



Revista de historia militar

Nº6



De la
Guerra

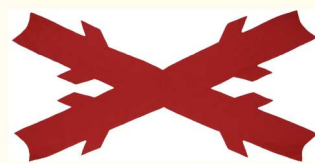
noviembre de 2010

La batalla de Arginusas

Artículos:



Alejandro
Magno en
Afganistán



La batalla
de Barbastro

Editorial



Estimado lector. Elaborar un editorial es siempre un trabajo un tanto ingrato, pues es indudable que no es la parte de una revista que más nos interesa a los aficionados, sea esta del tema que sea, y máxime en este caso cuando los tres artículos que presentamos en este número son lo suficientemente atrayentes por si mismos como para despertar el interés de ir mas allá de un mero editorial.

El presente ejemplar de la revista "Delaguerra" va a desplazarse hacia la antigüedad mucho más que ningún otro, con sendos artículos sobre la campaña de Alejandro Magno en Afganistán y la batalla naval de las Islas Arginusas.

En el primero se nos narra magníficamente la dura campaña que el argéada tuvo que sostener en Bactriana y Sogdiana para asegurar su control sobre el extremo más nororiental del imperio persa. Fue una campaña atípica para los combatientes del joven líder, pues lejos de las batallas regladas consistió en una larga serie de escaramuzas y pequeños asedios que duraron desde el 330 hasta el 327, más tiempo del que fue empleado en la conquista de todo el resto del imperio. Una campaña, por cierto, no muy distinta a la que en el futuro reñirán en esas mismas tierras los británicos, los soviéticos y hoy en día los estadounidenses y las demás fuerzas desplegadas allí.

En el segundo se nos narra un episodio crucial de la guerra del Peloponeso pues marcó el final de la recuperación de Atenas en la guerra y abrió paso a la cada vez más importante implicación espartana en el mar, donde finalmente acabaron derrotando a los atenienses. Fue una victoria convertida en derrota, no sólo porque los marineros de las 25 naves perdidas por los atenienses no pudieron ser rescatados, con la consiguiente pérdida de expertos, sino porque el

juicio y ejecución de seis de los ocho comandantes de la expedición enfrió enormemente los ánimos de posteriores oficiales.

Finalmente, avanzando un poco más en el tiempo, nos trasladaremos al año 1837, a la batalla de Barbastro, enmarcada en la primera guerra carlista.

Estos son nuestros temas para este número, a parte de las secciones habituales que adornan la revista: las curiosidades del "teletipista de guardia", o las secciones El Arma, El Hombre y El Libro (en el caso de este número, Los Libros). Pero no quiero terminar este editorial sin hacer un llamamiento a nuestros lectores. ¿Por qué? Es muy sencillo. Esta revista nuestra, cuyo índice de descargas ronda los quinientos ejemplares por número, necesita un incentivo, que es convertir al lector en parte importante de su equipo editorial. Por ello queremos animar a todos aquellos que lean este ejemplar, y especialmente al valiente que haya llegado hasta este punto del editorial, a que nos manden todos los comentarios que consideren pertinentes: tanto errores encontrados, que rápidamente serán rectificados, como sugerencias para nuevos temas y, qué duda cabe, sus propias ofertas de colaboración. Para ello tenemos habilitado un mail: editorial.delaguerra@gmail.com y una página web (www.delaguerra.net de la que habéis podido descargar la revista), con un foro en el cual estáis todos invitados a participar tanto como queráis, y donde podréis comentar los artículos con sus autores siempre que os apetezca.

Y con esto termino, agradeciéndoo a todos que hayáis llegado hasta aquí, y esperando vuestros ánimos y vuestras sugerencias. Recibid un atento saludo.



www.novilis.es



Libros de historia
naval y militar

índice

Editorial	1
Teletipista de Guardia	3
El libro relacionado:	
La Guerra del Peloponeso.....	17
La Campaña Afgana.....	83
El Arma:	
El Vought F4U Corsair	33
El Hombre:	
Gregory Boyington	85
Artículos:	
La Batalla de las Arginusas.....	4
La Batalla de Barbastro.....	20
Alejandro y Afganistán. Reflexiones nuevas par a una guerra vieja.....	35



Editada en Zaragoza.
Editor José Ignacio Pasamar López
ISSN 2174-4270

Créditos

Dirección:

José Ignacio Pasamar López

Portada:

Boris

Maquetación:

Hugo A. Cañete

Equipo de Redacción:

Rafael Gabardós Montañés

Francisco Medina Portillo

Javier Veramendi B

Hugo A. Cañete

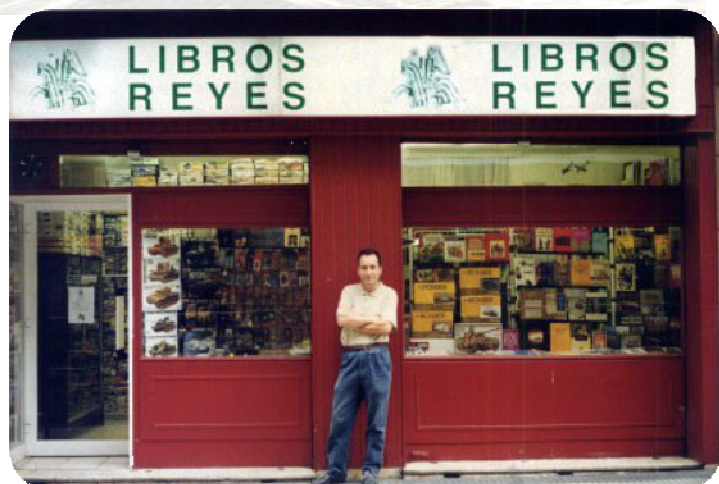
Javier Sánchez

Álvaro Delgado Vega

Visita nuestra página web en:



<http://www.delaguerra.net>



LIBROS REYES

librería especializada en historia militar

<http://www.historiamilitar.net/>

Llevamos más de 18 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar. Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

...Portada número anterior...

La portada del número anterior corresponde a un cuadro pintado por Tom Lea, tejano nacido en El Paso en 1907 y fallecido en 2001. El cuadro, titulado "la mirada de las 2000 yardas" (That 2000 -Yard stare) está inspirado en una vivencia personal durante los combates por Peleliu de la Primera División de Marines en otoño de 1944. Estando en el campo de aviación, observó como los hombres volvían del infierno de Bloody Ridge con la mirada perdida.

En nuestro idioma, la expresión ha quedado en "la mirada de los 1000 metros".



... No hay dos sin tres... o trece ...

Adolf Hitler tenía prisa por conseguir la revancha por la derrota alemana en la PGM y el "Diktat de Versalles", así que marcó el 12 de noviembre de 1939 como el día para comenzar la invasión de Francia.

A Brauchitsch le costó convencer al Führer de postergarla tras una acalorada discusión en que se adujeron causas atmosféricas y de inadecuación de la Wehrmacht a las tareas encomendadas; sobre todo por la cercanía de la campaña polaca.

Durante el invierno de ese año se fijarían 12 fechas más para el comienzo de la ofensiva, sólo para ser pospuestas una tras otra.

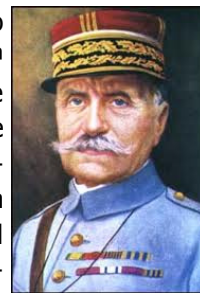
La decimocuarta fecha sería la del 10 de mayo de 1940 a las 5:45. Para entonces, el plan había sido cambiado y la versión de Schlieffen usado en la PGM se había sustituido por el de Manstein.

Pensar en ese 12 de noviembre de 1939 hace volar la imaginación hacia las profundidades de la Historia Ficción.



... 11 11 11 ...

A las 20:10 del 7 de noviembre de 1918 cinco grandes vehículos llegaban a las líneas de la 3ª Cia. Del 18º Rgto. De Infantería francés. Desde allí se les condujo a un claro en el bosque de Compiégne donde un vagón de tren de la época del Segundo Imperio iba a servir para que la legación francesa encabezada por el mariscal Ferdinand Foch negociara los términos del Armisticio con la misión alemana bajo la dirección del centro-católico Mathias Erzberger.



Tras las negociaciones, en las que casi se impusieron en su totalidad las condiciones aliadas para establecer el armisticio, el día 11 de noviembre a las 05:12, Erzberger lo firmó; el Alto el Fuego entraría en vigor a las once de la mañana de ese mismo día (hora once, día once, mes once: 11.11.11), 1597 días después del asesinato de Sarajevo.

En enero de 1919, los plenipotenciarios de todos los países contendientes se reunieron en París con el fin de redactar lo que se conocería como Tratado de Versalles



... Les aigles ...

En la Guerra de Independencia española, los regimientos franceses perdieron 11 águilas, mientras que, por su parte, fueron capaces de capturar 320 banderas españolas, 45 portuguesas y 22 británicas. Los números mandan.



El origen de la frase "Al otro lado de la colina".



La frase "al otro lado de la colina" se atribuye al duque de Wellington. Tenía la costumbre de meditar, solo, mirando en la dirección en la que se encontraba el enemigo. Cuando se le preguntaba por lo que hacía, respondía; "pienso en lo que hay al otro lado de la colina".

De ahí ha derivado en la frase "al otro lado de la colina" para señalar lo que pasa por las cabezas del enemigo.

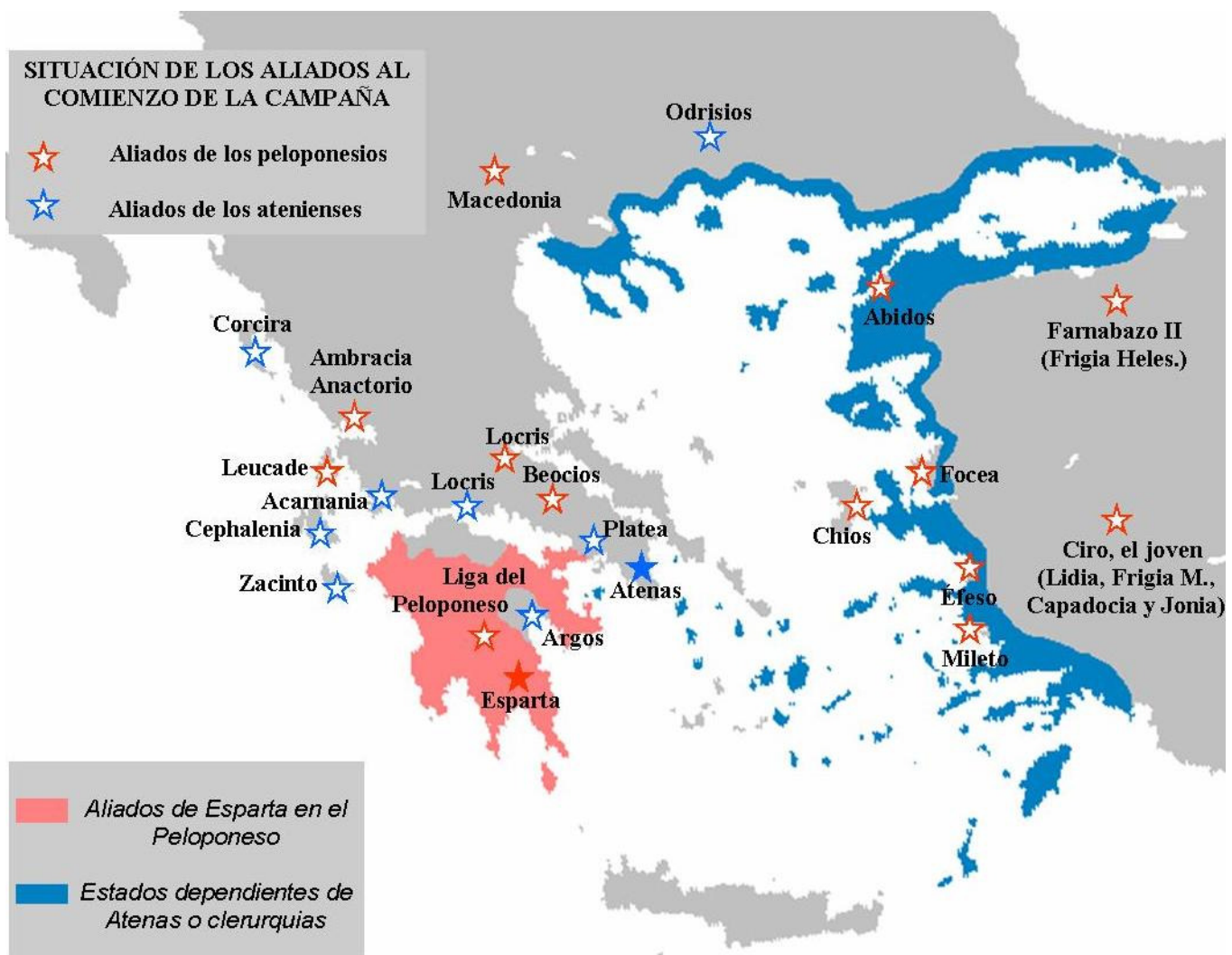
La flota ateniense ha sido bloqueada por Calicratidas, el navarca espartano, en Mitilene. Eso ha dejado a los peloponesios a un paso del triunfo: si Atenas quiere ganar la hegemonía de Grecia deberá reunir una flota de circunstancias e ir en socorro de Conón.

A mi padre, Félix, por presentarme aquella palabra llamada Historia



La Batalla de las Arginusas

Por Álvaro Delgado Vega



Prolegómenos del combate

Nos encontramos en la Grecia de los últimos meses de la cruenta Guerra del Peloponeso. En los años inmediatamente anteriores la guerra se ha vuelto un "todos contra Atenas", y Esparta cuenta con la ayuda de las ciudades sicilianas, así como de Persia y de algunos desertores de la alianza ateniense, aparte de sus eternos aliados peloponesios y beocios.

Cuando la Expedición de Sicilia (415-413 a.C.) terminó, nadie estimaba que Atenas pudiese resistir mucho más. Dos años después, en el 411 a.C., a raíz de un golpe de estado, la ciudad de Atenas y la base de Samos, que incluye la Armada, se separan. Mientras que los golpistas se hacen fuertes en la ciudad, la flota se mantiene fiel al antiguo sistema democrático.

Entonces debería haber sido el fin. O al menos eso era lo que todo el mundo habría podido imaginar.

Sin embargo, en los siguientes años Alcibíades, Trasíbulo y Terámenes llevan a cabo una apabullante campaña en el Helesponto al frente de la escuadra de Samos que no sólo pone a los peloponesios contra las cuerdas, sino que devuelve a Atenas parte de su imperio y su antiguo régimen político.

Esta última fase de la guerra se ha desarrollado entorno al Helesponto –Dardanelos y el Bósforo–, que era la clave de la victoria. En efecto, la ruta que traía el grano desde Crimea hasta Atenas pasaba por allí, sin ese alimento la ciudad no podría resistir más que unos meses antes de rendirse por hambre.

En el año 408 a.C., Atenas parece más cerca de la victoria que nunca; y posiblemente habría sido así de no haber ocupado al año siguiente el cargo de navarca espartano un ambicioso e inteligente joven llamado Lisandro. Aprovechando la ausencia de Alcibíades de su base en Samos, Lisandro con-

sigue atraer a la flota ateniense al combate y la derrota en la batalla de Notio (406 a.C.). Esto provoca un cambio de tornas en la guerra: Alcibíades cae políticamente y tiene que exiliarse de Atenas, mientras que Lisandro asciende a lo más alto como defensor de una corriente conocida como imperialismo espartano, que defendía la creación de un imperio laconio en Grecia.

Sin embargo, la tarea aún no está acabada, y a Atenas aún le quedan fuerzas para combatir. Por otro lado, la ley espartana prohíbe repetir dos veces en el cargo de navarco y Lisandro tiene que dejar de mala gana el puesto y la flota en manos de su sucesor.

El año 406 a.C. empezó, por lo tanto, con dos nuevos navarcas al frente de la contienda. El navarco espartano era Calicrátidas, un joven prometedor, opuesto a Lisandro, que abogaba por independizarse del dinero persa y tenía el apoyo político del rey Pausanias, que estaba deseoso de minar la posición política de los imperialistas de

Lisandro. El navarca ateniense era Conón, el gran beneficiado de la caída de Alcibíades, que ya había comandado una flota en 413 a.C. y que, a pesar de no ser un gran maestro de la estrategia, tenía experiencia en los asuntos militares.

El primero en hacerse a la mar fue Calicrátidas que puso proa hacia Lesbos, arrastrando a Conón en su persecución. La isla de Lesbos iba a ser el escenario militar de ese año por su posición crítica estratégica, ya que era la llave de acceso a los estrechos del Helesponto. Si los peloponesios tomaban el control de la isla, pasarían a amenazar directamente la vena yugular de Atenas. Conón, aunque se sabía en inferioridad de recursos y navíos, no podía permitir aquello y salió tras Calicrátidas.

Conón intentó plantar cara en Lesbos, pero tuvo que desistir del combate por la diferencia de fuerzas y huyó a Mitilene. Justo a la entrada del puerto de dicha ciudad, Calicrátidas lo alcanzó y destruyó treinta de sus navíos, el resto logró re-



fugiarse en la ciudad. Ese podría haber sido el fin, pero Calicrátidas se vió privado del éxito definitivo y tuvo que bloquear al ateniense en Mitilene, lo cual significó que tendría que luchar una vez más antes de hacerse con la victoria final.

Una nueva escuadra

Al recibirse en Atenas la noticia del desastre de la armada de Conón, se decidió por votación reunir, botar y pertrechar el mayor número de embarcaciones como fuese posible y enviarlas en ayuda del navarco. En aquel momento (mediados de junio), los atenienses tenían como máximo unas cuarenta naves disponibles en la ciudad, pero con un esfuerzo sobrehumano se logró alcanzar las ciento diez. Sin embargo, la falta de naves no constituía por sí sola todo el problema: además debían sufragar los costes de la construcción y el mantenimiento de las naves y encontrar remeros para todas ellas y pagarles sus salarios. La tarea no iba a ser fácil, el tesoro ateniense estaba completamente vacío y los mejores marinos estaban destacados con Conón.

Para solucionar el problema financiero se fundieron las estatuas de la Victoria, que estaban en la Acrópolis y eran de oro macizo, para acuñar con ellas monedas; también emplearon un depósito de barras de oro y plata que se había almacenado en la colina de Aregópalo. Con todo esto se lograron reunir dos mil talentos, suficientes para cubrir todos los gastos de la expedición. En lo referente al reclutamiento, la problemática era mayor. En otras ocasiones había bastado reclutar remeros que, aunque experimentados, presentasen una peor calidad, pero en esta ocasión ese grupo no cubría más que una pequeña parte de las necesidades totales atenienses. Por ello se rellenaron las plazas restantes con agricultores,

hombres adinerados (que normalmente habrían sido destinados a regimientos montados) e incluso esclavos, a los que se les prometió la libertad y la ciudadanía ateniense a cambio de sus servicios en la flota. Todos ellos eran hombres sin experiencia en la guerra naval.

Finalmente, tras treinta días de preparativos, la



escuadra ateniense partió del Pireo hacia Samos, donde esperaba aumentar sus efectivos con algunas de las naves que la ciudad tenía diseminadas por Jonia y con contingentes de aliados que habrían acudido a la llamada urgente de su aliada. Tal era el estado de necesidad de Atenas que obligaron a aportar nuevas naves incluso a los aliados que ya tenían alguna en la flota de Conón o en otro frente, y que por lo tanto no estaban obligados a hacer ninguna nueva aportación. Aristócrates, Trasilo, Protómaco, Erasínides, Pericles (hijo del Pericles por excelencia), Aristógenes, Lisias y Diomedonte eran los ocho estrategos que fueron puestos al mando de la flota. Inicialmente eran siete, el octavo (Diomedonte) se unió en algún punto del camino desde Atenas a Samos. Era la primera vez en esa guerra que había un mando conjunto con tantos comandantes de una flota.

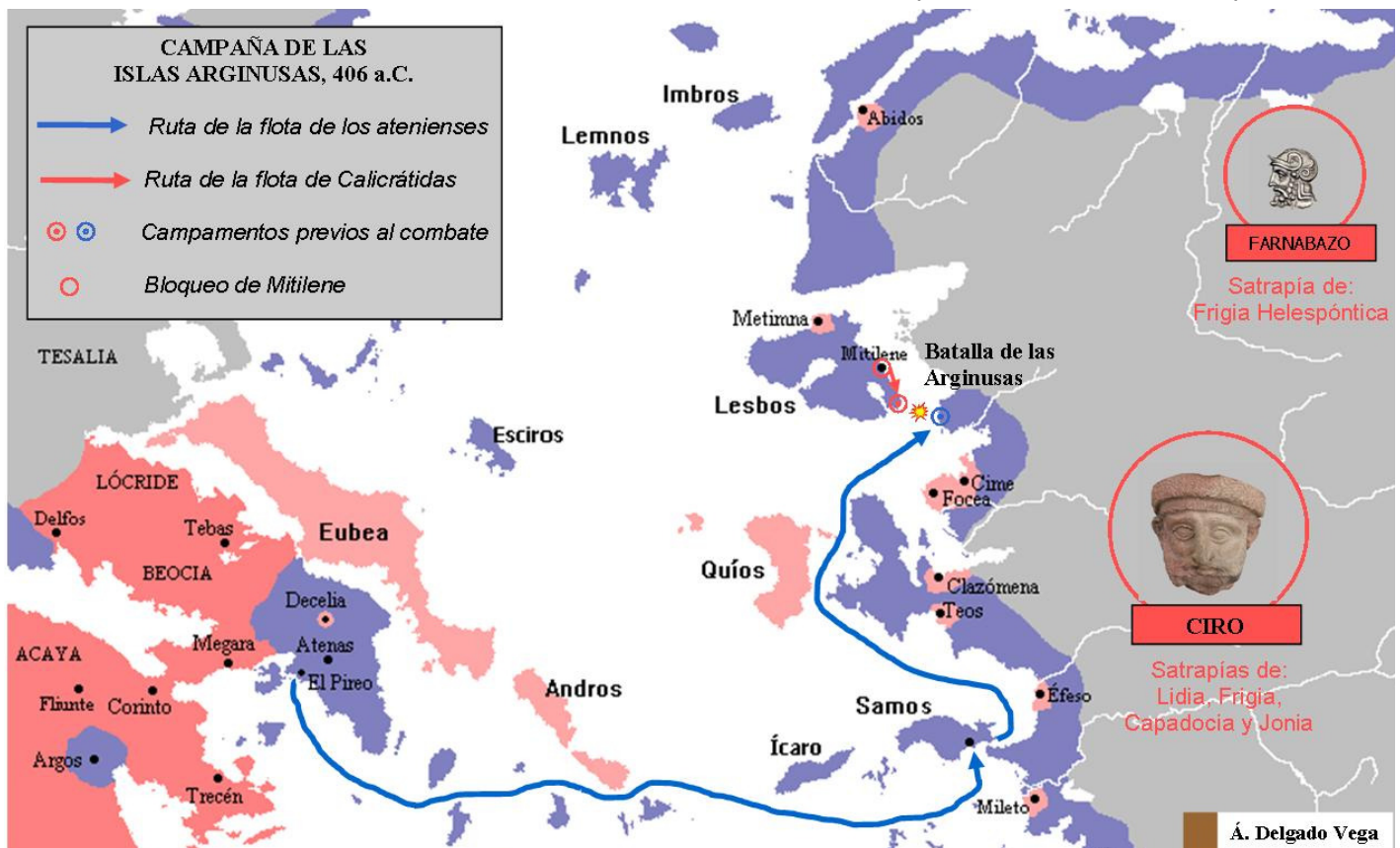
Durante el camino a Samos se unieron treinta

naves de los diversos aliados. Entre ellas se encontraban algunas atenienses, como las dos en las que iba Diomedonte (1) y posiblemente seis embarcaciones de Fanóstenes (2) que estaba asediando Andros. Durante su escala en Samos se incorporaron 10 naves más de la isla, al mando del estratego samnio, Hipeo. Con un total de ciento cincuenta y cinco embarcaciones, la escuadra zarpó a finales de julio hacia la isla de Lesbos.

la de de socorro) se uniesen. Para impedirlo contaba con la superioridad técnica de sus tripulaciones, que siempre había sido la clave de la victoria en las batallas navales de esa contienda.

La batalla de las Islas Arginusas

A Calicrátidas le habría gustado repetir el ataque nocturno que tanto éxito le había reportado contra Conón, pero una tormenta se lo impidió.



► Los aliados de Esparta que fueron originalmente aliados de Atenas están en un rojo más claro que los aliados del comienzo del conflicto. También están en ese mismo rojo más claro las regiones que los peloponesios tienen ocupadas por la fuerza en el momento de la campaña.

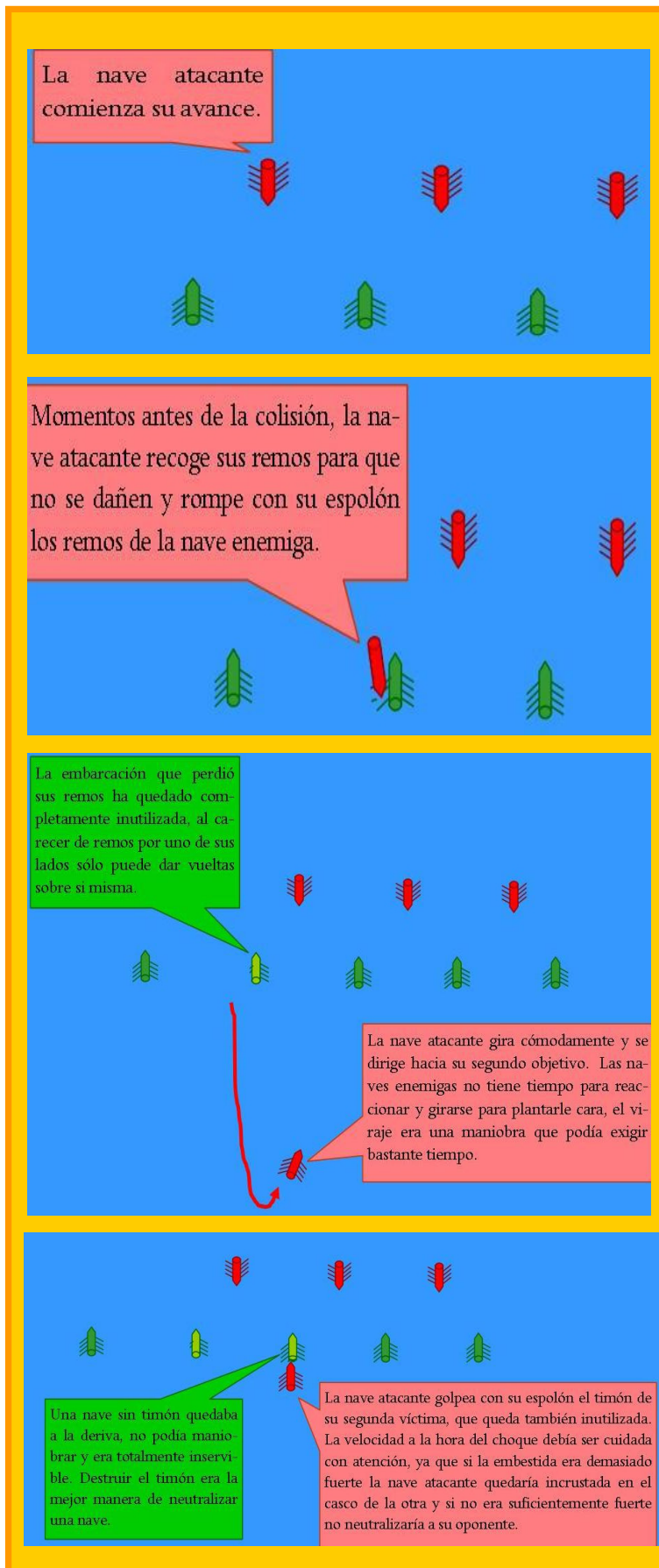
Cuando Calicrátidas recibió la notificación de que la flota de socorro ateniense había dejado Samos e iba hacia allí, optó por dejar 50 barcos al mando de un oficial llamado Eteónico para mantener el bloqueo de Conón y con las ciento veinte restantes partió al encuentro del enemigo. Al caer la noche, la flota lacedemonia arribó al Golfo de Male, en el extremo sur de Lesbos. No muy lejos de aquel lugar estaba acampada la expedición ateniense, en unas islas conocidas como las Arginusas (3). Calicrátidas sabía que no podía permitir que las dos fuerzas enemigas (la de Conón y

A la mañana siguiente la tormenta había amainado y el espartano embarcó a sus hombres y zarpó hacia las islas Arginusas. Desplegó sus ciento veinte naves en una línea de más de dos kilómetros, una junto a otra, y entre ellas dejó menos de 20 metros de separación, para poder realizar las maniobras de periplous y diekplous. Estas maniobras exigían una gran pericia por parte de los remeros y los capitanes, precisamente por eso habían sido usadas con anterioridad por los atenienses. Ahora eran sus enemigos los que las emplearían contra ellos, sus creadores.

Al ver el movimiento de Calicrátidas, los atenienses se aprestaron a salir a luchar. Conscientes de su inferioridad táctica, los atenienses adoptaron

EL DIEKPLOUS

Álvaro Delgado Vega



Fase 1: Las flotas están una frente a otra. Entre los navíos se ha dejado una distancia de unos 20 metros para que puedan realizar el diekploos y el periploos.

Fase 2: Sólo la realización de esta maniobra con perfección ya exigía, de por si, unos remeros experimentados, un timonel muy hábil y un capitán calculador que fuese capaz de coordinar a todos los componentes de la nave. Si algo fallaba, la nave podía perder también sus remos y convertirse en víctima de su propia maniobra.

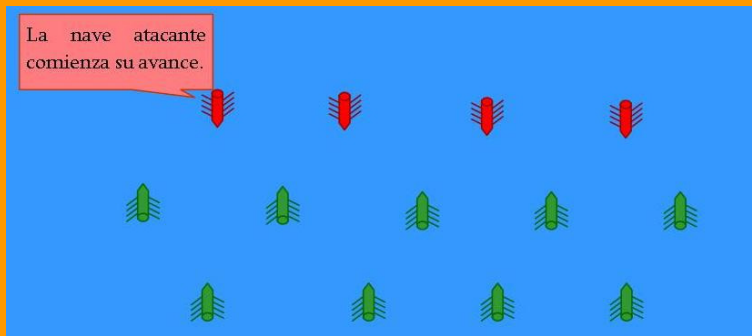
Fase 3: Pocas eran las ocasiones en las que se llegaba a ver esta maniobra. Normalmente los trierarcos se conformaban con haber realizado la fase 2 con éxito y se retiraban a su posición original.

Fase 4: El objetivo de la Fase 4 era destruir el timón. El timón era un objetivo difícil de alcanzar., ya que se encontraba en la parte de atrás de la nave, sin embargo, cuando éste era destruido, la nave quedaba completamente inutilizada.

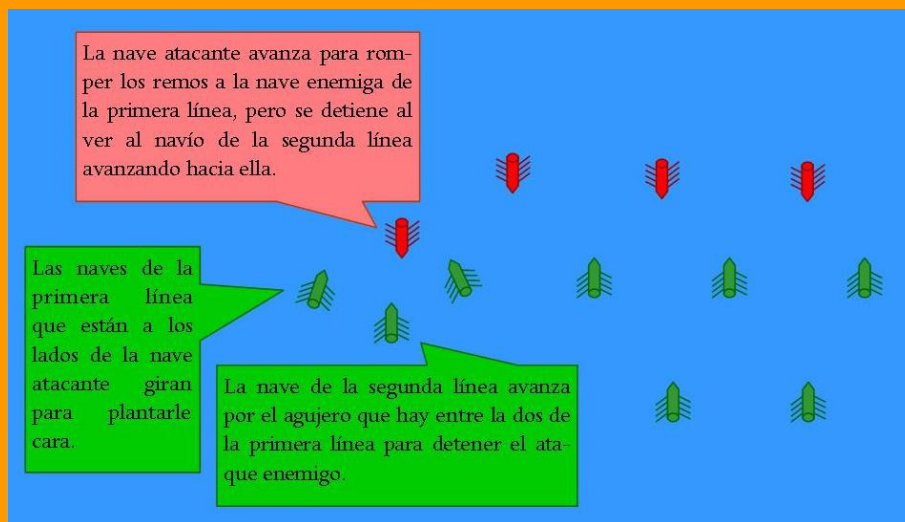
EL DIEKPLOUS (II)

Álvaro Delgado Vega

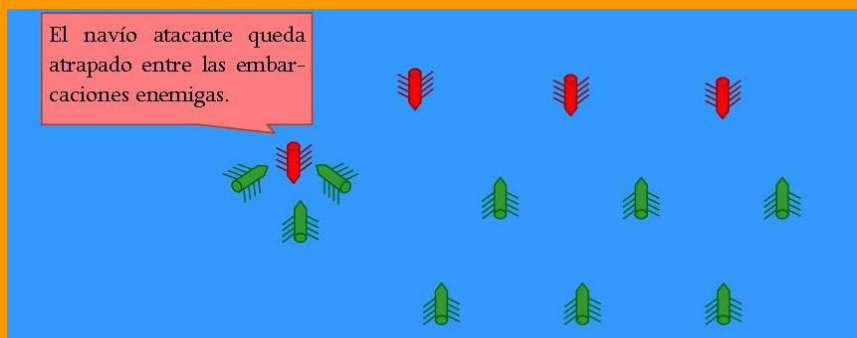
Observemos ahora como los atenienses hicieron fracasar el Diekplous



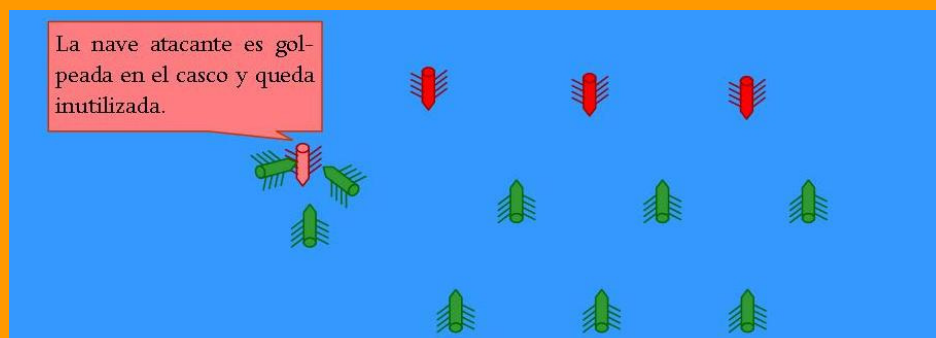
(1)



(2)



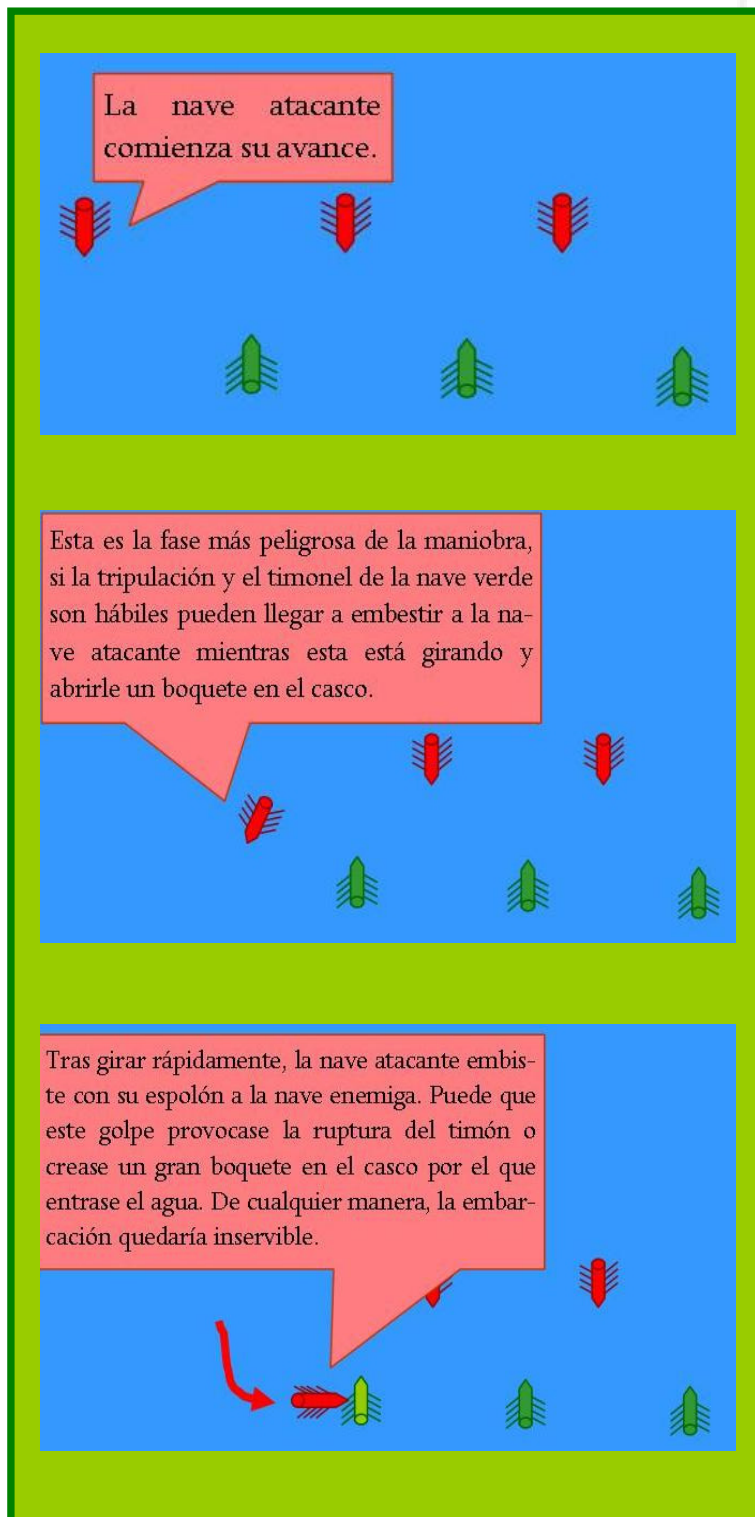
(3)



(4)

EL PERIPILOUS

Álvaro Delgado Vega



Fase 1: Las flotas se encuentran unas frente a otras. La flota roja tiene ventaja ya que su línea es más larga que la del enemigo verde. Esto obliga a los verdes aponerse a la defensiva y les coloca en una situación verdaderamente apurada, ya que corren el riesgo de ser copados en cualquier momento.

Fase 2: Durante esta fase la nave verde puede golpear a la nave roja, que es un blanco fácil para un espolón, ya que está virando y no puede plantar cara a la amenaza. Esta es la razón por la que el periplous era peor táctica que el diekplous.

Fase 3: Si la embarcación verde no ha sido capaz de explotar la oportunidad de la Fase 2, está condenada. La nave roja virará sin problemas y la embestirá en el medio de su casco, no habrá nada que pueda hacer para impedirlo.

una disposición defensiva revolucionaria, nunca antes vista en la guerra naval helena. Desplegaron sus unidades en tres grupos perfectamente diferenciados, dos alas y un centro, tal y como se solía hacer en los enfrentamientos terrestres. En cada ala había sesenta navíos desplegados en una doble línea de treinta, de manera que cada nave trasera ocupase el hueco que había

entre dos de la primera. El centro contaba con treinta y cinco navíos en una línea simple y estaba justo delante de la isla de Garispadasí, la mayor de las Arginusas. Cada ala estaba dividida a su vez en cuatro escuadrones de quince navíos, cada uno al mando de un estratega. Esta disposición presentaba varias ventajas: en las alas la disposición doble hacía imposible el periplous, en el centro esta misma función la realizaba la isla; y, si los sugeren-tes huecos entre los barcos de la primera línea animaban a los espartanos a usar el diekplous, la segunda línea avanzaría para detener ese movimiento y permitiría a los trirremes de cada lado embestir al navío atacante. El empleo de una doble línea también impedía que el adversario intentase el peri-

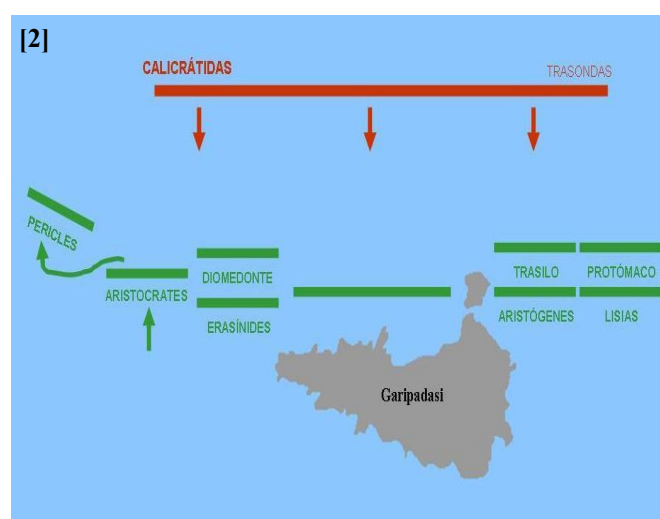
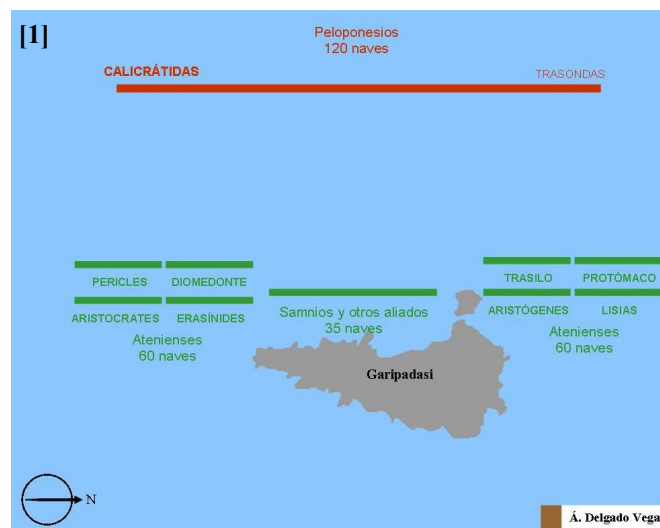
plous, porque ahora tenían una línea el doble de ancha, mientras que la existencia de dicha doble línea permitía a los atenienses rebasar y

rodear el flanco enemigo sin dejar huecos tras ellos. Por otro lado, la división de la armada en ocho escuadrones en las alas proporcionaba mayor independencia táctica para cada uno, aumentando de este modo su potencia en el ataque. Éstos eran los planteamientos ateniense y peloponesio. **[1]**

La batalla comenzó con el avance de Calicrátidas. Ante este movimiento, los atenienses extendieron el ala izquierda hacia el mar abierto y luego giraron hacia el sur, de manera que amenazaban con envolver el ala derecha de la flota espartana. De no haber sido por la doble línea, esta estratagema habría dejado un hueco en la línea ateniense muy fácil de aprovechar para los es-

partanos; pero la doble línea permitió a Pericles hacer un viraje amplio y cómodo, sin preocuparse del hueco que dejaba tras de sí porque éste había sido cubierto por Aristócrates desde la línea trasera. Desconocemos si la otra ala ateniense realizó una estratagema similar, aunque les habría

bastado solo con avanzar rectos para rebasar ya en parte el flanco espartano. El hecho es que, llegados a este momento, los espartanos

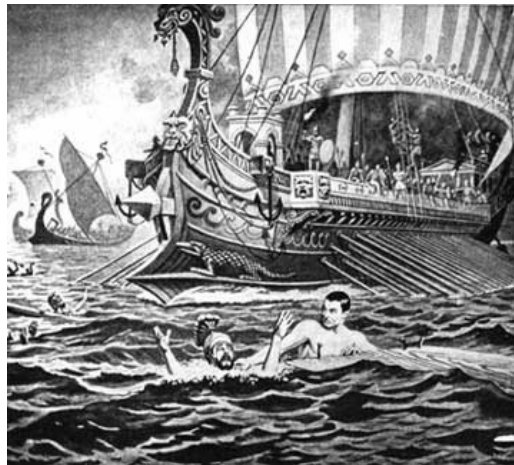


y sus aliados peloponesios estaban en una situación difícil, ya que cualquier maniobra ofensiva por su parte quedaría frenada por el riesgo de ser envueltos. Calicrátidas se percató perfectamente de ello. [2].

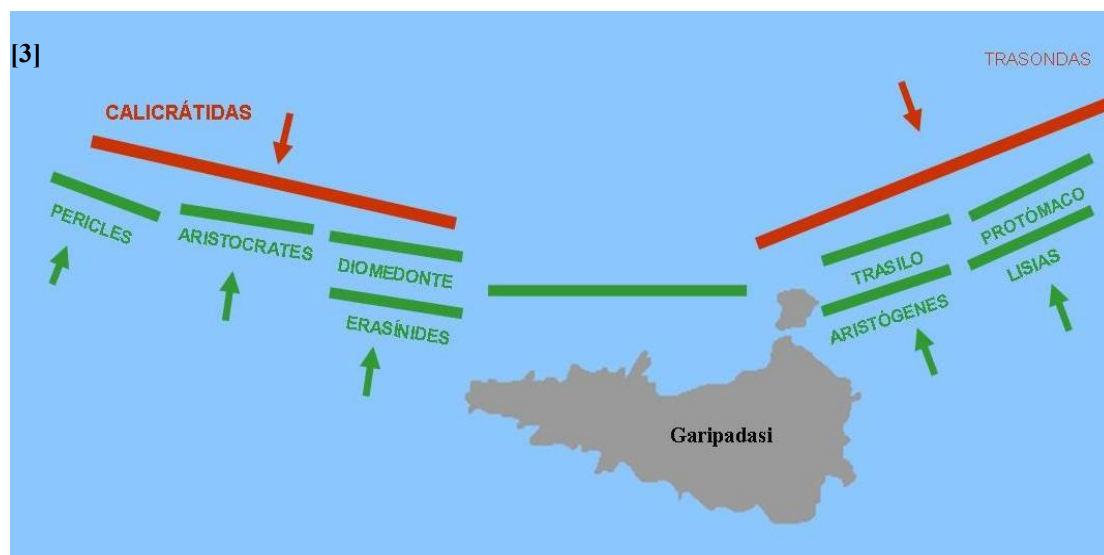
Aún podía retirarse, su situación no era lo bastante comprometida como para verse obligado a luchar. Sin embargo, optó por el enfrentamiento. El megarense

Hermón, piloto de su nave, también le aconsejó la retirada, pero Calicrátidas se negó a ello y añadió: "Si yo muero, Esparta no estará en absoluto peor gobernada, y sería vergonzoso huir". Los clásicos achacan este comportamiento únicamente al coraje espartano y a las tradiciones religiosas, sin embargo, y aunque estos tendrían su peso, resulta obvio que un buen estratega nunca se habría dejado llevar únicamente por las tradiciones en un momento así. Luchar en inferioridad numérica y con una posición táctica desfavorable no era una opción muy atractiva. A primera vista los espartanos no necesitaban forzar esa batalla, ya que cada día que pasaba los atenienses tenían más problemas económicos para mantener sus flotas en el mar, y, además, pronto comenzarían las

deserciones. Pero si Calicrátidas se retiraba a Mitilene, la armada ateniense le perseguiría hasta allí por lo que se encontraría con 170 naves propias contra 195 enemigas y además debería mantener dos frentes (uno contra la fuerza de socorro y otro contra la de Conón). La opción de retirarse no era, por lo tanto, mucho mejor. Finalmente, teniendo o no en cuenta los puntos que se han expuesto antes, Calicrátidas combatió.



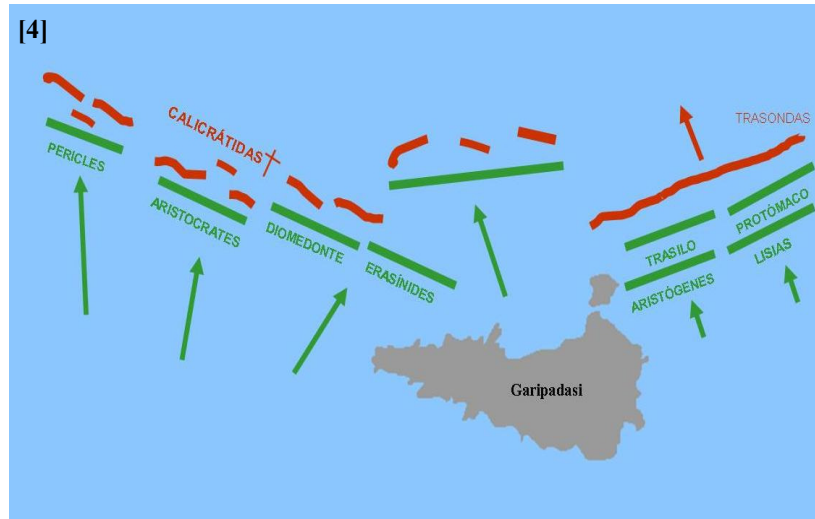
Comenzó la batalla. El ataque de las alas atenienses chocó duramente contra la flota espartana. El riesgo de ser copado era cada vez mayor, por lo que el almirante espartano se vio obligado entonces a dividir sus fuerzas en dos flotas independientes para poder contrarrestar mejor aquella amenaza. Aunque esta maniobra era la mejor alternativa, porque el riesgo de ser envueltos era demasiado significativo como para ser obviado, con esta decisión dejaba sus flota sin un centro, lo que suponía un gran sacrificio táctico pues dejaba a la armada peloponesia expuesta a los ataques del centro ateniense. Según Jenofonte, el combate se fue tornando progresivamente en luchas individuales de triremes. [3]



Conforme pasaba el tiempo, el centro ateniense -todavía intacto- se convertía más y más en una amenaza para los agotados espartanos que, al carecer de centro en su formación, no podían realizar ninguna de las maniobras para las que habían sido entrenados. Desde su flanco Calicrátidas

hacía lo que podía; pero cuando el almirante fue alcanzado y cayó al mar, para perderse en sus aguas momentos después, la derecha espartana fue desbaratada por completo y huyó. El ala izquierda y

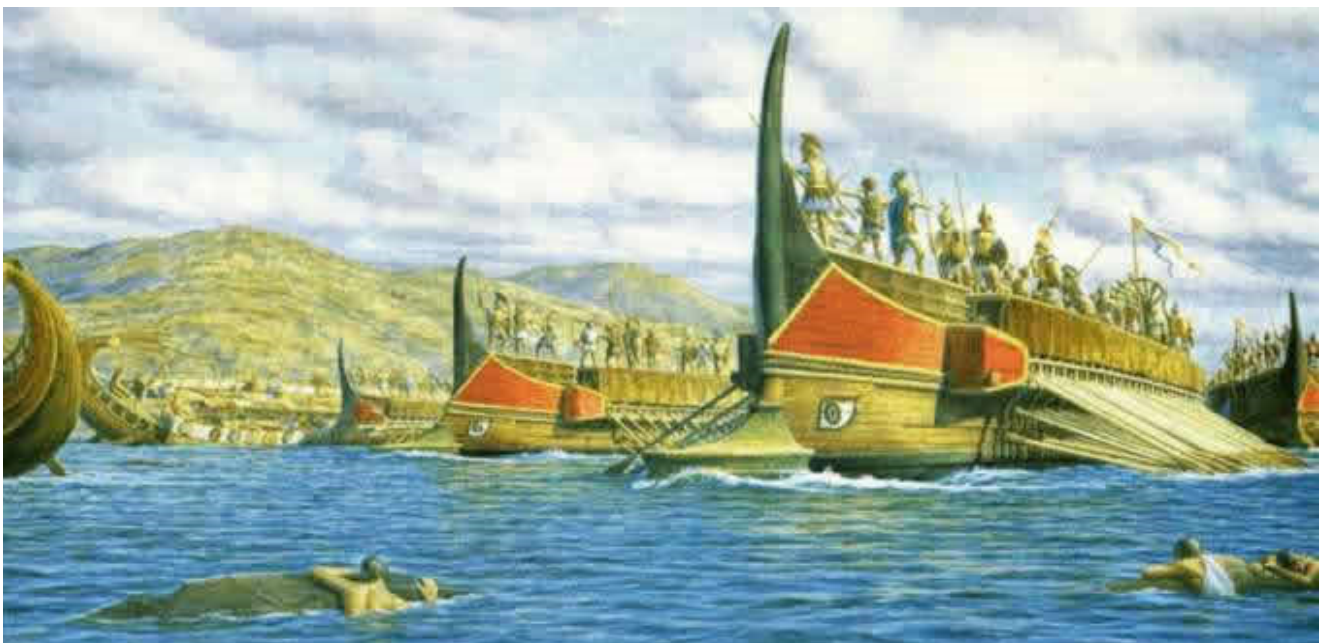
el centro atenienses se lanzaron de inmediato a la persecución de la derecha enemiga. El combate en el otro lado fue más largo, pero al final tuvo el mismo resultado. El ala derecha ateniense, más afectada por el combate, no pudo encerrar en una tenaza perfecta a los que huían y algunos navíos del ala izquierda peloponesia lograron huir a Cime, Focea y sobretodo a Quíos. Esto no impidió que el éxito ateniense fuese total. **[4]**



En las Arginusas las pérdidas peloponiasas fueron de 70 barcos y las atenienses de 25. Las pérdidas de los espartanos (en este caso nos referimos a la propia polis de Esparta) fueron de 9 de sus 10 barcos. Pero quizá estos datos no den una idea suficiente de la magnitud del desastre peloponiasio.

Para tener una idea más precisa podemos comparar, en términos relativos, las pérdidas con las de otras refriegas del mismo conflicto. Las pérdidas espartanas en la Arginusas representaron un 67% de su flota. Si

comparamos estos datos con los de otras batallas vemos que las Arginusas fueron una derrota de dimensiones apabullantes: en Cinosema los peloponiasios (derrotados) perdieron 20 de 86 naves (el 23%) en Abido se perdieron 45 de 97 (el 46%) y en Notio las pérdidas de los derrotados (en este caso, atenienses) fueron de 22 de 80 (el 27%). Sólo Cízico -los peloponiasios perdieron allí las 80 trirremes de su flota- resulta



comparable a las Arginusas, pero hay que tener en cuenta que en este caso se empleó la sorpresa y el engaño. En las Arginusas no hubo nada de eso, las fuerzas estuvieron desde el primer momento claras sobre el tablero y la victoria fue resultado de un planteamiento brillante. Los peloponesios no fueron engañados ni sorprendidos, lo pudieron ver todo desde el minuto uno y, sin embargo, fueron derrotados. Simplemente no fueron capaces de contrarrestar la estrategia de la flota ateniense.

Atenas era la dueña de los mares una vez más. Una derrota habría significado el fin, una victoria les había puesto a las puertas del éxito total. Sólo el dinero del príncipe Ciro y la capacidad de Lisandro podían sacar de esta difícil situación a Esparta y la Liga del Peloponeso.

Sin embargo, la flota que venció en las Arginusas era la última que la cantera demográfica del Ática podía levantar. Cuando, al año siguiente, Lisandro, de nuevo al mando de la escuadra peloponesia, destruye esta armada, la guerra ha terminado. El Helesponto fue rápidamente conquistado por el espartano y la ruta del grano quedó definitivamente cortada, meses después Atenas se rinde. Es el año 404 a.C.

Álvaro Delgado Vega
Viernes, 24 de octubre de 2010.
Valladolid.

Notas:

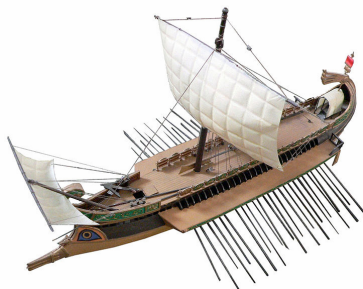
(1) Diomedonte estaba en la flota de Conón cuando ésta partió de Samos, pero consiguió eludir el bloqueo y viajaba en dirección a Atenas en el momento en que la escuadra de rescate partió. Su colaboración pudo ser clave en la confección del plan de batalla, ya que él había visto de cerca y en persona la armada de Calicrátidas y también podía haber observado la forma de maniobrar del almirante espartano.

(2) En la campaña del año anterior Alcibíades había dejado veinte naves asediando Andros, pero, tras la derrota de Notio, las autoridades atenienses tuvieron que retirar esas embarcaciones para usarlas en Samos y en su lugar enviaron únicamente seis, al cargo de Fanóstenes.

(3) Las Arginusas son unas pequeñas islas frente a la costa turca que están actualmente total o prácticamente despobladas.

Bibliografía:

- **Helénicas**, Jenofonte.
- **Biblioteca Histórica (XIII)**, Diodoro Sículo.
- **La guerra del Peloponeso**, Donald Kagan.
- **La Guerra del Peloponeso**, Tucídides.
- **Esparta**, César Fornis.



La Guerra del Peloponeso

Donald Kagan



Publicado por Koenig

Hubo un tiempo en Grecia en que un porcentaje importante de las polis, las ciudades-estados que la componían, se unieron para hacer frente, en dos ocasiones, a la invasión persa.

Y curiosamente, menos de cincuenta años mas tarde, un porcentaje importante de esas mismas polis se enzarzó en una guerra que duró casi tres decenios, y cambió por completo la cara de Grecia.

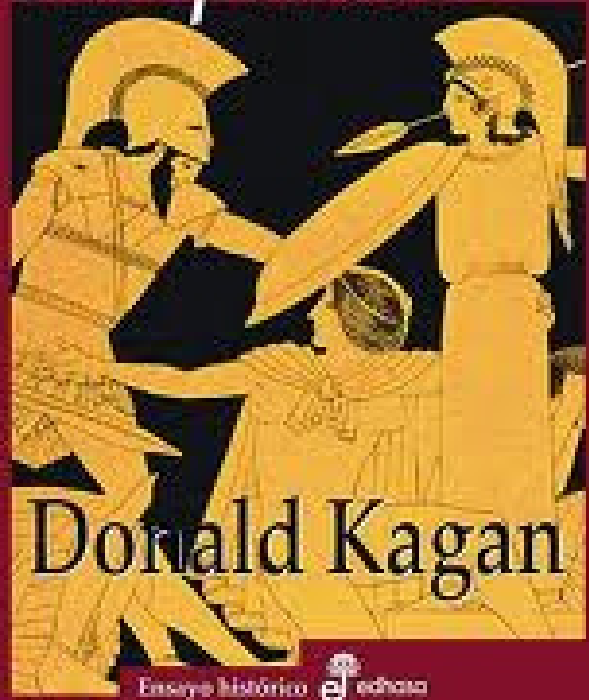
La historia de la Guerra del Peloponeso es la que nos narra Donald Kagan en este libro, aunque en versión divulgativa (la primera en la frente), es decir, es la versión para todos los públicos de los cuatro libros, mas académicos, escritos por el autor sobre este tema: *The Outbreak of the Peloponesian War* (el inicio de la Guerra del Peloponeso); *The Archidamian War* (la Guerra Arquidámica); *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition* (la Paz de Nicias y la Expedición a Sicilia) y *The Fallo of the Atenian Empire* (la Caída del Imperio Ateniense).

Pero en fin, puestos con este, vamos a hablar del libro. La Guerra del Peloponeso es de sobras conocida. En torno a dos grandes ligas (alianzas), la del Peloponeso, dirigida por Esparta, y la de Delos, dirigida por Atenas, se agruparon muchas otras polis en una guerra que pasará por diferentes fases y llevaría a la derrota final de Atenas (pues si, el Titanic, se hunde).

El libro está muy bien estructurado, en parte en herencia de los cuatro volúmenes que son su origen. Así comienza narrando cómo se iniciaron las hostilidades. Como siempre a causa de alguna pequeña ciudad o territorio no muy cercano (Parte I, El Camino Hacia la Guerra); para pasar a hablar de los primeros años, de las primeras estrategias, consistentes, para los espartanos en invadir el Ática, y para los Atenienses en utilizar sus largos muros para defender a la población y sus cóncavas naves para atacar las costas de sus enemigos (Parte II, La Guerra de Pericles).

Tras la gran peste y la muerte de Pericles las cosas cambian, principalmente en Atenas. La estrategia fundamentalmente naval empieza

La guerra del Peloponeso



a ceder algo de protagonismo a las operaciones terrestres, y pronto -¡milagro!- un contingente terrestre espartano es obligado a rendirse en una pequeña isla antaño pacífica: Esfacteria. Las campañas que siguen son tan efectivas que, por fin, parece llegar la paz, la de Nicias, que pone fin a las hostilidades (Parte III, Nuevas Estrategias).

Sin embargo no se trata de una paz duradera, ya que ninguna de las dos grandes potencias ha sido vencida, ambas conservan y reconstruyen su capacidad bélica, y en el plazo de cinco años se pasa de la primera guerra mund... del Peloponeso a la segunda (Parte IV, La Falsa Paz). Esta nueva fase de una guerra que continúa va a tener su originalidad en un cambio de escenario: Sicilia. Los mismos mecanismos políticos de siempre, consistentes en atacar antes de que el

contrario se vuelva demasiado fuerte y en destruir un enemigo potencial antes de que sea real, consiguiendo convertirlo en real cuando sólo era potencial; son los que llevarán a los atenienses a planificar una inmensa (para la época) expedición anfibia a Sicilia. Una expedición que terminará en una derrota durísima, que tal vez hubiera sido suficiente para dar fin a la guerra en otro tiempo, pero ya no. La sociedad griega ha cambiado -como muy bien nos explica Kagan a lo largo de todo el libro- y lo que al principio era impensable, como las masacres de griegos a manos de otros griegos, se ha convertido en moneda corriente, igual que la continuación a ultranza de la guerra mientras quede una posibilidad de resistencia. Como sucede con todas las guerras largas, esta se ha enconado de tal modo que no terminará, piensan los contendientes, sin suponer el final definitivo de uno de ellos (Parte V, El Desastre de Sicilia).

Si la catástrofe siciliana no supone, pues, la destrucción de Atenas sino que a pesar de ella se mantiene en guerra, va a haber cambios importantes en este contendiente... y en el otro. Atenas va a sufrir cambios políticos anti-democráticos que si bien van a suponer una mejora en algunos aspectos (parece que votar las decisiones estratégicas secretas en un lugar público donde cualquiera pudiera enterarse no era la mejor opción), en otros van a suponer una ruptura de la unidad que a la larga resultará fatal, especialmente cuando las ciudades de la liga de Delos empiecen a preguntarse si todo eso va por ellos y si no estarían mejor yendo por libre. Sin embargo es posible que aún sean más importantes los cambios que va a sufrir Esparta. En primer lugar van a armar una flota, los espartanos combatirán por mar. En segundo lugar, esa flota la van a armar con el dinero del odiado persa (Parte VI, Revolución en Atenas y en el Imperio).

Y finalmente Atenas cae. La nueva flota espartana acabará siendo efectiva, y tomando el control del Helesponto, como lobos grises, los espartanos ahogarán los suministros que lleguen a Atenas desde las costas del Mar Negro, sumando la hambruna, o el miedo a la hambruna, a los múltiples pesares de los atenienses, que finalmente se rendirán (Parte VII, La Caída de Atenas).



La conclusión de todo esto fue de lo más curiosa. Los espartanos, que habían empleado la libertad de Grecia, al menos de la sometida al imperio ateniense, como causa moral, acabaron repartiéndose gran parte del imperio vencido con los persas, y fundando su propio imperio. Y Atenas, completamente derrotada, condenada a la tiranía (multiplicada por treinta además), sin flota y sin imperio... no tardaría en recuperarlo en buena parte tras una posguerra de lo más eficaz. En diez años volvían a tener una flota, posesiones imperiales, sus muros largos y un asiento de favor en las maniobras antiespartanas de Grecia.

Estos son los acontecimientos principales por los que pasa el libro, todos interesantes, pero más interesantes aún, si cabe, cuando el autor los desglosa, los explica, desgrana sus consecuencias y los aplica a explicar los profundos cambios que provocaron.

Con respecto a fallos y aciertos, y antes de que alguien rompa el teclado del ordenador de un cabezazo, es un texto fluido, muy cómodo de leer (tal vez demasiado pues se lee casi como una película, o un documental de los buenos), y lleno de datos interesantes. Un

texto acompañado por unos cuantos mapas, siempre escasos pero suficientes, que ilustran bien los acontecimientos. Pero sin embargo es un texto al que, tal vez por saber que era una versión de otros cuatro, noté que faltaba algo. Es como si en algunas partes del mismo se dieran cosas por sabidas, acontecimientos que, al condensar y allanar cuatro libros en uno, se quedaron en el tintero por demasiado detallados y acabaron por convertirse en una sensación de duda un tanto desagradable.

Pero, en todo caso, es el libro de una eminen-
cia del mundo griego antiguo. Una eminen-
cia que tal vez debió quedarse en aquel
mundo, pues sus ideas, muy conservadoras,
pueden empañar un tanto su credibilidad,
aspecto sobre el que me llamó la atención
no hace mucho, en una distendida charla
uno de nuestros hislibreños habituales, y
que si bien no debe impedir ni prejuzgar la
lectura, es un dato a tener en cuenta.
Interesante en todo caso.
Opino claro.



Título: LA GUERRA DEL PELOPONESO
Autor: DONALD KAGAN
Traducción: ALEJANDRO NOGUERA
Editorial: EDHASA, BARCELONA 2009
Páginas: 768

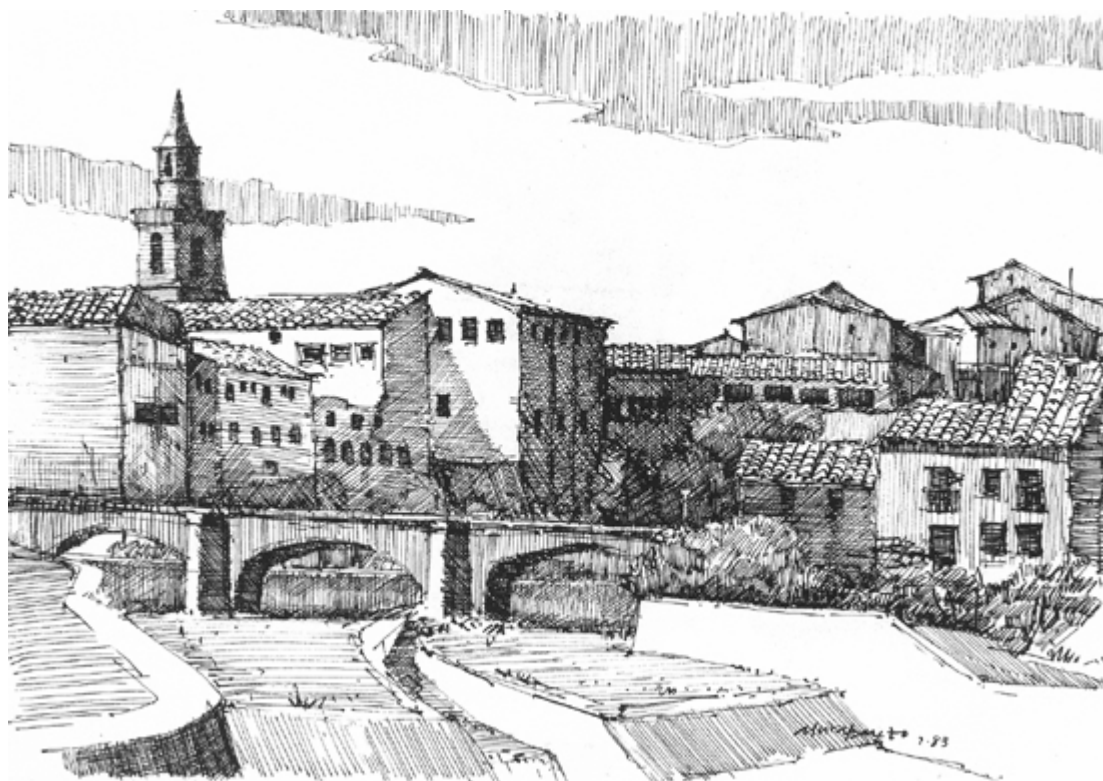
www.hislibris.com



La Batalla de Barbastro

Por Javier Sánchez

Zumalcárregui, Espartero, Cabrera, Oraa son nombres que todos conocemos, nombres de valientes que se forjaron en una de las guerras decimonónicas que enfrentaron revolución y contrarrevolución. Una guerra cruel y sangrienta entre hermanos. En ella hubo una acción digna de pasar a los anales de la Historia por la barbarie que en ella acaeció. En la batalla de Barbastro, que tuvo lugar en 1837, *las tropas de ambas Legiones se conocían y reconocían en medio del fragor, se saludaban y mataban fríamente a tiros o bayonetazos tras haber conversado como amigos.*



Antecedentes

En 1837 España se llevaba ya cuatro años de una guerra cruenta. Lo que parecía un levantamiento de campesinos aislados en el País Vasco, Cataluña y en el Maestrazgo¹ poco a poco se fue transformando en una guerra sin cuartel. Campesinos mal instruidos y peor armados hacían frente a las bien preparadas unidades del ejército. Aquellos estaban dirigidos por un oficial brillante que supo hacer de sus guerrilleros auténticos soldados que

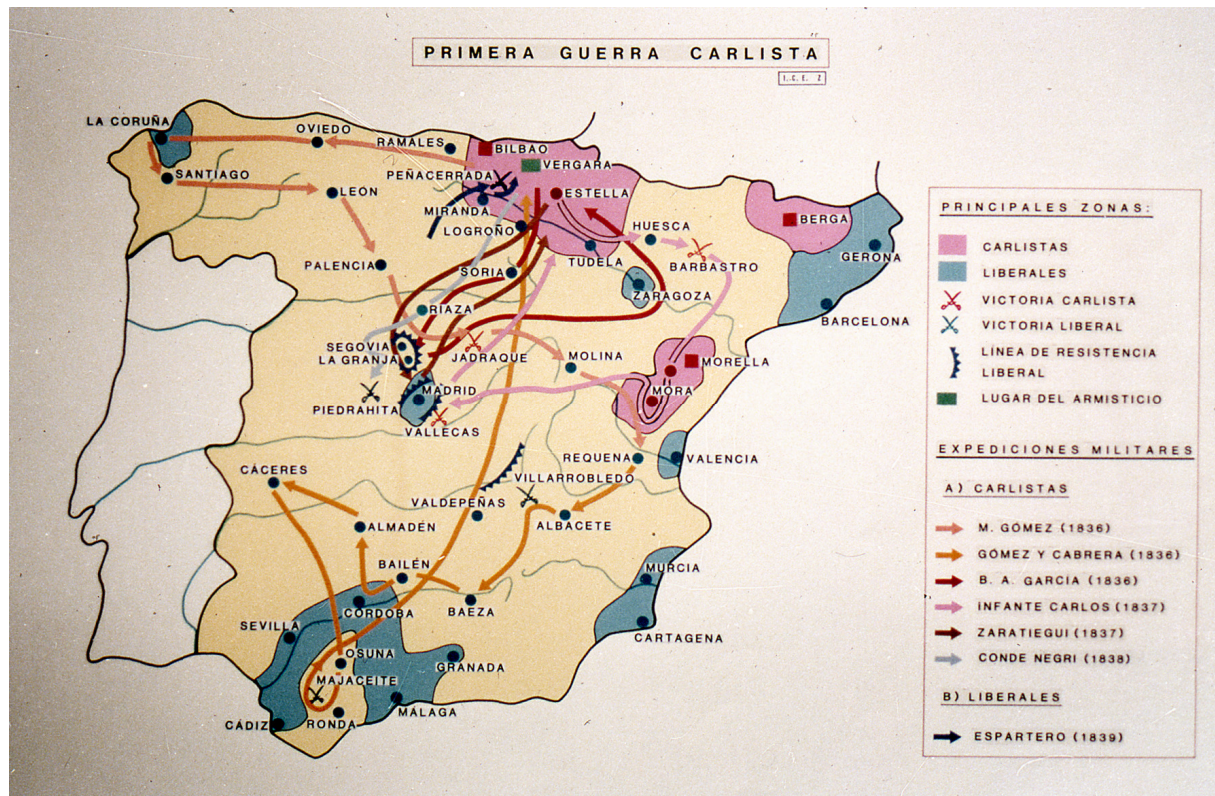
luchaban en terreno conocido; frente a ellos los oficiales liberales iban de derrota en derrota en una guerra de desgaste por un terreno desconocido y con pocos apoyos entre el pueblo.

Tras la muerte de Zumalcárregui en 1835 el ejército carlista cambió su modo de hacer la guerra favoreciendo entonces las expediciones hacia el resto de la península a fin de buscar partidarios, levantar en armas otros territorios y aliviar la presión a la que estaban sometidas las provincias

1. Sólo citamos los sitios donde el carlismo llegó a implantarse con cierta profusión.

vascas y Navarra. En parte lo consiguieron. La enquistada situación empeoró en 1837, en el norte los carlistas no habían logrado grandes éxitos militares y sus conquistas eran prácticamente las mismas que tenían a la muerte de Zumalacárregui, además el campo ya comenzaba a presentar síntomas de fatiga por alimentar a tanta gen-

dos y liberales la Regente María Cristina entabló negociaciones con su cuñado, el pretendiente D. Carlos María Isidro de Borbón. A través de sus negociadores ambos contendientes llegaron a un acuerdo: María Cristina tendría el título de Reina viuda, se procedería a unir las dos dinastías casando a los hijos de ambos y se otorgaría el per-



te. En Cataluña no pasaban de contar con guerrillas aisladas y la estrella de Cabrera, en el Maestrazgo, comenzaba a brillar.

Por parte liberal la situación no era mejor. En agosto de 1836 se habían producido varias revueltas y motines en las diversas Capitanías solicitando la Constitución, desobedeciendo al Gobierno y obrando cada uno según su criterio. El 12 de Agosto se amotinaron los sargentos del 2º batallón de la Guardia Real en el palacio de la Granja, lugar de veraneo de la Regente, a la que retuvieron hasta que en la madrugada del día 13 se aprobó mediante Real Decreto la instauración de la Constitución, derogando así el Estatuto Real de 1834 y se decidió la convocatoria de Cortes. Atemorizada por el radicalismo de sus propias tropas y ante la creciente tensión entre modera-

dón a todos aquellos que hubieran luchado en el bando liberal. Para que las negociaciones llegaran a buen fin, su éxito estaba condicionado por que el pretendiente se acercase con su ejército a Madrid donde se uniría con su cuñada.

Atraído por el proyecto D. Carlos y su séquito deciden marchar hasta Madrid en una expedición militar. Pese al fracaso de otras intentonas similares² los cortesanos del rey le prometieron que ésta, más que un paseo militar sería una visita a las provincias similar a la realizó su abuelo Carlos III. Finalmente, salen de Estella el 20 de mayo con 10.780 soldados y 1.200 jinetes estando el pretendiente al frente.

Cuatro días más entran en Huesca. El recibimiento en la capital oscense no fue tan agradable como habían pensado³. Al poco de su llegada se presen-

2. Recordemos, como ejemplo, la de Guergué a Cataluña que terminó con el motín de sus tropas o la de Gómez a lo largo y ancho de toda la península que terminó con poco éxito y con su general en el carcel.

3. Recordemos aquí que el obispo, Lorenzo Ramón Lahoz de San Blas (obispo entre 1832 y 1845), había jurado a la reina Isabel y con la entrada carlista se ocultó en su palacio fingiéndose enfermo. El cabildo recibió al pretendiente con un entusiasmo fingido y al cantarse el Te Deum en la catedral, en el momento en el que se dice el nombre del monarca el Deán vaciló al nombrarlo.

tó el ejército liberal dirigido por Iribarren, ascendía a un total de 15.000 hombres y catorce cañones. Su llegada coge por sorpresa a los carlistas que poco a poco, de forma escalonada, salen de la ciudad para hacerles frente.

La vanguardia carlista estaba bajo el mando de D.



Pablo Sanz que logró frenar el avance liberal tras posicionarse en una pequeña loma. Allí aguantaron el ataque liberal mientras les iban llegando, como refuerzo, pequeñas unidades aisladas que salían de Huesca sin organización alguna.

Abandonado su plan inicial Iribarren dispone el ataque en tres columnas dirigidas por Conrad, Van Halen y él mismo con el fin de hacer descender a los carlistas para luchar en el llano.

Se entabla una lucha de guerrillas (escaramuzas) que exaspera al general de caballería liberal D. Diego León quien, sin seguir las órdenes de su jefe, carga contra el enemigo. Pone en fuga a las guerrillas pero se enfrenta contra la masa del enemigo y allí cae mortalmente herido víctima de un disparo tras matar con su propia espada a once enemigos. Sorprendido por la muerte de su jefe de caballería Iribarren decide agrupar a sus jine-

tes y con él al frente carga al enemigo. En un principio pone en fuga a los seguidores de D. Carlos que se rehacen en retaguardia y contraatacan a la bayoneta calada en un momento en que la encarnizada lucha llegaba ya a las calles de Huesca. La línea liberal había dejado de existir y sus tropas caían bajo el fuego bien protegido de los carlistas. Finalmente, ante el gran número de bajas y la imposibilidad de tomar Huesca las tropas liberales se replegaron.

La batalla fue breve pero sangrienta, más de 2.000 soldados cayeron ese día. La matanza también llegó a los oficiales de alta graduación, entre los liberales murió su general Iribarren y entre los carlistas el general Sopelana. Los carlistas aprovecharon el éxito para seguir y el 27 de mayo entran en Barbastro.

Barbastro

Barbastro, cabecera de la comarca del Somontano, era, en palabras del barón Von Rahden, una ciudad casi tan importante como Huesca. Pese a las tendencias liberales de la provincia de Huesca⁴ la entrada en esta ciudad fue mucho más calurosa que en la capital oscense.

Es esta ciudad se encontraron por primera vez las tropas catalanas y vascas. Bartolomé Porredón, alias el *Ros de Eroles*, al saber que D. Carlos se dirigía a Cataluña abandonó su feudo del Pirineo ilerdense junto a unos 2000 soldados para presentarle sus respetos.

La entrada de Porredón al Estado Mayor carlista no pudo ser menos discreta. Según cuenta el príncipe Felix von Lichnowski⁵:

La tropa iba cubierta con grandes mantas en forma de toga romana; una especie de gorro frigio encarnado cuyo extremo colgaba hacia atrás. Su jefe era un hombre de unos cincuenta años⁶, de cabellos rojos, de cara bonachona y flemática más bien parecía un cervecero bávaro que un jefe de partida español. Llevaba un sobretodo pardo con pieles y las mangas bordadas como los uniformes

4. A la que se llamaba “El vedado de la Reina”

5. Aventurero y romántico alemán nacido en 1814 y muerto en 1848. Con tan sólo 23 años ya era general.

6. En realidad tenía cuarenta y uno pues nació en Oliana en 1796



Alabardero. Guardia de la Persona del Rey. 1837



Batallón de Granaderos del Ejército. 1836



Fusilero. Batallones de Tortosa. 1838



Fusilero. Batallones del Turia.



Infantería carlista. 1836



Voluntario portugués. 1836



Tirador. Regimiento de Lanceros de Tortosa. 1837



Oficial del estado mayor del Ejército de Cabrera. 1839



Húsar de Arlabán. 1838



Lancero. Escuadrón de Guipúzcoa. 1838



Lancero. Caballería de Aragón. 1838

Ilustraciones de Luis María Leza Suárez y Carlos Canales.

de brigadier. Una colección de cintas y de cruces adornaba su pecho, completaba su atavío una montera de nutria, un ancho sable y un bastón con puños de oro.

Según cuenta von Rahden⁷: Gran parte de estas tropas catalanas vivían y luchaban en un estado medio salvaje. Los jinetes parecían centauros, pues iban medio desnudos, cabalgando a pelo,

7. Guillermo von Rahden, 1796 – 1860, militar y topógrafo que antes de la guerra carlista sirvió en Holanda.

armados con lanzas y algunos con arcos y saetas. Sobre sus muslos la manta de colores que ondeaba los flecos al aire. La infantería usaba escopetas y rifles o espingardas, como los árabes, algunas con gatillo de chispa y un largo y reluciente cuchillo al costado derecho. Muchas veces no disponían más que de tres o cuatro cartuchos. Los guardaban en el pecho, junto a los escapularios. Las provisiones de boca y otros objetos iban metidos en la punta de la barretina que caía sobre sus espaldas.

En el primer día, mientras se oficiaba misa, se produjeron disparos aislados creyéndose que el ejército liberal les atacaba pero los disparos provenían de una compañía de vanguardia que observaba su movimiento y se replegó ante la salida de la caballería carlista.

Al saberse que D. Carlos iba a adentrarse en Aragón el mayor responsable militar liberal, el general D. Marcelino Oráa abandonó su cuartel del maestrazgo y corrió a hacerle frente.

Al llegar a Huesca incluyó en sus filas a los supervivientes de la acción de Huesca y se apresuró a perseguir a su enemigo. En total su ejército constaba de 12.400 infantes, organizados en tres divisiones bajo el mando del general D. José Buerens

y los brigadieres Conrad y Villapadierna, junto con ellos marchaban 1400 jinetes a las órdenes de D. Diego de León⁸. Además tenían dos baterías rodadas y una montada.

La acción

El 2 de junio salen los liberales de sus acuartelamientos para confluir en el núcleo de los caminos de Berbegal y Tornillos.

La noticia de su avance sorprende a los carlistas que no esperaban un avance tan rápido tras su victoria de Huesca así que, al punto, les salen al paso mientras parte del séquito y la tropa huye hacia Graus.

Las tropas del pretendiente toman posiciones: Su ala se posicionaba en una colina coronada por una capilla (la virgen del Pueyo) mientras que el flanco derecho se posiciona junto al río Cinca. Entre ellos y los liberales sólo se interponían unos olivares.

Oráa dispuso a sus tropas que formasen dos líneas de a tres columnas cada una. La división de vanguardia (Villapadierna) se posicionó a la derecha formando dos columnas, la de Conrad, junto con una batería de campaña, cubrió la izquierda y la 2ª división del norte el centro.

La acción comienza a las 12,00 cuando ante un



8. Conde de Belascoain, fusilado en 1841. No confundir con su homónimo muerto en Huesca

La Legión francesa en España

Prácticamente desde los inicios de la guerra el gobierno legítimo buscó apoyos en el extranjero para la defensa de la reina niña.

El 4 de noviembre de 1833 el delegado del Gobierno en Francia informa de dos peticiones a satisfacer por el gobierno del rey Luis Felipe:

1ª) Colocar tropas en la frontera a fin de evitar el comercio y contrabando a favor de D. Carlos

2ª) Tener a esas tropas en armas y dispuestas para ayudar al gobierno en caso de necesidad.

La primera de ellas fue fácil de conseguir, para la segunda se necesitaba el apoyo de las Cámaras francesas y no era un objetivo fácil.

Finalmente, se aceptan ambas propuestas pero el gobierno galo se reserva la decisión de intervenir en España no sólo a la solicitud española sino también a lo que estimen sus informadores.

El 5 del mismo mes el general Jean Isidore Harispe (1768 – 1855), oficial al mando del ejército francés de los Pirineos occidentales, tomó posiciones en la frontera y se puso a disposición del Capitán General de las Provincias Vascongadas, a este último el gabinete presidido por Ezpeleta le dio autorización para solicitar de Harispe armas, municiones, uniformes y tropas.

La ayuda de Francia fue más allá y envió también 6 navíos para bloquear San Sebastián.

Su colaboración se va incrementando paulatinamente y en julio de 1834 cancela las exportaciones de material bélico y no autoriza pasaportes para España sin averiguar con anterioridad la filiación política del solicitante.

El 8 de agosto desplaza 4 buques de su flota a la



costa catalana mientras que la flota del cantábrico se refuerza con 7 navíos para cubrir el golfo de Vizcaya.

Las medidas proliberales del gobierno galo chocaban con el tradicionalismo de su majestad y, temiendo una insurrección contrarrevolucionaria, Luis Felipe decide hacer valer su autoridad y mostrarse menos severo con los carlistas aliviando la presión que ejercen sus tropas en la frontera a lo largo de ese año de 1834.

1835 es el año crucial, tras dos años de sangría el gobierno español pide la intervención de tropas francesas en suelo español. Jerónimo Valdés (1784 – 1855), a la sazón jefe del Ejército del Nor-

te, y sus oficiales creen que sin ayuda extranjera serán incapaces de poner fin a la guerra. En un primer momento la propuesta no fructifica.

De su triunfo se encarga el jefe del gobierno francés Adolphe Thiers (1797 – 1877), un gran partidario de la intervención. Sin el beneplácito del rey refuerza la vigilancia fronteriza y, por su cuenta y riesgo, plantea en la cámara francesa el envío de tropas. Tras un debate parlamentario consigue sus objetivos, que son presentados a la reina de España que los aprueba. Resumiendo, su planteamiento es el que sigue:

1. Se admite al servicio de España a las tropas de la Legión Extranjera de los batallones 1º, 2º, 3º y 6º con un total de 6.000 hombres (123 oficiales y 4021 hombres entre suboficiales y tropa) que podría ascender al doble si fuese menester.
2. Se permite la recluta de voluntarios franceses⁽¹⁾.
3. Todas las tropas son armadas y equipadas por Francia.
4. La marina forma parte activa en el bloqueo a costas españolas.
5. El coste del mantenimiento del ejército corre a cargo de España.

El 16 de agosto de 1835 la División Auxiliar Francesa, a las órdenes del coronel Joseph Bernelle (1785 – 1871) desembarca en Cataluña. Sus tropas se dividen en pequeños destacamentos y desde un principio participan en numerosas escaramuzas.



La lucha en la montaña catalana era feroz, el batallón a las órdenes del comandante Cros d'Avenas socorrió a los liberales sitiados en Granadilla en

una cruenta y violenta jornada. En Pons el teniente (luego general) François Achille Bazaine (1811 – 1888) aguanta gallardo con escasas tropas el ataque de más de un millar de carlistas hasta la llegada de los liberales. En Artesa de Segre 150 legionarios aguantaron el ataque de un enemigo ocho veces superior.

Estas breves noticias nos sirven para mostrar el valor y exposición ante

el enemigo que tuvieron estos soldados desde su desembarco.

Estos hombres fueron los encargados de cortar el regreso de la expedición de Guegué a Navarra, en la acción ocasionaron el enemigo más de un centenar de bajas frente a 17 muertos y 33 heridos, pero la desidia del ejército liberal, que no acudió en su socorro, permitió la huida de Guergué.

Tras sus éxitos en el principado avanzan hacia Aragón donde se reorganizan de nuevo y de allí, ya formando un ejército cohesionado, parten para reunirse con el Ejército del Norte participando en la batalla de Arlabán.

Abril de 1836 supuso un momento de indecisión, el hijo de Luis Felipe fue a Austria (bastión partidario de D. Carlos) y, a la espera de las decisiones allí tomadas, se canceló el envío de nuevas tropas y de sus fondos económicos.

Las conversaciones allí tenidas no fueron tan satisfactorias como pretendía Luis Felipe y el 14 de julio se aprueba un nuevo envío de contingentes. Se sustituye al coronel Bernelle, que se había hecho impopular entre los soldados por el coronel Lebeau.

Ese refuerzo que llega a la península está compuesto por el batallón formado en Pau a las órdenes del coronel Joseph Conrad (1788 – 1837).

El 16 de Noviembre de dicho año se asciende a Conrad a brigadier y se le nombra nuevo oficial en jefe. Su primera medida a tomar es volver a instaurar la disciplina.

En marzo de 1837 la Legión se halla en un estado muy reducido debido a las bajas y

a las deserciones, con esa precariedad participan en las acciones de Larrainzar y Dos Hermanas.

En junio de ese año la legión cae en un estado agónico: su artillería y caballería son transferidas al ejército cris-

tino y de infantería tan sólo queda un batallón al mando de Cros d'Avenas acuartelado en Pamplona. En total, escasos 800 soldados.

Cansados de la guerra los hombres estaban abiertamente amotinados dedicándose al pillaje y al saqueo. El oficial, incapaz de poner coto a este desenfreno, renunció y fue sustituido por Ferray que logra devolver la disciplina a una tropa a la que se le debía nueve meses de sueldo y carecía hasta de uniformes (faltándoles los capotes y las alpargatas).

Finalmente el 8 de diciembre de 1838 la Legión es licenciada. El 10 de enero los supervivientes llegan a Pau: de aque-

llos 6.000 aguerridos soldados que llegaron a España en 1835 volvieron a casa tan sólo 45 oficiales y 157 miembros de tropa.





rápido avance de Conrad los carlistas abandonan su posición, el centro liberal avanza a través de los olivos, lo que les obliga a romper su formación, y el nutrido fuego enemigo les conmina a replegarse siendo perseguidos por la caballería enemiga.

Este avance carlista en el centro, que es rápido y audaz, sorprende a las tropas de Villapadierna (en

el flanco derecho) que, atemorizadas, se repliegan en desorden.

En un breve lapso de tiempo los liberales han tomado el cerro del Pueyo pero su centro y derecha se han hundido. Fiados de su momentáneo éxito las tropas carlistas pretenden, aprovechando el hundimiento del centro, envolver a las escasas tropas que todavía mantienen la posición en la derecha liberal.

Villapadierna se da cuenta de la intencionalidad del enemigo y ante la imposibilidad de acudir con su derrotada infantería ordena a la caballería, al 4º



de ligeros, cargar. La infantería carlista, que avanza decidida y con un vivaz fuego, aguanta el ataque con las bayonetas caladas, la caballería se estrella contra un muro infranqueable y termina por retroceder. Su retirada es caótica y en desbandada arrastran al 6º de ligeros, su reserva, que marchaba en su ayuda.

La primera línea liberal ha sido completamente derrotada por lo que Oráa ordena avanzar a la segunda. En vez de avanzar con la infantería, como ha hecho la primera línea, se ordena a la caballería cargar a fin de recuperar las posiciones perdidas. La caballería de la izquierda y del centro caen con brío sobre el enemigo pero en el flanco derecho las tropas carlistas mantienen con tesón su recién ganada posición.

Para evitar un desastre Oráa, el general más capaz de los liberales según von Rahden, decide

personarse en el centro para tomar el mando en persona.

Los lanceros⁹ (visto el desastre de la caballería ligera) al mando en persona de D. Diego de León, "la primera lanza de España" se le llamaba, cargan ferozmente, sus primeros intentos por romper el frente fracasan pero repiten una y otra vez sus cargas hasta que, finalmente, el ejército carlista se repliega a sus primeras posiciones.

En un golpe de mano, aprovechando el repliegue carlista, los batallones del Rey, Infante y 2º de Fusileros de Aragón, toman una altura sita en el flanco derecho. Los carlistas sorprendidos por tan repentino avanza, pretenden tomarla y para ello atacan con brío. Los liberales se defienden heroicamente resistiendo en cerradas columnas el fuego enemigo.

En apoyo de sus compañeros carga a la bayoneta el batallón de la Princesa que arroja a los seguidores de D. Carlos aliviando así la presión sobre la altura recién tomada.

Ante este momento de éxito el centro liberal es



9. Regimientos de la Guardia, Borbón y Húsares.

reforzado por los batallones de Córdoba y de Almansa. La caballería carlista sale desde sus posiciones para cubrir la retirada de su infantería y frenar el avance liberal pero los cazadores y lanceros de la Guardia salen a su encuentro y antes de llegar al enfrentamiento la caballería carlista vuelve grupas hacia sus líneas.

Conrad, aprovechando que los liberales se están rehaciendo, carga con sus tropas desde el cerro del Pueyo. Su avance es mayor de lo esperado y no es cubierto por el centro liberal que, rehecho, no se ha decidido a atacar al enemigo por lo que se ve rodeado de enemigos sin nadie que le cubra. Para evitar ser masacrado ordena retirarse y sus tropas huyen sin orden alguno por lo que la infantería carlista carga sobre ellos.

Tan sólo las tropas de la Legión Francesa, con

Conrad al frente, evitaron que la izquierda liberal se convirtiera en una carnicería. En ese momento de la acción el barón von Rahden decide acudir a este frente para dirigir la tropa; realizan la ofensiva contra Conrad los hombres de la Legión Extranjera, en su mayoría desertores de la Legión Francesa, a los que Rahden define como *la hez de varias naciones. Eran temerarios y despreciaban la muerte como todos los vagabundos que han dado el adiós a la vida.* La acción en la iz-

quierda liberal es cruel, violenta y fanática. Las tropas de ambas Legiones se conocían y reconocían en medio del fragor, se saludaban y mataban fríamente a tiros o bayonetazos tras haber conversado como amigos.

La dureza de la acción lo demuestra que por parte liberal prácticamente todos los soldados que mantenían la posición incluido el brigadier Conrad ca-



yeron en la acción.

Tras la aniquilación de la Legión Francesa los carlistas continúan su avance por la izquierda liberal. Viendo que por allí tenían la victoria a mano D. Vicente González Moreno ordena al príncipe Lichnowski que cargue con su caballería por la izquierda mientras él en persona comandaba un avance general de su infantería por todo el frente.

Las tropas de Conrad estaban o muertas o huyendo en desbandada por lo que el 2º batallón de la Guardia Real, al mando de Van Halen, es quien hace frente, momentáneamente, al avance de la caballería enemiga pero el ímpetu carlista es tal que tienen que replegarse.

La situación es crítica para los liberales, su izquierda se ha hundido, su centro no ha conseguido avanzar pese a las bajas y en la derecha tan sólo tienen en su poder un cerro pero escasamente defendido, ante esta situación Oráa, que ha perdido su primera línea de ataque y los heridos se le amontonan ordena replegarse.

Los carlistas obtienen su segunda victoria en territorio hostil y, por segunda vez, sus tropas ponen en fuga a los soldados liberales dirigidos por oficiales de renombre. Para Lichnowski ese combate fue la más brillante victoria de la expedición.

Al caer la noche los carlistas vuelven a Barbastro y Oráa se refugia en Berbegal.

Durante los días 3 y 4 los seguidores del pretendiente se quedaron en Barbastro para descansar y

tratar a sus heridos. La euforia recorrió entre tropas de D. Carlos, Lichnowski fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de San Fernando y von Rahden con la Cruz de Caballero de la misma orden.

El Cinca

El 4 por la tarde prosiguen su expedición dirección a Cataluña.

El camino que conduce al río Cinca forma un desfiladero encerrado en rocas o taludes altos como casas. Esa misma tarde se llegó junto al río pero las medidas tomadas para el paso de la tropa habían sido muy deficientes, se habían dispuesto dos barcas (las de Estada y Estadilla) sujetas por cables con capacidad para cincuenta hombres por

lo que el traslado de tropas fue muy lento. Oráa supo lo que tramaban los carlistas y ordenó a las tropas de Buerens apresurarse para, ya que no podía evitar el cruce, que atacara a su retaguardia.

A las nueve de la mañana del día 5 tan sólo faltaba por cruzar el 4º batallón de Castilla cuando llegaron en su persecución los liberales. Se entabló un duro tiroteo, siendo los carlistas blanco fácil para los tiradores liberales que

eran dueños de una loma desde la que podían hostigarles con tranquilidad.

El 4º de Castilla tuvo que hacer frente a una bate-



ría de campaña y a los batallones 1º y 2º de Córdoba, 1º de Almansa, 1º del Príncipe y junto con éstos una parte del de cazadores y lanceros de la escolta de Oráa.

Consciente de su superioridad numérica Buerens cargó contra los de Castilla que antes que rendirse prefirieron ahogarse, la mayoría de los soldados se arrojó al río; se acogieron los que pudieron a la barca de Estadilla que cargada en exceso se hundió llevando a la muerte a la práctica totalidad de los soldados que en ella se refugiaron.

En ese día el río bajaba crecido y bravío, ante los lamentos, esfuerzos baldíos por salvarse y los gritos de auxilio de los carlistas una buena parte de soldados liberales, soltadas sus armas, se metieron en el Cinca para salvar a sus adversarios de una muerte segura. Sus esfuerzos no consiguieron un gran fruto pero, al menos, tampoco fue baldío y pudieron salvar a unos cuantos.

Entre las víctimas de este naufragio estaba el hijo del marqués de Artesona, de tan sólo catorce años de edad, y que llevaba en la expedición vein-

ticuatro horas. Junto a él cayeron más de 300 soldados carlistas.

El Cinca separa a ambos ejércitos, D. Carlos y sus hombres han conseguido su objetivo. El pretendiente pasa el día 5 en Estadilla y a la mañana siguiente se dirigen hacia Cataluña.

Pese a la victoria de Barbastro este naufragio fue un desaliento para las tropas de D. Carlos, la muerte de esos últimos soldados llenó de tristeza y amargura a los vencedores.

Conclusión

Las bajas de la batalla de Barbastro son confusas. Lichnowsky establece 500 carlistas y 2.000 liberales. Van Rahden no da un número de bajas en firme tan sólo reconoce la muerte de 700 soldados de la Legión Extranjera, nosotros preferimos la estimación de bajas que hace Pirala quien cuenta que entre muertos y heridos de ambos bandos hubo más de 1.200 bajas, a las que hay que añadir las 300 del paso del Cinca.



VOUGHT F-4U CORSAIR

Por José Ignacio Pasamar López



Conocido por los japoneses como la "muerte silbante", el Corsair, tiene el mejor ranking de victorias/pérdidas de la historia de la aviación.

Origen y desarrollo

Efectivamente frente a 189 pérdidas en combate los Corsair de la US Navy y de los Marines derribaron 2.140 aviones japoneses, es decir, una relación de más de 11/1.

Es junto con el North American P-51 el mejor avión de la Segunda Guerra Mundial, y al igual que aquél, se mantuvo en servicio hasta bien entrada la década de los sesenta. No sólo participó en la Guerra de Corea, y en la de Indochina (con *l'Arme del Air*) sino en algunos conflictos regionales en Sudamérica.



Prototipo XF4U-1 en 1940 / 1941

El origen de su desarrollo data de 1938 cuando la US Navy solicitó un caza embarcado de altas prestaciones para sustituir a los aviones por entonces en servicio; el F2A Buffalo y G-36 Martlet. Fue la compañía Vought la encargada de llevar a cabo el proyecto. El ingeniero jefe de la compañía, Rex Beisel, decidió utilizar el motor más potente del que se disponía en ese momento, el Pratt & Whitney XR-2800, que tenía una potencia de 2000 CV, instalándolo en la célula más pequeña posible. Será la hélice -que era de enormes dimensiones para poder soportar las prestaciones del motor - lo que terminará marcando el desarrollo del avión puesto que el proyectista debió diseñar las alas en forma de gaviota para que, de esta manera, la hélice no tocara el suelo.

El prototipo, XF4U-1, voló por primera vez el 29 de mayo de 1940, demostrando claramente desde el principio las enormes cualidades del avión. Pero el desarrollo del avión sufrió numerosos retrasos debido a las peculiaridades de su diseño. Inicialmente el avión llevaba dos ametralladoras en el morro pero pronto fueron retiradas colocándose finalmente 6 ametralladoras en las alas (3 en cada una), esto conllevó la necesidad de instalar un depósito de combustible en el morro del avión obligando a que la carlinga tuviera que retrasarse noventa centímetros empeorando la visión del piloto en aterrizajes y despegues. Precisamente será este el motivo por el que pese a tener mejores prestaciones que el Grumman F6F "Hellcat" no se utilizará hasta el período final de la guerra a bordo de portaaviones.



F4U del VF.791 en el USS Boxer CVA-21 en aguas de Corea en 1951

De esta manera será el Cuerpo de Marines el que empleará los Corsair inicialmente en combate, debutando el 13 de febrero de 1943 durante los combates sobre Guadalcanal. La US Navy no lo utilizará en sus escuadrones embarcados hasta enero de 1945.

Sin embargo, la US Navy y los Marines no fueron los únicos en emplear el Corsair. Fue la Royal Navy la primera en emplear los Corsair a bordo de Portaaviones. El HMS Victorious fue el primero que llevó los Corsair al combate desde un portaaviones en julio de

1944. En total los británicos adquirieron 2.012 aparatos. Además de los británicos la Fuerza Aérea Neozelandesa también los utilizará.

Producción

La producción en serie comenzó en 1942, con un total de 178. Pero a partir de 1943 otras dos empresas se unieron a la producción; la Goodyear (denominados FG-1) y la Brewster (F3A-1). El modelo inicial de producción, el F4U-1 fue mejorado progresivamente hasta alcanzar el total de 12.681 aviones fabricados en todas sus versiones (400 más que su rival el F6F).



Un Corsair en una demostración aérea en la actualidad



Los principales modelos de producción fueron:

F4U-1A Modelo inicial

F4U-1D Se introdujo una cúpula diferente para mejorar la visibilidad del piloto. Además fue dotado de dos soportes subalares para llevar dos depósitos lanzables o dos bombas de 454 Kg.

F4U-2 Sólo 12 fabricados. Versión de caza nocturno, cuyo armamento se había reducido a cuatro ametralladoras por la instalación del radar.

F4U-3 Caza para grandes altitudes. Escasa producción.

F4U-4 Último modelo diseñado durante la guerra, un motor más potente de 2450 cv de potencia y una hélice cuatripala. En total 2.356 aviones.

F4U-5 y F4U-6 (también denominado **AU-1**) Producción de postguerra, 509 y 110 respectivamente.

F4U-7 Modelo diseñado para los franceses y empleado durante la guerra de Indochina, 94 aviones en total.



Alejandro y Afganistán

Por Hugo A. Cañete

Soldados norteamericanos en
las antiguas murallas de Fa-
rah (Alejandría Proftasia) ►

Reflexiones nuevas para una guerra vieja

Lo que el presidente norteamericano George Bush llamó a principios de esta década “*la primera guerra del siglo XXI*”, refiriéndose a la intervención norteamericana en Afganistán, comenzó en realidad un día de otoño de hace 2.340 años, cuando Alejandro Magno inició la primera invasión de aquellas tierras jamás llevada a cabo por una superpotencia occidental.

Cuando las tropas de Estados Unidos a lomos de caballo cargaron sobre los enclaves talibanes de Mazar-i-Sharif y Balkh, lo hicieron sobre los restos de muralla del principal acuartelamiento de Alejandro en la Bactriana. Cuando en las portadas de los periódicos aparecían las fotografías de los emplazamientos de la Alianza del Norte en Ai Khanoum, unos ojos avezados podían ver las ruinas de una antigua ciudad griega¹, Alejandría del Oxo, donde una vez sus habitantes fueron al gimnasio, se emocionaron en el teatro con las tragedias griegas, adoraron a los dioses del panteón y guerrearon en la Bactriana a lo largo de nueve generaciones.



Restos de Ai Khanoum

Igual que hoy, los motivos que subyacieron en el proceder de Alejandro tenían que ver con una crisis en Oriente Medio heredada de su padre Filippo. Éste pretendía zanjar, de una vez por todas, la amenaza oriental que llevaba asolando

a los griegos dos siglos: el Imperio Persa. Murió antes de ver realizado su plan, pero su hijo Alejandro, tras poner orden en las fronteras del norte de Macedonia y en la Liga de Corinto al sur, se lanzó a la conquista de Asia, o lo que es lo mismo, del Imperio Persa, o lo que es igual, a apoderarse del título de Rey de Reyes, símbolo del poder real persa; que finalmente consiguió, tras derrotar a Darío y dar caza al Sátrapa de la Bactriana, el regicida y usurpador Beso.

Desde la perspectiva de las gentes de la Bactriana, Alejandro y los suyos eran intrusos con una cultura extranjera ofensiva para sus tradiciones locales. Alejandro fue tildado más tarde de *"no creyente que trajo el diablo al este e inundó la tierra con sangre"*. Muchos persas rechazaron las pretensiones de Alejandro de presentarse como un libertador. Cuestionaron sus esfuerzos, sinceros, de respetar la religión persa y promover una camaradería verdadera con los príncipes locales. Así que a medida que los macedonios progresaban hacia el este en dirección a Babilonia y Persépolis, cada vez más refugiados descontentos fluían hacia la Bactriana. Utilizando la misma retórica empleada hoy en día, Alejandro tildó a estos contingentes de personas como traidores fuera de la ley. En este nuevo y peligroso mundo, el macedonio advirtió a sus hombres que estos criminales disidentes, con abundancia de recursos continuarían explotando las diferencias de religión, lengua y cultura como excusa para atacar y matar a personas inocentes. No actuar podría poner en riesgo a la propia Grecia. *"Esto es una causa noble"* proclamó Alejandro a sus tropas poco antes de iniciar la marcha a la Bactriana.

Muerte de Darío

Dos años antes, Beso era uno de los muchos nobles persas que habían luchado contra Alejandro en la batalla de Gaugamela (Arbela) cerca de la actual población de Irbil en Iraq. Era, también, el sátrapa de Bactriana, una de las satrapías orientales del Imperio Persa. Tras la espantosa derrota de 331 a.C., Darío necesitaba desesperadamente a la renombrada caballería bactriana para intentar detener el imparable

1. Para dar agilidad a la narración he decidido utilizar el término "griego" para designar tanto a griegos como a macedonios. También haré uso del término "europeo", que aunque no sea apropiado para la época, me ayudará como elemento descriptivo.

avance macedonio. Su plan era retirarse a las satrapías orientales y alzar otro ejército con el que hacer frente a los invasores. Pero Alejandro les estaba pisando los talones. En el oasis de Tara (actual Lasjerd), el macedonio recibió noticias preocupantes del contingente persa. Beso y sus cómplices habían arrestado a Darío y lo transportaban en un carro, prisionero y cargado de cadenas de oro. Artabazo, de los pocos nobles que habían permanecido fieles a Darío durante el motín, había tomado el mando de los mercenarios griegos y se retiraba al norte hacia



Alejandro encuentra a Darío muerto a un lado del camino

los montes Elburz. Alejandro, sin dudarlo un momento, cruzó el desierto que separaba a perseguidores y perseguidos en línea recta con 6.000 jinetes, alcanzando a los persas rezagados al alba. Al primer indicio que tuvieron los sediciosos del avance macedonio, apuñalaron prestos a Darío, que quedó malherido al borde del camino. Según Arriano, los regicidas fueron Satibarzanes, sátrapa de Aria; y Barsaentes, sátrapa de Drangiana y Aracosia, aunque los auténticos instigadores fueron Beso y Nabarzanes. Alejandro no encajó bien la noticia de la muerte de Darío, pues no era su intención que el desdichado Rey persa acabase sus días de aquella manera.

El acoso había terminado a poca distancia de la ciudad de Hecatómpilo (identificada como la actual Shamir-i Qumis). Alejandro utilizó la ciudad como base temporal mientras la infantería que había dejado atrás en el desierto los alcanzaba. Entretanto, el macedonio trató el cadáver de su rival con todo respeto y lo envió a Persépolis para que recibiera un entierro real. Sobre el papel había concluido el mandato original de la Liga de

Corinto, que consistía en derribar el Imperio Persa. Tras alcanzar a Darío, la guerra había terminado para los aliados griegos. Sin embargo, Alejandro estaba dispuesto a ir tras Beso aunque fuera solo con los macedonios. El Rey mandó aviso a Ecbatana para autorizar la desmovilización de las tropas de la liga de Corinto y dar la orden de tomar más de 2.000 talentos del tesoro de Persépolis para gratificar a los soldados licenciados. Sin embargo, a todos aquellos que quisieron seguir prestando servicio en las filas de Alejandro, se les permitió alistarse como mercenarios. En realidad, la

decisión de licenciar a los griegos no macedonios fue, ante todo, simbólica. La infantería helénica nunca se había utilizado en primera línea y su marcha no perjudicaba significativamente la eficacia del ejército de Alejandro.

En los preparativos para la salida, Alejandro dio una arenga a su ejército. Muchos no comprendían la determinación del argéada por seguir adelante cuando ya tenía el Imperio Persa a sus pies. Había quienes pensaban que muerto Darío, era hora de volver a casa y disfrutar de las ganancias de la conquista. Incluso el viejo Parmenión había insistido a Alejandro tiempo atrás para que aceptara la frontera en el río Éufrates. Sin embargo, Alejandro pretendía suceder a Darío y ser el Rey de Asia. En su discurso, Alejandro denunció al regicida Beso y a su grupo de conspiradores, a salvo en el este, como una amenaza para el nuevo Imperio. No se trataba ya de una campaña de conquista o de compensación a los griegos por los hechos pasados de un estado rival, sino de imponer su autoridad real sobre los nuevos dominios a cualquier precio. Para reforzar

su posición, Alejandro puso en práctica una política de acercamiento hacia los vencidos, de manera que no lo vieran como un conquistador extranjero, sino como el legítimo sucesor del Rey de Reyes. Para ello, lejos de eliminar los restos de las instituciones de Darío, eligió a algunos altos funcionarios persas para desempeñar altos cargos. Esta y otras medidas aplacaron los temores de la burocracia y la nobleza persa, pero no gustaron nada a la elite macedonia. También hubo una política de acercamiento hacia algunos de los que habían intervenido en el asesinato de Darío, aunque este gesto no produjo los beneficios esperados.

Marcha a Afganistán

La primera preocupación de Alejandro fue encargarse de los restos del ejército de Darío, cuyos soldados se habían refugiado en los montes Elburz. El macedonio salió de Hecatómpilo y, a los tres días de marcha, cerca de la actual ciudad de Damghan, dividió sus fuerzas en tres columnas (Crátero, Erigio y él mismo) con la intención de penetrar en las montañas por tres caminos distintos. Para cuando hubo llegado a la ciudad de Zadracarta, el regicida Nabarzanes, Frataernes, sátrapa de Partia e Hircania, y Autofrádates, sátrapa de Tapuria, se habían rendido a Alejandro, quedando toda la zona pacificada. Poco después se rendían en el campamento macedonio Artabazo y su contingente de mercenarios griegos, que fueron bien tratados e incluidos en las filas del ejército.



Ciudadela de Herat, antigua Alejandría de Aria

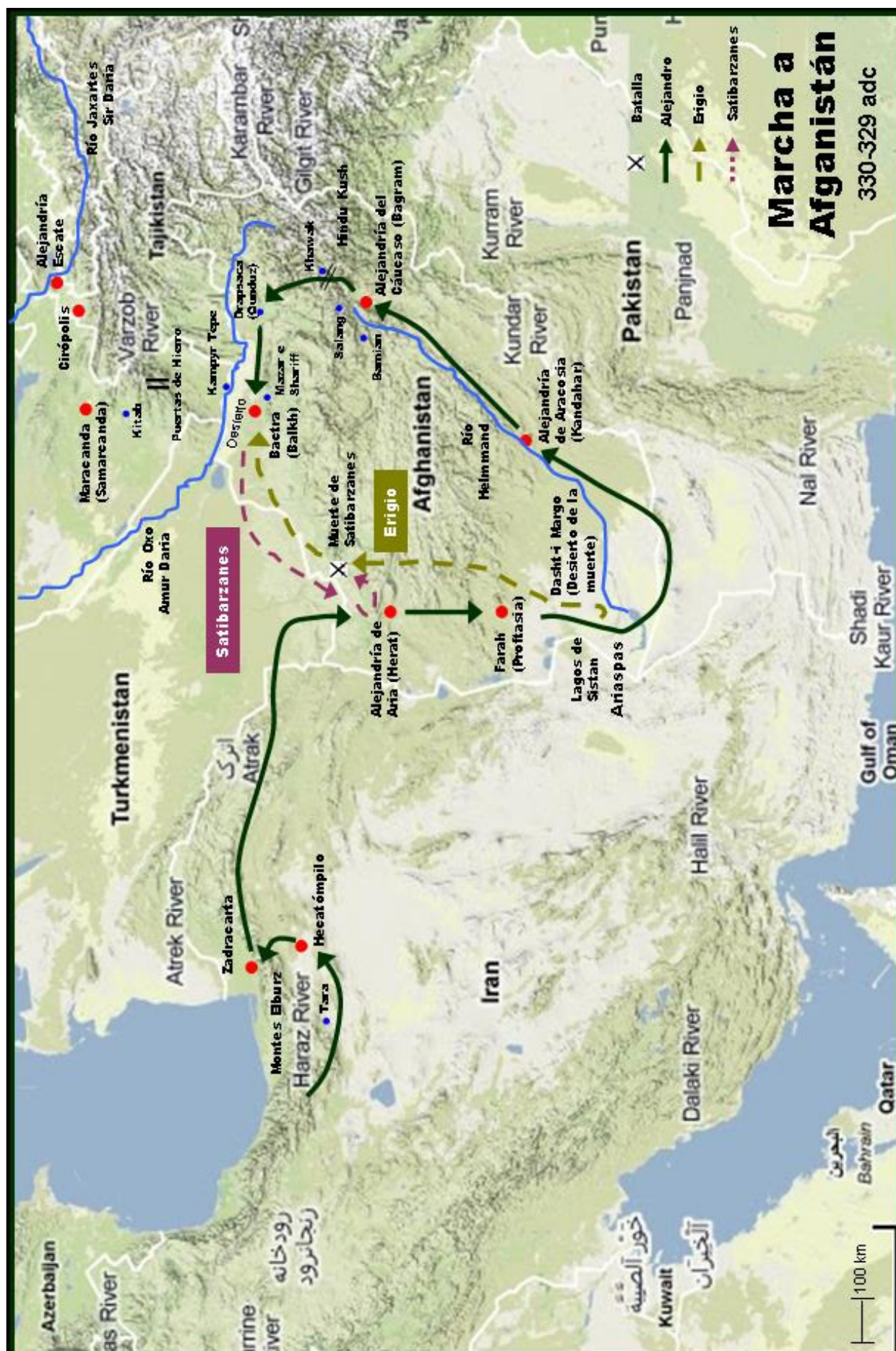
Entonces llegó la noticia de que Beso pretendía el trono Aqueménida. Durante el interludio de los



Viejas murallas de Farah, construidas por Alejandro. Aquí tuvo lugar la muerte de Filotas. La ciudad se denominó Alejandría Proftasia.

macedonios en Hircania, el regicida se había encaminado a su satrapía, donde usurpó las insignias del trono, ciñéndose la tiara cónica vertical y adoptando el nombre regio de Artajerjes V. La reacción de Alejandro fue previsible. Su objetivo: aplastar a Beso inmediatamente, antes de que su pretensión a la legitimidad real pudiera calar en las provincias del este. A esta reacción militar, también se añadió una política: Alejandro adoptó algunas piezas de la etiqueta de la corte persa, como la diadema, la túnica de rayas blancas y el cinturón, que combinó con la característica kausia macedonia y el manto. Al mismo tiempo, repartió entre los Compañeros los ropajes escarlata de los cortesanos persas, introdujo chambelanes de la corte de origen asiático y unió a su entorno un grupo de nobles persas, entre los que destacaba el hermano de Darío, Oxatres.

En vez de dirigirse directamente a la Bactriana, Alejandro dio un rodeo, llevando a cabo una rápida campaña en la zona de la moderna Herat, al oeste del actual Afganistán, ya que su gobernador, Satibarzanes, tras haberse rendido, había renunciado de repente a su alianza con Alejandro, asesinando a todos los extranjeros que había en su provincia. Alejandro se presentó pronto en la zona para sofocar la revuelta. Los rebeldes fueron severamente derrotados, aunque



Elaboración: Hugo A. Cañete

Satibarzanes escapó. Tras nombrar un nuevo gobernador persa, Arsaces, el ejército macedonio

reciben el caudal del río Helmand. Este lugar era uno de los graneros del antiguo Irán, con



Desierto de Dash-i Margo

se dirigió al sur hacia la Drangiana. Llegados a Frada (moderna Farah), Alejandro tuvo que hacer frente a un problema no esperado. Los macedonios más conservadores, resentidos con las recientes políticas de reconciliación con los persas llevadas a cabo por Alejandro, como el nombramiento de antiguos enemigos para desempeñar puestos de prestigio, o la adopción de elementos del vestido y el protocolo persa, tramaron un complot para asesinar al Rey macedonio. La trama fue descubierta y los traidores ejecutados. Entre los ajusticiados se encontraban los generales macedonios Filotas y su padre, el viejo general Parmenión. Una vez restablecido el orden, Alejandro cambió el nombre de la ciudad por el de Alejandría Proftasia (Anticipación) para conmemorar el golpe fracasado.

Desde Frada, el ejército avanzó hacia el sur en dirección al conjunto de lagos de agua dulce que

amplias reservas para mantener a los macedonios durante el invierno. Alejandro permaneció en la zona durante unos sesenta días, según Curcio, disfrutando de la hospitalidad de los ariaspas. Durante esta estancia, llegaron malas noticias que hablaban de otra revuelta en Aria. Con tropas de caballería facilitadas por Beso, Satibarzanes estaba tomando de nuevo el control de la satrapía. Además, Beso había nombrado a Brazales sátrapa de Partia y había enviado tropas desde la Bactriana hasta lugares tan lejanos como Media. Para contener los disturbios, Alejandro envió a Erigio y Artabazo. Seguidamente reemprendió su marcha hacia el sur para luego dirigirse hacia el noreste a través del desierto de Dasht-i Margo (Desierto de la Muerte). Con este movimiento esperaba dar caza a Barsaentes, otro de los asesinos de Darío que había traicionado su perdón y se había unido a Beso. Pero el persa se refugió en las riberas del Indo, más allá de los

confines del imperio, en tierras del actual Pakistán. Siguiendo hacia el noreste, Alejandro funda la ciudad de Alejandría de Aracosia (actual Kandahar, palabra derivada de Iskandariya, que significa Alejandría en árabe). Este enclave guardaba una importante situación estratégica como nudo de comunicación con las rutas al valle del Indo al sudeste, o a la región de Kabul al noreste. Tras una marcha de 400 km, los macedonios establecieron, sus cuarteles de invierno en el valle del río Kabul, en un poblado conocido como Kapisa, actual Bagram, que tras ser fortificado se le dio el nombre de Alejandría del Cáucaso² también conocida como Alejandría Paropamisos, por estar en el territorio de Paropamisades. Situada en un enclave estratégico que dominaba los nudos de comunicación entre Bactriana, la India y Aracosia, su misión consistía en controlar los pasos de Shibar y Khawak para impedir toda incursión procedente de la Bactriana.

Desde que inició la persecución de Beso, Alejandro había recorrido 2.400 km durante ocho meses dando un amplio rodeo por lo que es ahora la parte sur de Afganistán. Los lugares que atravesaban eran parajes pobres y escasos de recursos. Para mantener el ejército se necesitaban diariamente unas 225 toneladas de comida y forraje, así como unos 600.000 litros de agua. Más allá de las montañas del Hindu Kush, en la vertiente norte, Beso y sus huestes estaban destruyendo todo aquello que pudiera servir de alimento a los conquistadores macedonios. Los rebeldes sabían que los griegos consumirían todas sus vituallas cruzando los altos pasos de las montañas, lo que les haría llegar al corazón de la Bactriana agotados y

hambrientos.

Las impresionantes montañas del Hindu Kush, erróneamente llamadas del Cáucaso por los hombres de Alejandro, se elevan a alturas de más de 5500 metros. En sus laderas crece escasa vegetación, consistente en hierbas y matorral, pero a partir de los 4500 metros de altura predomina la roca viva. En invierno, la cota de nieve desciende hasta los 2000 metros y bloquea los pasos. Las ventiscas son habituales, así como los aludes de nieve. El deshielo comienza en marzo o abril, y va liberando gradualmente los pasos de nieve. Los arroyos fluyen salvajemente con agua helada por barrancos y torrenteras.

Alejandro puso en marcha el cruce de las monta-

ñas quizás demasiado pronto. Tenía tres rutas posibles de cruce: La occidental través de Bamian y el paso de Shibar, la central cruzando por el paso de Salang, o la oriental, por el valle de Panshir y el paso de Khawak. La ruta de Bamian (donde estaban los budas volados por los talibanes) ofrecía el camino más fácil y obvio, así que posiblemente Alejandro lo desechó para mantener el elemento sorpresa sobre Beso. La ruta central, la más corta, era en cambio la más pronunciada e intransitable para un

ejército hasta que los soviéticos construyeron el Túnel de Salang de casi 3 km de longitud. Así que, en la primavera de 329 a.C.

Alejandro escogió la ruta más larga, a través del paso de Khawak. Los macedonios empeñaron dos semanas caminando con nieve hasta las rodillas para atravesar el paso. La comida se acabó



Gladiador grecorromano del siglo II a.C. encontrado en Bagram.

2. el error proviene de la creencia de los griegos de que las montañas del Hindu Kush eran una prolongación del Cáucaso europeo, denominándolo Cáucaso Indio.

pronto, por lo que los hombres tuvieron que recurrir a la carne de las bestias de carga, adobada con el jugo de las plantas de asafétida que crecían en la región para poder sobrevivir³. Con mucho esfuerzo, los macedonios cruzaron finalmente las montañas, y se establecieron en los alrededores de la ciudad bactriana de Drapsaco (Qunduz). No había ni rastro de Beso y su caballería bactriana cuando las tropas de Alejandro aparecieron en el valle debilitadas y hambrientas. Si Beso hubiera empleado las tácticas de guerrilla utilizadas por los actuales señores de la guerra afganos, Alejandro se hubiera visto en gran aprieto. Sin embargo, Beso no atacó, solo se limitó a aplicar la política de tierra quemada para privar a Alejandro de suministros. A pesar de sus pretensiones al trono, Beso fue incapaz de unir a la nobleza bactriana en una defensa conjunta de su territorio. La caballería que movilizó no pasaba de los 7.000 hombres, un número a todas luces insuficiente para enfrentarse a las tropas del macedonio, aún estando éstas agotadas. Pasadas las primeras penalidades, el ejército de Alejandro se recuperó, perdiendo Beso la oportunidad de debilitarlo. El arriesgado movimiento del argéada había tenido éxito. En Drapsaco se detuvo brevemente para nombrar comandantes de las guarniciones de las ciudadelas bactrianas, y con la potestad que le confería ser el Rey de Reyes, nombró a Artabazo sátrapa de la Bactriana. El mensaje estaba claro: si te unes a Alejandro recibirás todos los parabienes del antiguo imperio persa; si no, te convertirás en un fuera de la ley, como Satibarzanes o Beso y recibirás justo castigo. Nadie podía permanecer neutral.

Mientras tanto, el usurpador había reunido un improvisado consejo de guerra a unas decenas de kilómetros al oeste en Bactra. Entre celebraciones y abundante bebida, Beso intentó alentar el espíritu marcial de sus seguidores y amigos.



**Moneda del Tesoro
de Qunduz**

Engrandeció el poder de los señores feudales y empequeñeció el de los extranjeros invasores. Invocó a los dioses autóctonos para que le prestaran su ayuda y recordó a su audiencia su compromiso personal en la guerra contra los griegos. Cualesquiera que fueran las palabras pronunciadas por Beso, no diluyeron la gran preocupación que en esos momentos tenían los bactrianos. Ya no se trataba de escuchar palabrerías sobre Darío, Gaugamela o la legitimidad de Artajerjes V. No, ahora todos esperaban ansiosos la llegada de un ejército de cien mil extranjeros que se dirigía directamente hacia ellos sin oposición. Beso expuso su plan: Se retirarían hacia el norte a través del desierto, cruzarían el río Oxo y se establecerían en la región de Sogdiana. El Oxo (actual Amu Darya) contendría a los griegos mientras Beso reclutaba aliados de las tribus nómadas de las grandes estepas del norte. Sin embargo, uno de los miembros del consejo, llamado Gobares, puso objeciones a las intenciones de Beso. Insistió en que todo eso era fácil de decir y difícil de hacer. Cuestionó la legitimidad real de Beso e indicó que Alejandro tenía a veces gestos de magnanimidad con los vencidos y que Beso debía intentar un acercamiento en ese sentido. Era evidente que se notaba ya la presencia de Alejandro, de su poder omnímodo y del deseo de los bactrianos de estar con el vencedor (esto último no ha cambiado en 2500 años). Ante la furia de Beso, Gobares escapó de Bactra y fue a encontrarse con Alejandro, al que le contó lo sucedido. Cuando el macedonio llegó a las murallas de Bactra, viejo oasis de Anahita⁴, Beso ya había partido hacia el norte.

De esta manera, en la primavera del año 329 a.C., a la edad de 26 años, Alejandro levantó un campo en la ciudad que se rumoreaba que era la más antigua del mundo. Llamada por los antiguos Zariaspa⁵, estaba asentada en las riveras del río Bactrus y era la capital administrativa de

3. según recientes estudios del fennoscandinavian tree-ring, los años del 329 al 321 a.C. tuvieron los veranos más fríos de los últimos 74.000 años.

4. antiguo nombre persa de una diosa iraní cuyo nombre completo es Aredvi Sura Anahita. Venerada como la divinidad de las aguas (aban), y por tanto, asociada a la fertilidad, las curaciones y la sabiduría.

5. En ella vivió Zaratustra y fue el centro del Zoroastrismo.



Vista de pájaro de Balkh. Nótense los restos de las murallas de la vieja Bactra junto a la ciudad nueva.

la satrapía de Bactriana. Por ello, en tiempos del imperio persa era llamada Bactra. Hoy el lugar se llama Balkh y es un conjunto de ruinas circundadas por unos cuantos kilómetros de muralla destruida, junto a la población moderna, centro del algodón afgano.

Mil seiscientos años después todavía seguía

siendo una ciudad grande y populosa, aunque ya decadente, cuando Marco Polo pasó por allí. Sin embargo, gradualmente, la población había empezado a trasladarse a la localidad de Mazar-i-Sharif a 20 km al este. Especialmente cuando se trasladó a su mezquita azul la tumba de Alí, el yerno de Mahoma⁶. Bactra era la ciudad santa del zoroastrismo, religión ampliamente profesada en el imperio persa.

Primera marcha a la Sogdiana

En Bactra se reunieron con Alejandro los generales que habían quedado atrás en Herat para capturar o matar a Satibarzanes. Relataron que se produjo una encarnizada batalla y que de repente, Satibarzanes paró, se quitó el casco y retó a un macedonio a singular combate. El viejo y canoso Erigio, uno de los tres generales del contingente macedonio, dio un paso al frente y aceptó la oferta. Durante el combate, Erigio ensartó su lanza en el cuello de Satibarzanes, que con el hasta aún clavada, saltó a tierra desde su caballo para seguir la pelea. Erigio cogió la lanza y de un tirón la sacó del cuello de su oponente y la se la volvió a clavar en la cara. Satibarzanes ayudó con sus brazos a que la lanza entrara profunda-



6. lo más probable es que Alí esté enterrado en Najaf (Iraq), pero los afganos siguen manteniendo esta tradición para su ciudad.

mente en su cara y buscar así una muerte rápida. Como trofeo, Erigio llevó consigo la cabeza del sátrapa traidor. Con esta acción, la zona había quedado pacificada, evitando así la posible ayuda que desde esa región se pudiera ofrecer a Beso. Quizás estos acontecimientos fueran los que obligaron al regicida a buscar refuerzos en la Sogdiana. Para la caballería bactriana fue un duro golpe, ya que había contado con el apoyo de Satibarzanes y de sus hombres. Cuando los contingentes de Beso supieron que Alejandro había cruzado las montañas del Hindu Kush, que Satibarzanes estaba muerto y que Beso planeaba retirarse al norte más allá del río Oxo, gran parte de ellos, desertaron y se fueron a sus casas. Solo un reducido grupo acompañó a Beso más allá del Oxo.

La ruta hasta el río Oxo cruzaba un área desértica de unos 75 km que pondría a prueba otra vez la resistencia de los macedonios. Para evitar las altas temperaturas veraniegas, informadores locales aconsejaron a Alejandro viajar de noche y guiarse por las estrellas. Con el objeto de poder cruzarlo en dos noches, se redujo el equipo de los soldados, dejando el bagaje en Bactra al cuidado de Artabazo. Aún así, el cruce del desierto fue un desastre. El agua se acabó demasiado

pronto y la disciplina empezó a flaquear. Con muchos hombres deshidratados o a punto de morir, Alejandro arreció la marcha, llegando a las orillas del Oxo y encendiendo fuegos para guiar a las tropas que habían quedado atrás. Tras cavar pozos de agua, se adentraron en el desierto hombres cargados con el precioso líquido para calmar la sed de los rezagados. Según cuentan, Alejandro en persona, sin haber bebido una sola gota, esperaba a los soldados a las puertas del campamento para darles la bienvenida.

El siguiente obstáculo era el río Oxo, el más caudaloso y largo de Asia central, que separaba las regiones de Bactriana y Sogdiana. Todavía hoy constituye gran parte de la frontera norte de Afganistán. La Sogdiana se prolongaba hacia el norte hasta las riberas del río Jaxartes (actual Syr Daria) y dependía administrativamente de la Bactriana. En el punto de cruce del río Alejandro midió su amplitud, arrojando este una anchura de 1.200 metros. Se ha debatido mucho donde pudo estar este punto de cruce. En la antigüedad había cuatro puntos de cruce principales: Kerki, Kilif, Kampyr-Tepe y Termez. Kerki estaba quizás demasiado al oeste para servir a los propósitos de Alejandro. Los otros tres reúnen condiciones para el paso, sin embargo, solo en Kampyr-Tepe



Ruinas de Kampyr Tepe.
Lo más probable es que
Alejandro cruzara el Oxo
por este punto en su cami-
no a la Sogdiana

se han encontrado restos cerámicos de la época. Beso había quemado todos los botes disponibles y la fuerte corriente hacía imposible su vadeo. La única solución fue la de cruzar con pieles rellenas de paja a modo de flotadores y balsas, como ya hiciera en su expedición al río Danubio en el año 335 a.C. Unos cinco días fueron necesarios para que toda la tropa estuviera preparada para marchar al otro lado del Oxo. Sin embargo, la persecución había casi terminado.

Nuevas informaciones sobre Beso llegaron a oídos de Alejandro. El autoproclamado Artajerjes V no había cumplido su promesa de oponerse a los invasores en la "muralla del Oxo". Quizás con el síndrome de Darío en Isos y Gaugamela, Beso huyó, incapaz de oponer lucha alguna, perdiendo la confianza de los últimos lugartenientes fieles que le quedaban. Alejandro había anunciado hábilmente que su enemistad abarcaba tan solo a Beso y las noticias del buen trato que brindó a Gobares tras su huida de Bactra, los animó a ello. Todavía hoy se considera como lección número uno por los estrategas: No hay lealtades inmutables o alianzas en Afganistán, cualquiera que sea el paraguas étnico o religioso que los sustente mediante los juramentos o los pactos que se sellen. Beso traicionó a Darío, y otros estuvieron pronto prestos a traicionar a Beso. Los nobles sogdianos Espitámenes, Datafernes y Catanes decidieron firmar la paz por su cuenta con el más poderoso de los dos monarcas mediante la entrega del más débil. Alejandro envió a Ptolomeo por delante para que supervisara la entrega. Como consecuencia, Alejandro licenció a orillas del Oxo a un contingente de veteranos macedonios que ya no eran aptos para la lucha. El argéada no los hubiera hecho cruzar el desierto si no los hubiera considerado necesarios para luchar contra Beso. También envió a casa a un contingente de mercenarios, la



Busto de Alejandro con su característica inclinación de la cabeza hacia el lado izquierdo.

famosa caballería tesalia, sin razones aparentes. Quizás fueron responsables de romper la disciplina durante la travesía del desierto.

A continuación, Alejandro se adentró en la Sogdiana, donde ocurrió un extraño suceso. Cuando los macedonios se aproximaban a una ciudad, sus habitantes se rindieron en un ambiente de gran alegría. Hablaban un dialecto griego y decían ser descendientes de los Bránquidas, un clan griego que había sido deportado desde Mileto por Jerjes en el año 479 a.C. tras permitir que el monarca persa profanara el oráculo y el templo de Dídimo Apolo, cuya custodia habían desempeñado durante generaciones. Alejandro aceptó su rendición pero, al día siguiente, permitió el saqueo de la ciudad y la masacre de la población como expiación final del antiguo sacrilegio. Se

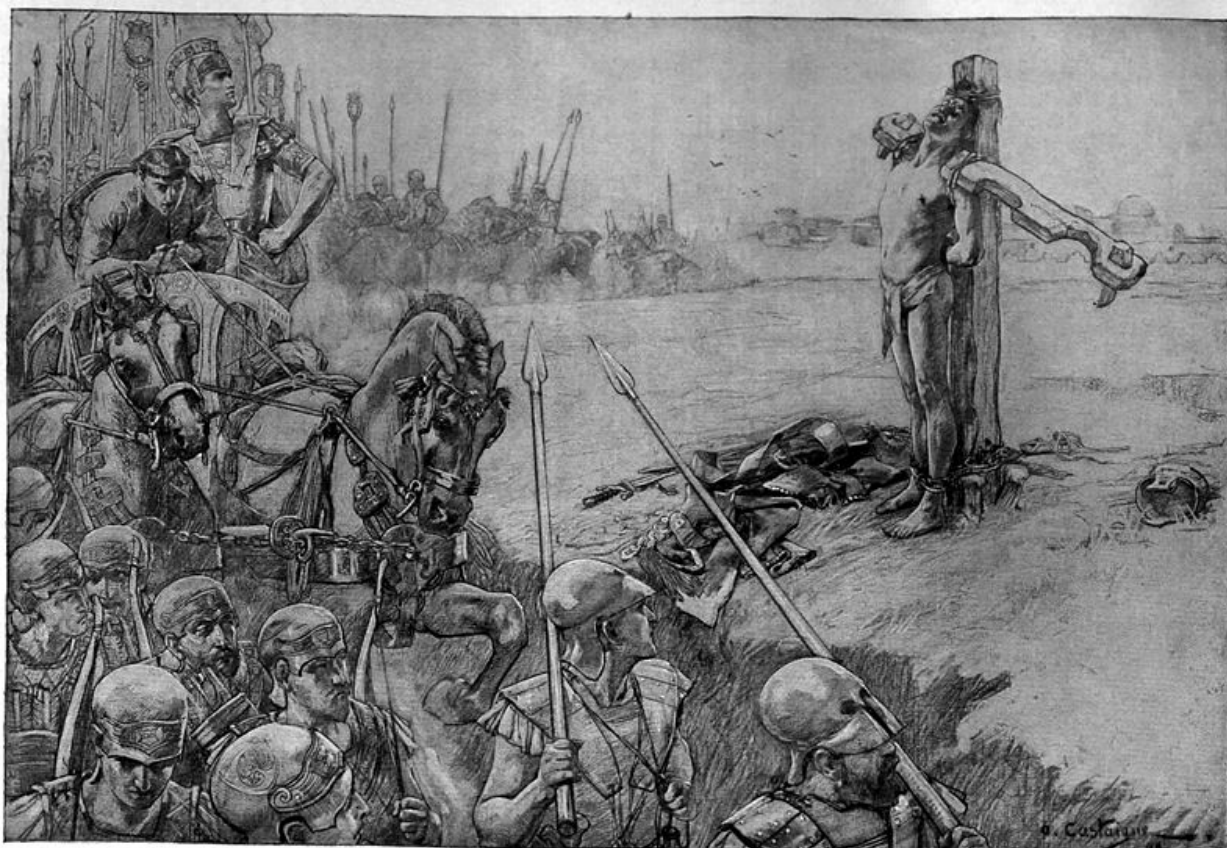
trata de una historia extraña y muchos historiadores no se ponen de acuerdo en su verosimilitud. Lo que parece estar fuera de duda es que la masacre existió, fueran o no las víctimas descendientes de los Bránquidas. Hay quien apunta que pudo ser un pretexto para que la tropa se desahogara tras la penosa marcha a través del desierto y el cruce del río, con la excusa de expiar una antigua afrenta. En cualquier caso, se trata sin duda de un hecho repugnante. Perpetrada la matanza, los griegos eliminaron cualquier vestigio de la ciudad.

Captura de Beso

En esto estaban los griegos, cuando un mensaje llegó anunciando que habían cargado a Beso de cadenas en los alrededores de la actual ciudad de Kitab en Uzbekistán. Después de haberlo despojado de sus atuendos reales, querían entregarlo al Rey de Reyes Alejandro para que recibiera justo castigo. Ptolomeo, que había ido a hacerse cargo del prisionero con una fuerza de 5.000 hombres acompañó a los persas, tanto al cautivo

como a los captores, hasta que se encontraron en presencia de Alejandro. Entonces Espítámenes entregó al prisionero maniatado y desnudo con una argolla de madera al cuello (señal de haber

Reyes debía ser un hombre apuesto, por lo que era costumbre que los usurpadores fueran brutalmente desfigurados antes de ser ejecutados para que quedara patente que no podía preten-



Grabado ideal de la tortura infligida a Beso en La Sogdiana.

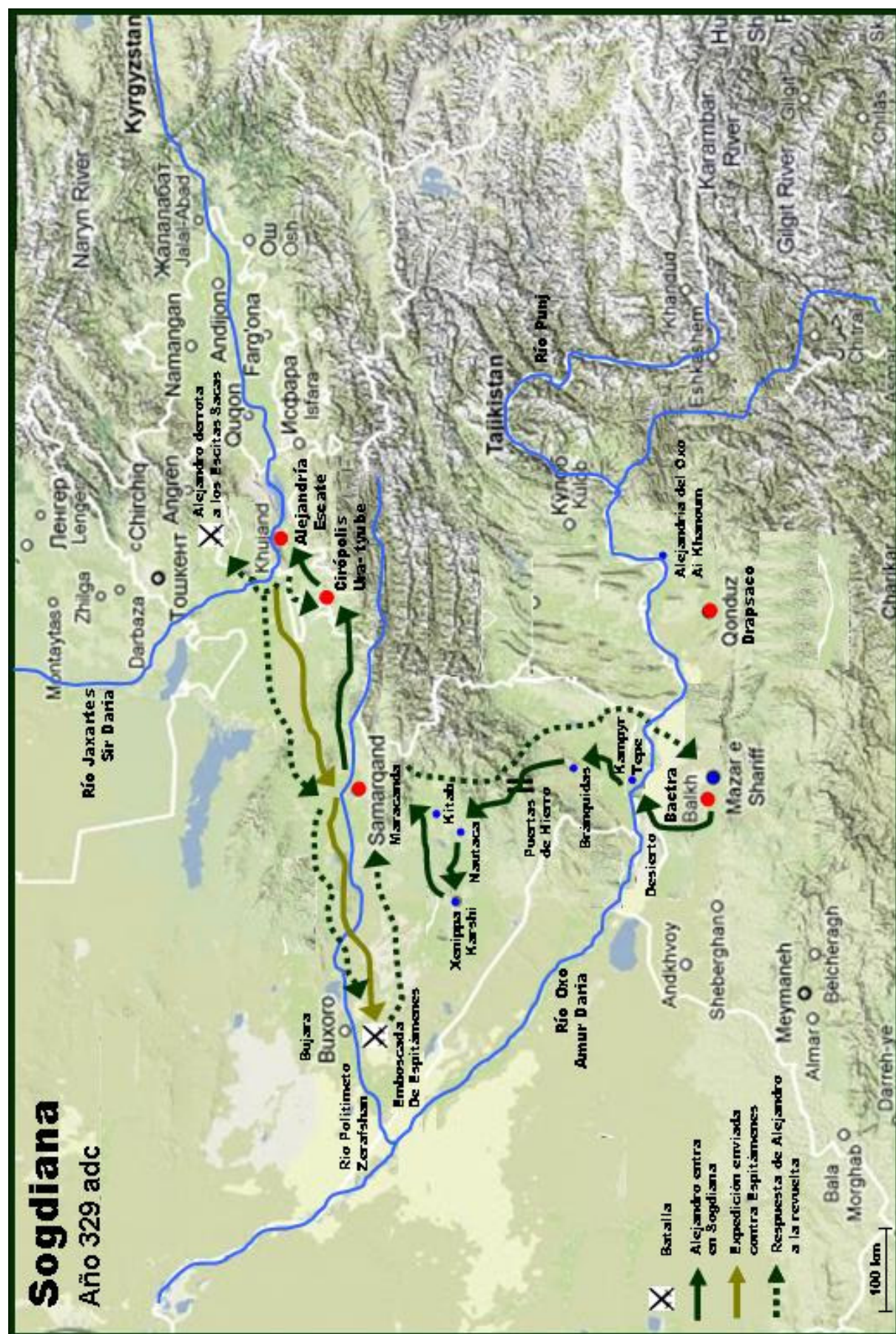
caído en desgracia) y dio un pequeño discurso, profesando su lealtad a Alejandro desde la memoria a Darío. Posteriormente, Alejandro pidió a Beso explicaciones por sus crímenes. Éste se defendió: había tomado para sí el título de Rey de Reyes solamente para transmitirlo a Alejandro. Pero la larga huída invalidaba su excusa, y la pena impuesta fue horrible, la que marcaba la ley persa para los usurpadores.

Primero fue torturado al tiempo que un heraldo recitaba sus diabólicos actos. Después fue entregado al hermano de Darío, Oxatres, para que lo custodiara en su viaje a Bactra, donde debía ser encarcelado. Unos meses más tarde, durante el invierno, Beso sería entregado a una especie de "Loya Yirga"⁷ para que le aplicaran la ley persa. Durante la asamblea, le desfiguraron literalmente el rostro, cortándole la nariz y las orejas. De acuerdo con la tradición persa, el legítimo Rey de

der el trono. Entonces ya no quedaron dudas de quién era el legítimo Rey. Alejandro apareció, ante la muchedumbre, joven y apuesto, recién afeitado, musculoso, de ojos claros, voz profunda y ataviado con atuendos reales persas. Seguramente a su lado estaría Beso encadenado y ensangrentado; un hombre acabado. Más tarde, Beso fue enviado a Ecbatana, donde Oxatres presidió su crucifixión y posterior descuartizamiento, atado a dos árboles torcidos y tensados con cuerdas. La escena nos puede recordar al presidente afgano Muhamad Najibullah, colgado de una señal de tráfico, tras la captura de Kabul por los talibanes. Fue apresado, castrado y muerto en 1996.

Tras la captura de Beso en el verano de 329 a.C., una extraña calma se extendió sobre la Bactriana y la Sogdiana. La amenaza de guerra había pasado. El usurpador había caído en desgracia, la caballería bactriana había sido desmovilizada, los

7. nombre que se da en Afganistán a una gran asamblea. Se pueden tratar muchos tipos de asuntos, como política exterior, declaraciones de guerra, otorgar la confianza a un gobernante o presentación de nuevas ideas y normas. No existen límites temporales para la loya yirga, que prosigue hasta que se toman las decisiones.



Elaboración: Hugo A. Cañete

granjeros habían vuelto a trabajar los campos. Tras traicionar y entregar a Beso, los rebeldes habían dejado las armas y vuelto a sus comunidades. No había ya más pretendientes que amenazaran la corona de Alejandro. Salvo por las inclemencias atmosféricas, la campaña había sido rápida y fácil. Probablemente importara poco a los bactrianos qué hombre retuviera la corona de un trono lejano allá en Mesopotamia, siempre que las cosas permanecieran igual en su propia tierra. Beso no había presentado batalla, ninguna ciudad, ni siquiera Bactra, había tenido que ser asediada, y la única política aplicada de tierra quemada había venido del lado del usurpador y



El Presidente Muhamad Najibullah linchado en Kabul por los talibán en 1996.

no de Alejandro. Los únicos masacrados eran griegos descendientes de otros griegos. Ningún otro bactriano, aparte de Beso, había sido juzgado o ejecutado. Parecía que todo acabaría bien. Es una sensación que, en su momento, ya sintieron los británicos, los soviéticos y, recientemente, los norteamericanos.

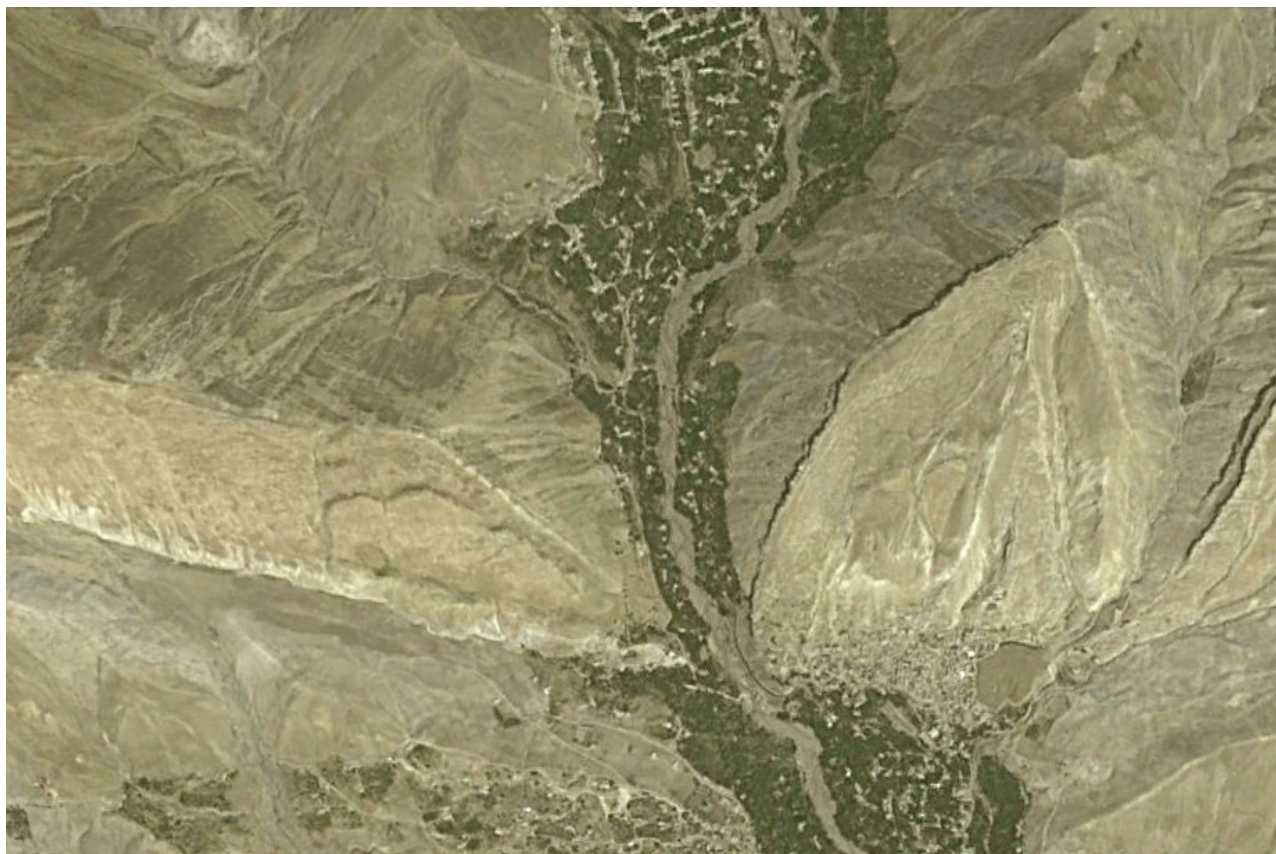
Hacia el Jaxartes

Alejandro por su parte, nunca perdía oportunidad de explorar los territorios fronterizos de sus dominios, donde le gustaba celebrar sacrificios, especialmente cuando había grandes ríos en los alrededores. El ejército estaba a tiro de piedra del río Jaxartes (actual Syr Darya), cuya corriente corría por los límites de la Sogdiana, determinando la frontera norte del que fuera Imperio Persa.

Más allá del Jaxartes se abrían las estepas de Asia Central, por las que vagaban las tribus nómadas Escitas. Estas gentes curtidas y famosas por su espíritu guerrero y su dominio del caballo, se aliaban de vez en cuando con sus sedentarios vecinos del sur. Beso había puesto sus últimas esperanzas en una alianza de esa naturaleza, lo que había dado a Alejandro una buena razón para irrumpir en la estepa. Igual que el Syr Darya marca la frontera actual, al menos nominalmente, de Afganistán, Pakistán, Uzbekistán, Tadjikistan y otras naciones, el Jaxartes ofrecía a los rebeldes un sitio donde esconderse más allá de las fronteras, conspirar y reclutar hombres. La intención de Alejandro era fortificar la frontera y evitar así movimientos de este tipo, mediante la ubicación permanente de fuerzas militares que constituyeran una barrera entre la Sogdiana y los Escitas de las estepas.

De esta manera, Alejandro empezó a mover su ejército hacia el norte. Debíó de seguir la vieja ruta de las caravanas que cruzaba las Puertas de Hierro hasta la región de Nautaca al sur de Maracanda (actual Samarcanda). En la zona de Karshi, famosa por sus caballos de monta, Alejandro requisó monturas frescas para sus hombres. Posteriormente, paró unos días en el palacio de los sátrapas de Maracanda, la ciudad más grande de Sogdiana, en cuyo recinto amurallado dejó una guarnición de 1.000 hombres. A unos 290 km al noreste estaba el Jaxartes, la última frontera. Alejandro y sus hombres consideraron que se trataba del mismo río que el europeo Tanais (Don), que nacía en el Hindu Kush y desembocaba en el Mar de Azov. Para ello se apoyaron en la existencia de bosques de abetos blancos en las proximidades que les recordaron a los abetos europeos, especie que según creían, no crecía en Asia.

Cerca del río Jaxartes había solo una población que pudiera ser denominada ciudad. Se trataba de una antigua fundación persa llamada Cirópolis (quizás la actual Ura-Tyube). También había siete pueblos amurallados en la región, a lo largo del valle del Fergana. Cirópolis estaba situada a unos 40 km al sur del Jaxartes, demasiado lejos para el tipo de control fronterizo que pretendía



Vista satélite de la entrada al paso de Baysan, en el actual Uzbekistán, conocido en la antigüedad como Las Puertas de Hierro

Alejandro. Así que con gentes traídas de las poblaciones de la región y con colonos europeos, Alejandro decidió construir un nuevo y poderoso enclave militar a orillas del Jaxartes. Rodeada de casi 10 km de lienzo de murallas, fundó Alejandría Escate (Alejandría Extrema), probablemente la actual Khujand, que guardaría los límites de su imperio.

Rebelión en la frontera norte

Pero puede que esto fuera más de lo que los habitantes de la región estuvieran dispuestos a tolerar. Los planes de construcción de la nueva ciudad implicaban la presencia permanente de los macedonios en la frontera Sogdiano-escita. Este hecho haría disminuir probablemente la actividad comercial y la influencia política y administrativa de Cirópolis, que sería privada de la administración de las tierras de cultivo y de los pastos, tareas que serían adjudicadas a la nueva Alejandría. La presencia militar interrumpiría el intercambio económico, social y cultural que has-

ta entonces se producía a orillas del Jaxartes. Los escitas y los sogdianos disfrutaban de una relación simbiótica, especialmente a través de relaciones comerciales y alianzas militares ocasionales. El estado persa había permitido estas relaciones, pero Alejandro no estaba por esa labor. Más bien, el macedonio tenía en mente aislar la región de sus vecinos. Estaba claro que el nuevo Rey tenía sus propias ideas de cómo gobernar la Bactriana (de la que Sogdiana era una parte). Caudillos belicosos como Espitámenes empezaron a preguntarse si habían hecho bien cambiándose al bando de Alejandro.

Sin previo aviso, toda la región explotó en una sublevación armada. Un grupo de soldados macedonios inadvertidos de lo que estaba sucediendo, estaban forrajeando en los campos cuando fueron sorprendidos y atacados. Aquellos que no fueron masacrados fueron hechos prisioneros y llevados a las montañas. Primero asombrado y luego furioso, Alejandro rápidamente se dirigió contra los insurgentes, que disponían ya de una fuerza de unos 20.000 hombres. La sublevación

corrió como la pólvora, llegando a Cirópolis y a los poblados vecinos, cuyos habitantes asesinaron a las pequeñas guarniciones griegas que las custodiaban y cerraron las puertas. Alejandro mandó a uno de sus generales de confianza, Crátero, a poner sitio a Cirópolis. Mientras tanto, el Rey comenzó un ataque sistemático contra cada una de las siete fortalezas mayores de las proximidades del Jaxartes. Con sus murallas de adobe, estaban mal preparadas para resistir las sofisticadas tácticas de asedio de los macedonios y fueron cayendo una detrás de otra al primer asalto. Sin mostrar ningún tipo de piedad, los griegos aniquilaron a la población masculina y vendieron a las mujeres como esclavas.

Tras regresar a Cirópolis, Alejandro endureció el asedio. Las altas y fuertes murallas construidas en su día por Ciro el Grande estaban resistiendo los asaltos de los infantes y de las máquinas de asedio. Finalmente, el Rey macedonio se percató de que era posible entrar siguiendo el lecho de una corriente de agua que cruzaba por debajo de las murallas llevando agua a la ciudad. Con una pequeña fuerza de hombres escogidos, algunos de ellos arqueros, Alejandro se adentró por el cauce, seco en aquella época del año, llegando al corazón de Cirópolis. Los bárbaros, ocupados en combatir en las murallas y pendientes de las máquinas de asedio, no se percataron de la maniobra hasta que ya fue demasiado tarde. Alejandro ordenó abrir las puertas y el ejército entró a sangre y tajo de espada. Aquella noche, 8.000 defensores yacían muertos en la ciudad, y otros 15.000 corrieron a refugiarse en la ciudadela. Tras dos días de asedio, la sed los obligó a rendirse. Todos fueron aniquilados. En los campos,



Viejas murallas de Maracanda (actual Samarcanda)

había decenas de miles de cadáveres, heridos y prisioneros. Las mujeres y los niños supervivientes fueron sorteados y entregados a la soldadesca. Crátero recibió un flechazo durante el asalto y Alejandro había sido herido en la cabeza y en el cuello de dos pedradas que le lanzaron. Durante unos días su visión fue borrosa y apenas pudo articular palabra. Era mal momento para estar herido, ya que las noticias sobre la revuelta iban empeorando minuto a minuto.

Algo similar ocurrió en 1879, cuando Lord Roberts envió a unos soldados a forrajear a las afueras de Kabul.

Los villanos se negaron a entregar lo que a ellos mismos les hacía falta para pasar el invierno.

Roberts intentó detener a algunos cabecillas locales para así lograr su cooperación, pero entonces los británicos fueron atacados, obligando a Roberts a saquear las poblaciones cercanas, quemar las casas y llevarse el grano de las cosechas. Lo que hizo que ciudad a ciudad, pueblo a pueblo, la rebelión se multiplicase.

El primer sector de la rebelión estaba contenido, pero había otras amenazas. La noticia del levantamiento se había difundido por el norte del río, en la zona de los Sacas, pueblo Escita cuyas hordas de jinetes se estaban congregando en la otra orilla frente a Alejandría Escate. También llegaron malas noticias de Maracanda, a la que Espítámenes había puesto sitio, cortando así, las líneas de suministro de Alejandro. Casi de la noche a la mañana, lo que parecía haber sido una invasión exitosa se había convertido de nuevo en un avispero. Alejandro tendría que luchar en dos frentes. Sin embargo, ninguno de los caudillos rebeldes, llamados Hiparcos por los griegos, pro-

clamó sus derechos a la corona o enarboló reivindicación nacionalista alguna. A lo más que aspiraban era a gobernar sin interferencias sus pequeños feudos: uno tenía un valle, otro una fortaleza en la montaña, otro un grupo de aldeas, etc. Cuando no estaban guerra, eran príncipes locales o jefes que hacían levas o recaudaban impuestos para el sátrapa, que a su vez, rendía cuentas al Rey de Reyes. Un sentido vacío de la lealtad de estos reyezuelos hacia el Estado y sus representantes podía desvanecerse de repente si sus intereses locales se veían amenazados. Ariamazes, Austanes, Orsodates, Catanes, Datafernes, Itanes Oxiartes, Sisimitres o Espitámenes eran ejemplos de ello. Y bien pudieran constituir un retrato fiel de los actuales caudillos locales de Afganistán.

Cruce del Jaxartes. Primera derrota escita

Para hacer frente a la revuelta que había surgido en su retaguardia, Alejandro mandó un contingente de infantería y caballería para liberar a Maracanda del asedio de Espitámenes. Seguidamente, volvió grupas hacia la frontera, donde se entregaría por completo a la tarea de finalizar la construcción de Alejandría Escate y derrotar a los Escitas. Estos nómadas veían, desde la otra parte del río, la nueva ciudad como una gran amenaza, por lo que habían unido sus fuerzas a los sogdianos y bactrianos sublevados. Mientras los griegos construían las murallas a toda velocidad, los Escitas los provocaban lanzándoles flechas desde la orilla opuesta. Alejandro luchaba por dominar su temperamento, ya que lo prioritario era acabar los muros de la ciudad. Después de tres semanas de duro trabajo, las obras de la ciudadela quedaron terminadas. Para celebrarlo, organizó un concurso hípico y unos juegos atléticos. Entonces, Alejandro decidió desquitarse de las provocaciones. Comunicó a sus hombres que ya se encontraba bien de las heridas recibidas en Cirópolis. A pesar de las quejas de los Compañeros y de que los sacrificios celebrados no fueron propicios⁸, Alejandro decidió seguir adelante. Para cruzar el río Jaxartes bajo las flechas enemigas, Alejandro no pudo recurrir al método usado en el Oxo. Se necesitaba un plan más complejo para salvar el

hostigamiento. Una flotilla de grandes balsas protegería el cruce individual de los soldados. Los flotadores y las balsas se construyeron con pieles, tela de tiendas y pellejos rellenos de paja. Las balsas tenían una estructura reforzada de madera capaz de soportar un numeroso contingente de tropas e incluso caballos. Para cubrir el cruce Alejandro situó catapultas en la proa de las balsas que iban delante para obligar a los Escitas a retroceder y despejar así la zona de desembarco.

Los nómadas asombrados vieron con horror como un proyectil despedazó a uno de los suyos a pesar de su armadura. A bordo de las balsas, arqueros, honderos y catapultas mantuvieron una barrera de fuego permanente mientras grupos de infantería ligera y caballería desembarcaban. Los Escitas retrocedieron a la vez que Alejandro establecía un perímetro reforzado alrededor de la zona de desembarco, tras lo cual, empezó a llegar la infantería de la falange, extendiendo, a su vez, la cabeza de puente. Cuando el



Cruce del río Jaxartes
(Syr Daria)

W.H.O.

8. Aristandro, el adivino real, le dijo a Alejandro que los presagios anunciaban que iba a correr un grave peligro. Alejandro le respondió que era preferible afrontar los mayores peligros antes que ser objeto de burla por parte de los escitas, después de haber conquistado todo Asia como él había hecho.

ejército estuvo seguro en la otra orilla, Alejandro atacó con la caballería. Se produjo entonces un pequeño contratiempo, cuando los escuadrones avanzados de mercenarios y macedonios armados con sarisas se detuvieron, desconcertados por las clásicas tácticas envolventes de los nómadas. Alejandro se adaptó rápidamente a la situación. Combinó su caballería con fuerzas de infantería ligera, utilizando a los arqueros y a los lanzadores de jabalinas para frustrar cualquier movimiento que pudiera desbordar sus flancos. De esta manera consiguió neutralizar la táctica de golpear y salir huyendo del enemigo y lanzó su propio ataque. Estableció un amplio frente en columnas constituido por tres hiparquías de Compañeros formadas en profundidad mientras los lanzadores de jabalina y los arqueros hostigaban al enemigo. Entonces ordenó una carga en masa de la caballería, que al estar formada en profundidad evitaba que pudiera ser flanqueada por los jinetes escitas. Por su parte, la caballería de los Sacas cedió ante el asalto frontal e, incapaz de

Tras la batalla en el Politimeto, guerreros escitas y bactriano sogdianos observan un escudo griego decorado con la estrella argéada



maniobrar y atacar los flancos macedonios, emprendió la huida. Alejandro los persiguió durante unos 15 km hasta que se vio obligado a detenerse, afectado por las secuelas de sus recientes heridas y por un violento ataque de diarrea pro-

vocado por beber aguas contaminadas. Muchos macedonios fueron presa de la diarrea, lo que salvó a los Sacas de una aniquilación total. Los Sacas habían dejado 1.000 muertos en el campo de batalla, entre ellos su jefe Satraces. Había sido una victoria brillante, y triunfantes, los europeos regresaron a Alejandría Escate. Como resultado, el Rey de los Sacas envió una embajada a Alejandro disculpándose por la provocación y ofreciendo su sumisión. Por ahora, la frontera norte quedaba pacificada.

Desastre en Maracanda

Al poco tiempo, a principios de noviembre de 329 a.C., Alejandro tuvo malas noticias de Maracanda. Los 2.300 soldados que había enviado a levantar el sitio de la ciudad habían caído en una emboscada. Pocos se salvaron, muriendo el emisario persa Farnuces, jefe de la expedición, y los tres generales macedonios al mando: Andrónico, Menedemo y Carano. Alejandro trató de mante-

ner esta historia, en secreto. Lo ocurrido demuestra lo poco preparados que estaban los macedonios para este tipo de guerra. Sucedió que cuando llegaron a Maracanda, donde Farnuces esperaba negociar con Espítámenes, éste había abandonado ya la ciudad, retirándose a lo largo del valle del río Politimeto (actual Zerafshan). Durante la marcha se unieron a sus fuerzas 600 jinetes Dahos, la tribu más occidental de los Escitas. Demasiado listo para verse clavado al terreno, Espítámenes, que demostró ser un maestro de la guerra de guerrillas, preparó una

trampa para los griegos que lo seguían. Se adentró en el desierto y se aseguró de que los griegos lo persiguieran. Una vez allí, los atacó con su caballería utilizando la táctica circular escita. Desafortunadamente, los jefes griegos no fueron

capaces de contrarrestar la maniobra. Farnuces había dispuesto su ejército en orden de batalla con vistas a un enfrentamiento clásico, y cada vez que pasaba al ataque, los escitas huían a galope tendido con sus veloces caballos, para volver otra vez y comenzar el hostigamiento. Esta maniobra fue repitiéndose una y otra vez hasta que los mermados griegos iniciaron la retirada tratando de refugiarse en un valle arbolado junto al río Politimeto, donde los escitas no podían llevar a cabo su peculiar forma de ataque. Las tropas estaban sumidas en la desesperación y los jefes no se mostraban de acuerdo en qué hacer, deshaciéndose finalmente el contingente. Carano, que mandaba la caballería macedonia, trató de buscar refugio al otro lado del río sin indicárselo a los demás. Los infantes, al ver a los jinetes alejarse, los siguieron sin haber recibido orden alguna. Los hombres de Espítámenes se percataron de la maniobra y se precipitaron a caballo sobre el río. El pánico se apoderó de los hombres de Farnuces, que acabaron refugiándose en un islote en medio de la corriente, donde una vez rodeados fueron muertos. Cuando todo hubo acabado, Espítámenes ejecutó a los cautivos. Los que consiguieron escapar, que según Arriano fueron no más de 300 de a pie y 40 jinetes, llevaron consigo las noticias de la derrota, la peor del reinado de Alejandro. Todos los oficiales habían muerto, y las versiones de lo sucedido relatadas por los confusos soldados supervivientes, fueron más bien contradictorias.

Alejandro reaccionó con la marcha más rápida de su vida. Llevando consigo a la mitad de los Compañeros, a los hipaspistas y a lo más selecto de la infantería de la falange, hizo los 290 km que le separaban de Maracanda en 3 días y 3 noches, según cuenta Arriano (sin duda de forma exagerada). Crátero le seguía con las unidades más lentas. Espítámenes mien-

tras tanto, había puesto sitio a Maracanda otra vez, pero tuvo que retirarse al tener noticias de la llegada de Alejandro. Éste inició rápidamente su persecución pero al saber que Espítámenes había ya cruzado el desierto, le dejó marchar, dirigiéndose al paraje donde había tenido lugar la emboscada para enterrar a los muertos. Mientras se oficiaban las ceremonias, impartió una orden a sus generales: "Asolad el valle del Politimeto, tomad cada fuerte, pueblo o aldea y demoleddlos, quemad las cosechas y matad a cualquiera que pueda simpatizar con Espítámenes". El valle del Politimeto era, quizás, la zona más poblada y rica de toda la Sogdiana. Al final de la estación, la región se había convertido en un yermo. En 1980 la doctrina militar soviética preveía ataques devastadores contra la población rural. Cuando los Muyahidines emboscaban un convoy, los soviéticos inmediatamente bombardeaban las aldeas cercanas en venganza. Destruían los cultivos y talaban los árboles. Algunas veces llevaban órdenes incluso de matar al ganado, los caballos, los perros y los gatos. A menudo, no dejaban supervivientes con la excusa de que era un escondite de rebeldes.

A pesar de los problemas que Espítámenes estaba acarreado a los macedonios, el noble sogdiano tenía un punto débil: la tradicional falta de unidad de los clanes que operaban contra Alejandro. Muchos grupos actuaban de manera autóno-



Casco de estilo Beocio, el que habitualmente usaban los Compañeros. Este fue encontrado a orillas del río Tigris y es posiblemente de época posterior.

ma a las órdenes de sus líderes celosos e independientes. Sin embargo, Espítámenes, al contrario que Beso, demostró ser un líder carismático, inteligente y decidido. Puso en marcha una estrategia de desgaste combinada con ataques de guerrillas bien calculados. Cuando se le presentaba la oportunidad no dudaba en pasar al ataque, como en Maracanda, donde además de haber metido al contingente griego en una ratonera, había conseguido amenazar las líneas de suministro de Alejandro.

dro. Tampoco dudaba en retirarse a zonas más seguras cuando las posibilidades de victoria eran reducidas.

Llega el invierno

Con el invierno a las puertas, Alejandro dejó una tropa de ocupación de 3.000 soldados de infantería en Sogdiana y se dirigió con el grueso del ejército a Bactra. Las provisiones para pasar el invierno habían sido almacenadas allí y Alejandro aprovecharía para despachar cuestiones de estado pendientes, recibir embajadas y esperar las tropas de refresco que venían de camino. Fue por estos días cuando tuvo lugar la multitudinaria asamblea que presenció la mutilación de Beso. La situación era todavía delicada, con bolsas de rebelión no controlada en muchas zonas de la Bactriana y la Sogdiana. Alejandro permaneció inmóvil durante un tiempo mínimo, hasta que lo más crudo del invierno hubo pasado.

Al fin, llegaron a la Bactriana 22.000 griegos de refuerzo, lo que supuso un aumento considerable de la capacidad bélica de Alejandro en aquella región. Inicialmente estaba previsto que este contingente reforzara al ejército macedonio para su próxima campaña: la invasión de la India. Sin embargo, la crisis desatada en la Bactriana obligó a que estas fuerzas adoptaran un nuevo rol para el que no estaban preparadas. Preservando en lo posible a las tropas macedonias para lo que les esperaba más allá del Hindu-Kush en las riveras del Indo, Alejandro utilizaría a los mercenarios griegos para conquistar y luego colonizar las tierras levantiscas de Sogdiana y Bactriana, eliminando a los señores de la guerra y devolviendo el control de la situación al Sátrapa.

Campaña del año 328

A principios de la primavera del año 328 a.C., Alejandro con su ejército y los nuevos refuerzos griegos llegados durante el invierno, se pusieron en marcha. Dado el terreno y la naturaleza de las fuerzas enemigas, el Rey sabía que no podía afrontar la campaña con las estrategias convencionales. No había grandes ciudades que conquistar, enormes formaciones a las que combatir

en campo abierto, ni corona de la que apropiarse, como había pasado anteriormente en Persia o Egipto. El enemigo merodeaba alrededor de los invasores y se confundía con el terreno. Esto suponía un enorme reto para quien estaba habituado a aniquilar ejércitos con la táctica del martillo y el yunque, ya que éste no podía sujetar a los rebeldes el tiempo suficiente para que el martillo pudiera dar su golpe de gracia. Alejandro se enfrentaba al mismo dilema que los tácticos modernos, que con sus "martillos" de alta tecnología han golpeado frecuentemente y sin efecto en esas tierras. En diciembre de 2001, el general Tommy Franks creía que las tropas de Al-Qaeda estaban atrapadas entre el martillo y el yunque en Tora Bora, al este de Afganistán. A pesar de una campaña masiva de bombardeos por parte de las tropas norteamericanas, Ben Laden y la mayoría de sus guerreros se esfumaron. En marzo de 2002, en el Valle de Shah-i Kot (operación Anaconda), una vez más, un plan audaz de "yunque y martillo" fue frustrado cuando la fuerza aérea americana bombardeó por error al

Fuente: Osprey



Recreación de una operación conjunta con la Alianza del Norte en Bai Beche. Noviembre de 2001

Armamento de Bactrianos, Sogdianos y Escitas

Los bactrianos y sus aliados los escitas iban usualmente armados con piedras, arco compuesto, hachas, lanzas y espadas. Las flechas llevaban puntas de bronce de tres filos. Los jinetes escitas desarrollaron un versátil instrumento de mano llamado gorytos, que permitía llevar en el mismo sitio el arco y las flechas. Lanzas de varias clases eran utilizadas, bien como armamento pesado bien como jabalinas. Éstas últimas se usaban con cintas de piel para incrementar la precisión y la distancia de uso.



Fuente: Osprey

Los bactrianos llevaban una espada corta y un coselete de cuero grueso reforzado con placas de metal. Una falda con tiras de cuero protegía la entrepierna y los muslos. Algunos llevaban cascos y otros, gorros capucha de lana. Su aspecto, con grandes melenas y barbas, era fiero y daba que hablar en el campamento griego.

El Ejército de Alejandro

Por su parte, las fuerzas armadas de Alejandro estaban integradas por una variedad de unidades tácticas que operaban bajo una sofisticada cadena de mando, la más avanzada de su tiempo. Tras abandonar Alejandría Proftasia en 330, Alejandro reorganiza sus tropas para adaptarlas a la lucha contrainsurgente. Los combates no serán ya campales como en Isos o Gaugamela sino que se efectuarán combates defensivos frente a grupos más o menos numerosos de jinetes que atacarán a los elementos aislados de su ejército, para luego huir a la estepa o al desierto y volver a aparecer en otra parte.



Fuente: Osprey

Alejandro y un Compañero

Tras la reforma de la caballería, la unidad básica ya no era el ile (200 jinetes), sino una nueva formación llamada Hiparquía, constituida por dos o más ilai. Organizadas de esta forma eran más útiles para salir a cazar insurgentes, al tener capacidad para enfrentarse a los ataques de la excelente caballería enemiga. El Ile Real también desaparece como título y lo sustituye el término *Agema*, que incluye tanto a la guardia de infantería como la de caballería de Alejandro. El mando general de la caballería, antes residente en un Compañero, fue dividido por razones de seguridad, tras el complot de Filotas, descansando el

mando en dos generales: Clito, de la vieja guardia de su padre, y Hefestión, su mejor amigo.

También hay unidades de nueva creación. Inspirándose en el armamento asiático, organiza escuadrones de lanzadores de jabalina (hippocontistes) y arqueros a caballo (hippotoxotes). Igualmente se piensa en la indumentaria de los soldados, que debe corresponder a las condiciones climáticas propias de Afganistán: necesitan turbantes para proteger sus cráneos de las insolaciones y, para calzar a los infantes destinados a caminar sobre la nieve o el hielo, sustituye las sandalias griegas por una especie de botas.



Fuente: Osprey

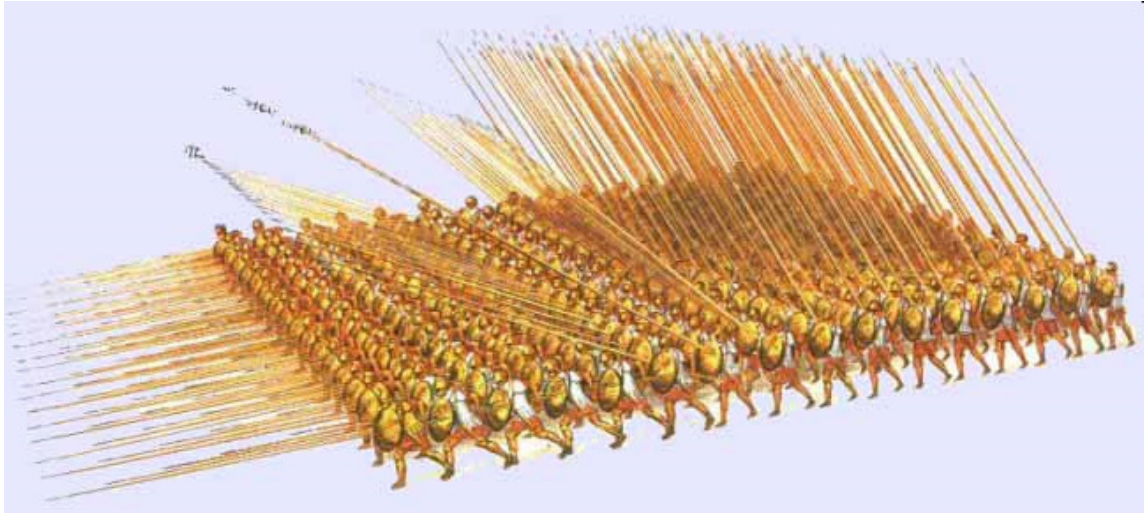


Fuente: Osprey

Hipaspista y Compañero de a pie

No tenemos datos que acrediten una reorganización similar en la infantería de la falange. La división entre los hipaspistas y los batallones de la falange persistió hasta el final del reinado. Los hipaspistas siguieron conservando su naturaleza de infantería de elite, nutriendo sus cuadros con veteranos de la falange. Lo cierto es que a partir del año 330, los refuerzos llegados de Macedonia empezaron a escasear, por lo que las filas de la falange se fueron llenando de iraníes, mermándose así la capacidad de combate de los veteranos macedonios, muchos de los cuales habían acabado integrados en las unidades de hipaspistas.

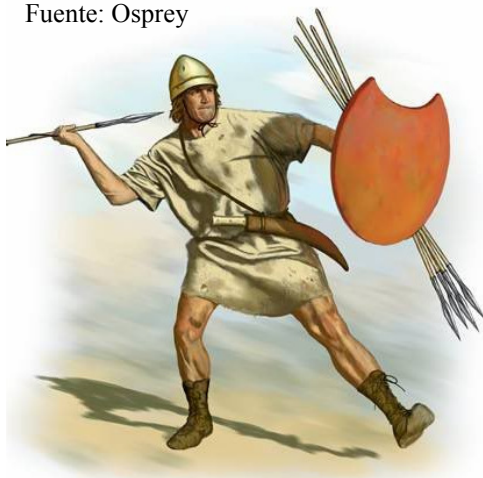
Posteriormente, para la campaña de la India, se formarían batallones de falange independientes formados exclusivamente por iraníes, lo que fue motivo de resentimiento entre los veteranos macedonios. Sin embargo, Alejandro, no tenía más opciones: asumir el riesgo o abandonar la campaña.



Falange macedonia en formación de ataque

El argéada desplegó también gran número de tropas aliadas y mercenarias, pero para evitar que estas pudieran llegar a tener el poder o el tamaño de las fuerzas macedonias, empleó a los primeros como fuerzas de guarnición o como colonos en los enclaves por los que fue pasando. Este hecho acabó causando malestar entre las tropas griegas. Acompañando al ejército iban también administradores, funcionarios civiles, servicios de intendencia, sanidad, almacenes, y el avituallamiento de hombres y caballos. Al parecer, Alejandro, también pensó en las expansiones de sus hombres y proveyó a su ejército de un numeroso séquito de cortesanas, sin duda el primer lupanar militar de campaña de la historia.

Fuente: Osprey



Peltasta

Fuente: Osprey



Agriano

Panoplia griega y macedonia



Fuente: Osprey

1. Casco frigio con plumas en la cresta y en los laterales.
2. Casco tracio con protecciones para los pómulos y cresta fina.
3. El casco de hierro de Vergina, a diferencia del frigio, la cresta es más fina.
4. Coraza de bronce completa (peto y espaldar).
5. Media coraza de bronce (solo peto).
6. Coraza de Hierro.
7. Espada pequeña Xiphos y espada larga Kopis.
8. Linotórax con doble capa de tiras para facilitar la movilidad.

“martillo” aliado. El señor de la guerra afgano Zia Lodin, aliado de la Coalición, retiró a sus hombres de la refriega sin previo aviso, dejando a las fuerzas norteamericanas del “yunque” expuestas al nutrido fuego de al-Qaeda. Las pérdidas fueron altas y otra dura lección fue aprendida acerca de hacer operaciones combinadas con líderes locales.

Pero el genio de Alejandro y su capacidad de adaptación le llevaron a intentar una respuesta más difusa y móvil contra los insurrectos. Tras salir de Bactra, se encaminó hacia el este, siguiendo los límites de los campos cultivados a lo largo del valle del Oxo y eliminando las plazas fuertes que quedaban en las estribaciones de las montañas. Tras llegar al valle del río Kokcha, cruzó el Oxo en las proximidades de Ai Khanoum. Allí dividió sus fuerzas en varios grupos. Para patrullar la Bactriana escogió a cuatro jefes de la falange bajo la supervisión de Crátero (Poliperco, Atalo, Gorgias y Meleagro) que al frente de sus unidades debían patrullar el territorio y mantener la paz.

Con el resto del ejército, Alejandro se adentró en la Sogdiana. Para evitar problemas de salud, ordenó cavar pozos de agua fresca en las cercanías del río Oxo. De esta manera evitaba el peligro de que las fuentes habituales de agua pudieran haber sido envenenadas por el enemigo. Por uno de los pozos supuraba una sustancia viscosa extraña para los macedonios. Ptolomeo reunió al Rey y a Aristandro. Deseosos de tener un buen augurio, el adivino pronosticó⁹ que la sustancia era efectivamente un regalo de los dioses, pero que traería consigo malos tiempos. No iba desencaminado Aristandro, pues la sustancia era petróleo. Debía de tratarse sin duda del yacimiento petrolífero actual de Kaudang, cerca de Termez. Esta profecía es, posiblemente, la primera referencia que

se hace del petróleo en la literatura occidental.

Después de cruzar el Oxo, el Rey dividió sus tropas en cinco columnas, cada una destinada a cada uno de los 5 valles que discurrían al norte hacia las montañas de Pamir. Los nativos habían abandonado sus poblados y ciudades y habían buscado refugio en las montañas. Para escarmentarlos rápida y contundentemente, se llevó a cabo un asalto coordinado. Hefestión barrió el valle del río Panj, Ptolomeo despejó el valle de Vakhsh, Pérdicas el valle de Kafirngan, y Ceno el de Sukhan-Darya. Alejandro se hizo cargo de la quinta columna y recorrió el flanco izquierdo en dirección a Maracanda. La arremetida general del avance se dirigía hacia las montañas de Hissar, la gran barrera natural que separaba la Sogdiana oriental y occidental, siendo la parte oriental reducida de manera sistemática, cayendo plaza fuerte tras plaza fuerte ante las tropas macedonias. No lejos de donde fue perpetrada la masacre contra los Bránquidas un año antes, el Rey descubrió la Roca Sogdiana¹⁰, una fortaleza rebelde en las montañas al mando de Arimazes. Este señor de la guerra había reclutado a 30.000 hombres y se había atrincherado con gran cantidad de víveres en unas cuevas que dominaban un profundo acantilado sobre una gran roca. Alejandro envió a Cofes, el hijo de Artabazo a parla-

mentar y pedir la rendición. Arimazes se mofó de la propuesta y desafió a los griegos a ir a por él si es que podían volar. Alejandro, siempre dispuesto a aceptar retos, buscó entre sus tropas a expertos escaladores. Les prometió que el primer soldado que alcanzara la cumbre nevada de la montaña sería recompensado con una suma de 12

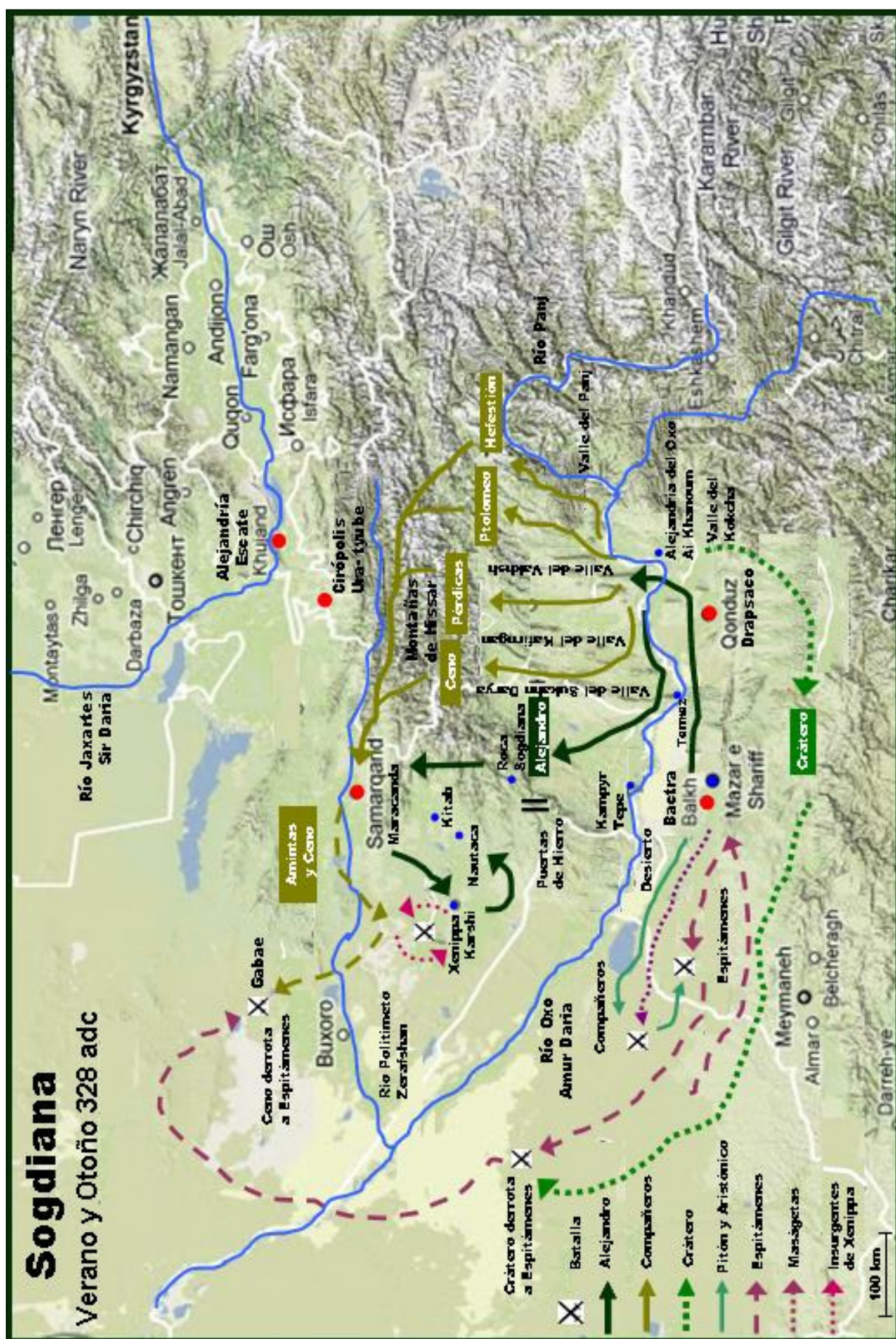
talentos (unos 26 kilos de plata), y, que todos aquellos que lo siguieran serían también recompensados según el orden de llegada. Cargados con armas y comida, los voluntarios usaron cuer-



Restos de capiteles en Ai Khanoum

9. Otras fuentes dicen que el pronóstico fue el ambiguo tradicional: “la fuente de aceite presagia pruebas abrumadoras y, tras éstas, la victoria”.

10. Otras fuentes sitúan este hecho en el invierno de 328-327 en vez de en verano de 328; y algunas confunden el hecho con el asedio a la fortaleza de Sisimitres.



Elaboración: Hugo A. Cañete

das y clavos para escalar la parte trasera de la empinada montaña, fuera del campo visual de los defensores. La subida les llevó al menos 24 horas. Algunos hombres cayeron al vacío, pero los más llegaron justo encima de las cavernas.

Entonces Alejandro mofándose de Arimazes lo invitó a mirar hacia arriba para que comprobara que, efectivamente, los griegos podían volar. El asustado hiparco perdió los nervios y rindió la fortaleza, entregándose él y su familia junto con sus seguidores a Alejandro. El Rey fríamente separó a las personas más notables, incluyendo a Arimazes, para ser azotados y crucificados en la misma falda de la montaña. El resto fueron vendidos como esclavos. Para evitar que pudiera resurgir otro líder rebelde en el lugar, dejó la fortaleza bajo el control de Artabazo.

Estaba ya tardía la estación veraniega y cada una de las cinco columnas había completado su misión con éxito, llegando paulatinamente al punto de reunión en Maracanda. Instalado en el palacio de los sátrapas, el Rey recibió a una serie de embajadas de las tribus de los Sacas del Norte y del Oeste del Jaxartes que querían reafirmar su lealtad. No podemos dejar de mencionar, llegados a este punto, la embajada enviada por el rey castellano Enrique III a Samarcanda en

1404 para concertar una alianza con Tamerlán, con el objeto de luchar contra los turcos en dos frentes. Encabezaba la misma Ruy González de Clavijo, y desde entonces, hay un barrio llamado Madrid en la ciudad de la seda.



gigas en las villas para mantener el orden. Uno de los asentamientos, probablemente levantado por el amigo de Alejandro, pudo haber sido el enclave estratégico de Ai Khanoum, baluarte de la Alianza del Norte.

El sitio fue escogido por Alejandro para establecer una ciudad cuando cruzó por aquel punto el



Mientras el ejército descansaba en Maracanda, Hefestión y sus tropas llevaron a cabo la labor de repoblación de las tierras asoladas. El general macedonio encontró a la población huída en las montañas y los llevó de regreso a los pueblos, donde volvieron al trabajo. Hefestión dispuso guarniciones grie-

Oxo durante la primavera. Aunque es posible que ya hubiera asentamientos anteriores, fueron los griegos los que la fortificaron con murallas y foso, embelleciéndola con edificios y teatro. Se llamaría Alejandría del Oxo.

Curiosamente, la leyenda de Alejandro todavía perdura

en estos valles perdidos, donde el macedonio dejó su huella. Hay un Iskander Darya (Río Alejandro) que fluye desde el Iskander Kul (Lago Alejandro). Los oriundos creen que Alejandro

construyó una presa de oro para formar el lago y que pepitas de oro pueden ser encontradas todavía hoy aguas abajo de la presa en Ayni y Penzhikent. También cuentan que cada periodo de luna llena, Bucéfalo sale de las aguas del lago y cabalga por el cielo nocturno.

Parecía que lo peor ya había pasado. Justo unas semanas antes de retirarse otra vez a los cuarteles de invierno. En la siguiente primavera, el ejército podría por fin, abandonar la Bactriana y dirigirse a la India. Sin embargo, Espítámenes no pondría las cosas fáciles. Conoció un plan para privar a los macedonios de las reservas de alimento necesarias para pasar el invierno. Y se las arregló para atacar en el sitio menos esperado: Bactra.

Espítámenes ataca Bactra

No se trataba de una simple escaramuza guerrillera, era un movimiento que perseguía anular el nudo vital de comunicaciones y suministros de Alejandro. Espítámenes al frente de sus hombres y de sus 600 jinetes aliados escitas maságetas, atacaron y destruyeron la guarnición griega que defendía los accesos occidentales de Bactra. Luego saquearon todos los poblados de los alrededores, agrupando el ganado allí concentrado que había de servir de alimento al ejército de Alejandro durante el invierno, llevándoselo consigo. Como es lógico, Espítámenes no puso sitio a la capital, pues además de no tener relevancia estratégica para él, tenía unas impresionantes murallas que le llevaría demasiado tiempo expugnar. ¿Para qué empeñar recursos en ello si después no podría mantener Bactra en sus manos?

Mientras los insurgentes agrupaban los rebaños capturados, un grupo de Compañeros que se

habían quedado en Bactra por estar heridos o enfermos decidieron reaccionar. Bajo las órdenes de Pitón y Aristónico¹¹ se enrolaron ochenta jinetes mercenarios y algunos pajes del Rey, haciendo una salida contra los maságetas. Sorprendidos, los escitas fueron destrozados. El botín fue recuperado y los Compañeros se dirigieron en desorden de vuelta a Bactra. Por desgracia para ellos, cayeron en una emboscada tendida por

Espítámenes, que seguía a los maságetas a distancia: siete Compañeros y sesenta jinetes mercenarios resultaron muertos. Entre ellos se encontraba Aristónico. Pitón, que era Jefe de la Casa del Rey, y cuyo objetivo era recobrar el ganado, fue capturado vivo y llevado prisionero por los escitas. Crátero, cuya misión era guardar la Bactriana, fue inmediatamente informado de lo sucedido y tras celebrar consejo, salió en persecución de los escitas maságetas, que huían hacia sus estepas. El general macedonio acertó a alcanzarlos en las lindes del desierto, donde entabló una batalla encarnizada de la que salieron vencedores los macedonios, después de haber matado a 150 jinetes escitas. Sin embargo, Espítámenes con el grueso de su hueste consiguió huir. Alejandro no tendría más remedio que empeñar otro año luchando en la Bactriana.

Por segunda vez en 328 a.C., Alejandro acuarteló en Maracanda a las tropas destacadas en la Sogdiana. Volvió a reunirse con emisarios enviados por las tribus escitas. Un dirigente de los Sacas ofreció a su propia hija como esposa para Alejandro y la descendencia de sus súbditos más destacados como pareja para los Compañeros. Alejandro la rechazó diplomáticamente, pero la idea de tomar a una dama persa como consorte arraigó en su mente y dio fruto unos meses más tarde. A pesar de su edad, 28, el Rey todavía no había pensado



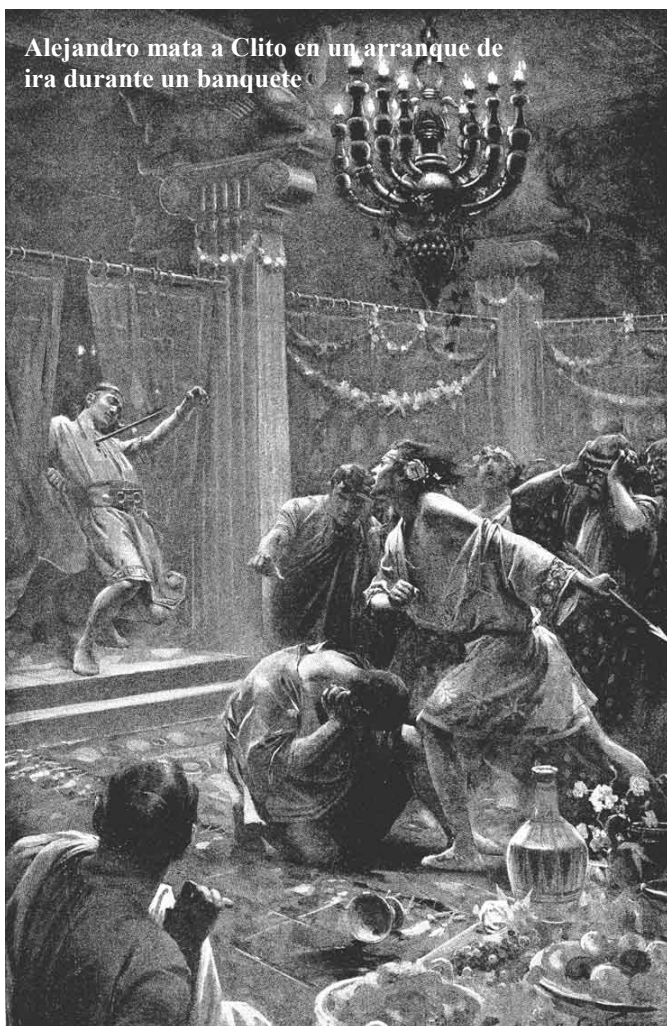
Fuente: Osprey

Base de bronce de una sarisa. Tras someterse a limpieza aparecieron las marcas MAK de makedonion, lo que la identifica como equipo de guerra macedonio.

11. el músico más famoso de su época. Tocaba el arpa, la cítara y habitualmente cantaba para Alejandro y los Compañeros. Tras su muerte “como un soldado y no como un cantante”, Alejandro lo homenajeó mandando poner una estatua suya en Delfos.

en el matrimonio. Su mente ahora estaba ocupada en los problemas logísticos de su ejército. La razzia de Espítámenes le hizo replantearse todos los preparativos para pasar los meses de invierno. Lo primero que hizo fue dirigir a sus hombres a una excursión a la reserva de caza real persa de Básiata, donde tuvo lugar una enorme cacería. Los animales salvajes, a quienes nadie había molestado durante generaciones fueron muertos en masa. El ejército macedonio colmó el hambre y regresó a Maracanda.

Una vez instalados, Alejandro reemplazó a Artabazo como sátrapa de la Bactriana a petición del propio interesado, que alegó estar ya viejo¹² para desempeñar el cargo. En su lugar, Alejandro nombró sátrapa a un macedonio, Clito el Negro, uno de los generales de su padre, que le salvó la vida en la batalla del Gránico. Quizás el Rey ya preveía que tendría que dejar en la Bactriana un gran contingente militar de ocupación, una fuerza que debía ser comandada por un macedonio. Sin embargo, Clito apenas llegó a tomar posesión



Alejandro mata a Clito en un arranque de ira durante un banquete

del cargo, ya que fue muerto a manos del propio Rey en una discusión acaecida en un banquete donde ambos habían bebido demasiado. Es posible que Clito se sintiera "degradado" por el nuevo nombramiento¹³, lo que unido a la larga lista de agravios que venía sufriendo la vieja guardia macedonia y a la intoxicación etílica, se desencadenara el acto fatal por parte de Alejandro.

Todo empezó cuando en el banquete los adulares de la corte insistieron en halagar a Alejandro y en denigrar a su padre. Comparaban el nacimiento de Alejandro con el de los Dioscuros, negando así la paternidad de Filipo, y se mofaban de los generales que habían muerto a manos de Espítámenes en el valle del Politimeto. No hay pruebas de que Alejandro quisiera minar el poder de Clito o destruirlo, aunque El Negro ya se había ido distanciando por la tendencia creciente de la corte al despotismo oriental. Con la cita de unos versos de la Andrómaca de Eurípides, sugirió Clito que la gloria del Rey era parasita de las vidas de sus hombres. Después elogió a Filipo en detrimento de Alejandro, e insistió en sus propios méritos al salvar la vida de Alejandro en el Gránico. Ninguno de los presentes pudo contener la cólera del Rey, y aunque la guardia reaccionó con una lentitud digna de encomio a la hora de obedecer las órdenes del macedonio, y los amigos de Clito consiguieron retirarlo de la estancia, éste volvió poco después en la cumbre de su furia etílica mientras Alejandro se lamentaba de que era otro Darío, traicionado también por su corte. En la confusión, el Rey macedonio cogió una lanza y se la clavó a Clito en el pecho, muriendo éste al instante. Se cuenta que al percatarse de lo que había hecho, Alejandro intentó matarse con la misma lanza. Este hecho inesperado y largamente llorado por Alejandro, obligó al argéada a nombrar a otro sátrapa, esta vez persa: Amintas.

Debido a la devastación llevada a cabo por Espítámenes en los alrededores de Bactra, el Rey abandonó la idea de situar allí sus cuarteles de invierno. Destacó a Hefestión a la zona para restaurar el orden en la ciudad y sus alrededores, pero el resto del ejército permanecería convenientemente dispersado en la Sogdiana. Los

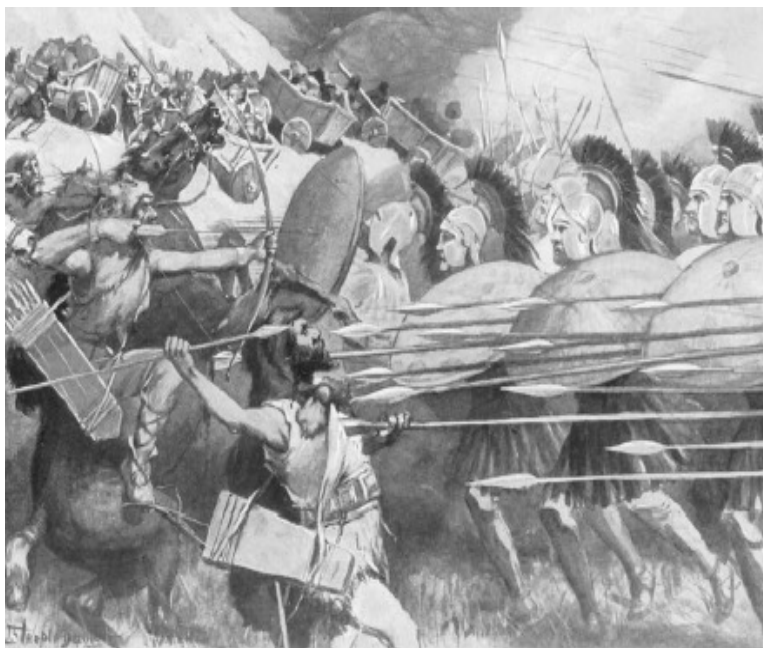
12. aunque alguna fuente cita que tenía 100 años, quizás para justificar la decisión, lo cierto es que debía tener alrededor de 70 años.

13. había un antecedente preocupante en el nombramiento de Parmenión como sátrapa de Media ..

hombres vivirían del terreno organizados en grupos móviles, lo que les daba la ventaja adicional de negar a Espítámenes el acceso a los recursos del país o de aprovisionarse en poblaciones amigas durante el invierno. Se había tejido una tela de araña que impediría cualquier movimiento del líder rebelde en este sentido. Estaba claro que los víveres y las rutas de suministro eran la clave para ganar esta guerra interminable.

Amintas tomó posesión de la satrapía y de las tropas que estaban al mando de Artabazo (incluyendo los reclutas nativos). Alejandro lo dejó, junto a Ceno, para que pasara el invierno en Maracanda con un gran contingente mixto de caballería, dos batallones de falange macedonia y otras unidades auxiliares. Su objetivo era vigilar estrechamente los límites septentrionales de la Sogdiana y hostigar a los aliados escitas de Espítámenes. El Rey partió con otra parte del ejército hacia una fértil región llamada Xenippa (quizás la actual Karshi). Allí, unos 2.500 insurgentes trataban de pasar el invierno confundidos entre la población local, pero la noticia de la llegada de Alejandro, persuadió a los nativos de la conveniencia de expulsar a sus "invitados". Desprovistos de refugio, las partidas guerrilleras se dirigieron al norte, justo a los brazos de Amintas y Ceno. El encuentro fue terrible para ambas partes, aunque fueron los sogdianos los peor parados. Con la vía de escape al norte cortada, los rebeldes se escabulleron otra vez hacia el sur, donde los esperaba Alejandro. La trampa estaba

cerrada y los insurgentes acabaron rindiéndose al macedonio. Alejandro se dirigió entonces a Nautaca (cerca de la actual Shahrissabz) a pasar lo peor del invierno.



Ceno derrota a Espítámenes en Gabae

Espítámenes se dio cuenta de las intenciones de Alejandro de ocupar toda la Bactriana y la Sogdiana militarmente para impedirle a él y a los suyos poder cobijarse en esas regiones durante el invierno. Efectivamente, Alejandro había vuelto las tornas. Los problemas de aprovisionamiento de Espítámenes lo obligaron

a atacar una guarnición fronteriza, que al dar la alarma, pronto atrajo a la fuerza de Ceno y Amintas. Espítámenes, con sus hombres y un contingente aliado maságeta de unos tres mil jinetes se enfrentaron a los griegos en campo abierto cerca de un lugar llamado Gabae. La victoria macedonia fue completa. Los griegos dijeron tener, sin duda exagerando, 37 bajas en el combate, mientras que los rebeldes sufrieron 800 muertos. Un número considerable de bactrianos se rindió a Ceno tras la derrota, pero Espítámenes volvió a escapar. Los escitas maságetas, viendo el mal cariz que estaban tomando los acontecimientos, reconsideraron su alianza con Espítámenes y, de paso, aprovecharon para saquear las tierras de sus antiguos aliados en su retirada. A medida que Alejandro iba cerrando la red, Espítámenes empezó a sentir desesperación. Bien se acordaba de que él había traicionado a Beso cuando éste estaba en su momento más bajo; y ahora temía que los suyos lo traicionaran

14. Otra versión cuenta que fue la esposa de Espítámenes la que envió la cabeza a Alejandro. El jefe rebelde la amaba mucho por lo que la llevaba consigo en sus correrías. Parece ser que ante el mal cariz que tomaban las cosas, apremió a su marido a firmar la paz, para preservar a sus hijos. Espítámenes sospechó de ella y la amenazó pero sus tres hermanos intercedieron por ella, por lo que volvió junto a él. Una noche llegó al lecho borracho, y ella aprovechando el momento, lo decapitó y le llevó la cabeza a Alejandro. Éste la recibió con alegría, pero la despachó rápidamente para que este tipo de hechos no influyeran en la "inocencia" de sus soldados. La hija de Espítámenes, aparentemente, no se ofendió, ya que acabó casándose con Seléuco.

a él. Había fracasado demasiadas veces y sus aliados nómadas acabaron matándolo¹⁴ al tener noticias de que el propio Alejandro entraba en campaña contra ellos. Una delegación escita llevó la cabeza del señor sogdiano al Rey macedonio como prueba de amistad.

La traición a Espitámenes, ciertamente alivió los problemas de Alejandro. El jefe rebelde bactriano les había hecho la vida miserable a los griegos con tácticas de acoso y hostigamiento que recuerdan a las actuales de los muyahidines. Quizás no hubiera fundamentalismo religioso, pero el resto de elementos permanece inmutable: líderes carismáticos, fuertes lealtades locales, alianzas cambiantes, tácti-

cas de guerrilla, xenofobia innata y capacidad de resistencia. Espitámenes no lideró una revuelta nacionalista, como dicen algunos historiadores, igual que los muyahidines que se enfrentaron a los soviéticos tampoco tenían pretensiones nacionalistas. El noble sogdiano simplemente

consideró que los extranjeros interferían en los intereses particulares de la región. Sus alianzas con el resto de los rebeldes y de estos entre sí, fueron puramente de oportunidad. Nunca persiguió título alguno que sugiriera aspiraciones de ninguna clase. Su estrategia y tácticas son antecedente de las que llevan a cabo los afganos actuales: elemento sorpresa, no entablar combate en campo abierto, uso del terror, utilización de las ventajas del terreno y del clima, y empleo de tecnologías primitivas con éxito. Espitámenes representó, más que ninguno, las cabezas de la hidra que amenazaron sin descanso a los invasores griegos. Otros señores de la guerra siguieron

sus pasos, pero carecieron de su genio en la guerra de guerrillas. Tenían dientes afilados pero poca vista y cortas entendederas.

Sisimitres

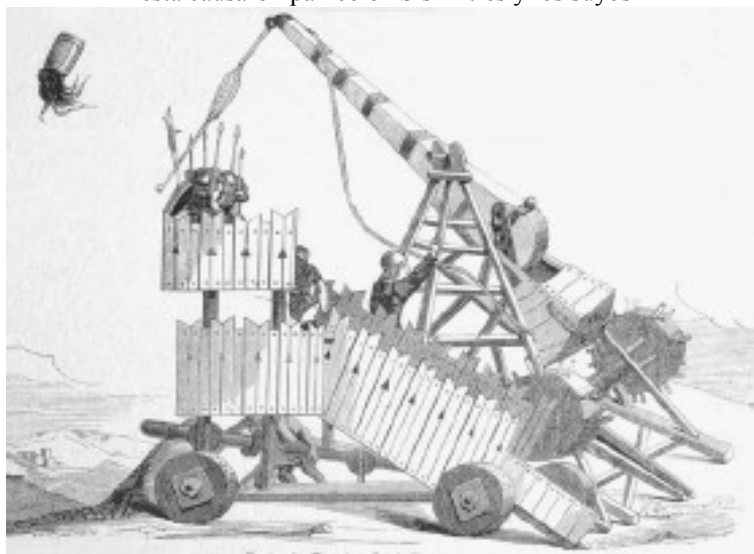
A finales del otoño o principios del invierno de 328 a.C., Alejandro atacó a un par de estos caudillos en sus guaridas. Las fuentes no especifican mucho sobre esta campaña, pero es probable que tuviera lugar arriba en las montañas. Como la ciudadela de Ariamazes capturada esa primavera, estos enclaves tenían la ventaja del terreno accidentado. Un hiparco llamado Sisimitres (en otras fuentes llamado Corienes) llevó a sus se-

guidores más allá de un estrecho y fortificado paso en las Puertas de Hierro, cuyos muros son visibles todavía hoy. Como último refugio, los nativos se atrincheraron en una escarpada fortaleza¹⁵ protegida por un estrecho desfiladero y un río de aguas bravas. Gran cantidad de víveres habían sido acumulados allí, y

la familias de varios señores de la guerra se unieron a Sisimitres¹⁶. A ojos de los sogdianos el sitio parecía inexpugnable.

Con un viento gélido y con la nieve hasta las rodillas, las tropas de Alejandro asaltaron primero el paso fortificado. La posición estaba fuertemente defendida, pero el Rey había traído consigo artillería de sitio. Estas impresionantes máquinas operaban bajo la protección de arqueros y honderos. Una vez que los invasores lograron abrirse paso, comenzaron a trabajar en la manera de sortear el barranco y el salto de agua que protegía la fortaleza. Durante el día, el Rey supervisaba el asedio. Por la noche, el trabajo progresaba bajo la dirección de tres generales macedonios: Ptolomeo, Pérdicas y Leonato. Esta eficiente ma-

Máquinas de asedio como ésta causaron pánico en Sisimitres y los suyos



15. alguna bibliografía lo identifica con el episodio de la Roca Sogdiana.

16. entre ellos se encontraba la madre de Sisimitres, que era a su vez su esposa y madre de sus dos hijos.

17. También se conserva en un museo británico el apoyo de bronce de una sarisa con las marcas MAK de makedonion. Se trata seguro de una pieza proveniente de la falange macedonia, aunque podría no ser del periodo de Alejandro.

nera de actuar fascinó y alarmó a los defensores. Una rampa de arena se iba acercando inexorablemente a la fortaleza, poniendo al alcance de sus muros a las catapultas macedonias. Una prueba extraordinaria de esta acción podría haber sido descubierta hace 8 años. En Septiembre de 2002, los arqueólogos descubrieron en las Puertas de Hierro junto al río Shurob una bala de piedra de catapulta. Este artefacto ha sido descrito como quizás la única arma jamás¹⁷ recuperada de los ejércitos de Alejandro.

Sisimitres se dio cuenta de que no podría defender la fortaleza contra la tecnología desplegada por los griegos. Así que recibió a los emisarios enviados por Alejandro para que se rindiera. El macedonio tenía prisa por marcharse a la India, y Sisimitres y los suyos solo querían ver a los invasores fuera de sus territorios, por lo que la vía del acuerdo estaba abierta. Pero su madre-esposa lo convenció para que siguiera resistiendo. A medida que las catapultas y las máquinas de asedio fueron acercándose a las murallas, su determinación se derrumbó. Finalmente, acabó rindiendo la ciudadela con su guarnición y vituallas. Esta vez, a diferencia del pasado, no hubo crucifixiones ni esclavitud para los vencidos. Alejandro cambió su política respecto de los vencidos, y ésta acabaría dándole los mejores dividendos. Mostró piedad por Sisimitres, perdonándolo y restaurándolo en el poder. Quizás el Rey lo vio necesario para ganarse la confianza de los demás señores de la guerra. Sin embargo, los hiparcos bactrianos tenían un largo historial de intrigas y dobles juegos. Así que para garantizar el acuerdo, Alejandro retuvo a los hijos de Sisimitres como rehenes y se los llevó con su ejército.

Matrimonio Real y últimas operaciones de limpieza en el Norte

Tras la campaña, Alejandro y sus tropas se establecieron en Nautaca (actual Karshi) donde disfrutaron de un merecido descanso. Para muchos este era el séptimo invierno lejos de las playas

de Grecia, y el tercero luchando en Afganistán. El sitio era inhóspito y frío, lejos de los palacios y las comodidades de Persia o Babilonia, pero las tropas estaban contentas. Habían rendido a Espitámenes, Ariamazes y Sisimitres. Las noticias corrieron como la pólvora llegando a los escitas, que enviaron al señor de la guerra Datafernes encadenado, tal y como éste había entregado a Beso. También Orsodates había caído a manos del propio Alejandro en algún punto de la campaña. Los generales macedonios que patrullaban el resto de provincias llegaron a Nautaca con buenas nuevas de sus territorios. Una vez más parecía que Alejandro y su ejército tenían al alcance la oportunidad de terminar con la invasión de la Bactriana en condiciones favorables.

No se sabe si inspirado por las recientes ofertas de matrimonio de los Escitas, o herido por el dardo del amor a una joven cautiva bactriana, Alejandro decidió contraer matrimonio con una mujer perteneciente a un importante clan. Eligió a la hija de Oxiartes, llamada Rauxnaka, cuyo signifi-



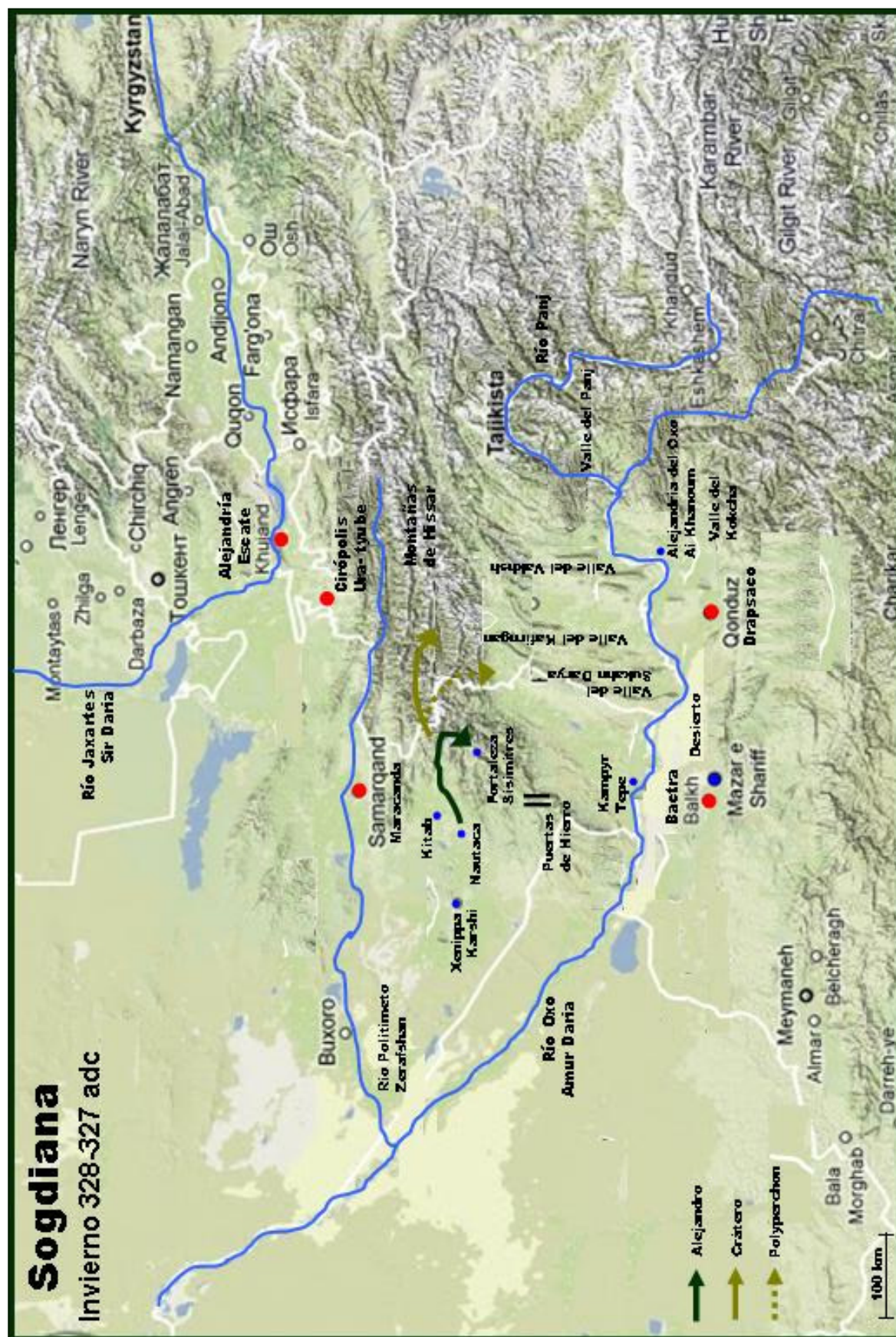
Sharbat Gula, la segunda afgana más famosa. Fotografiada en 1985, nos puede dar una clave sobre la belleza de Roxana



Grabado idealizado de la boda de Alejandro y Roxana

Invierno 328-327 adc

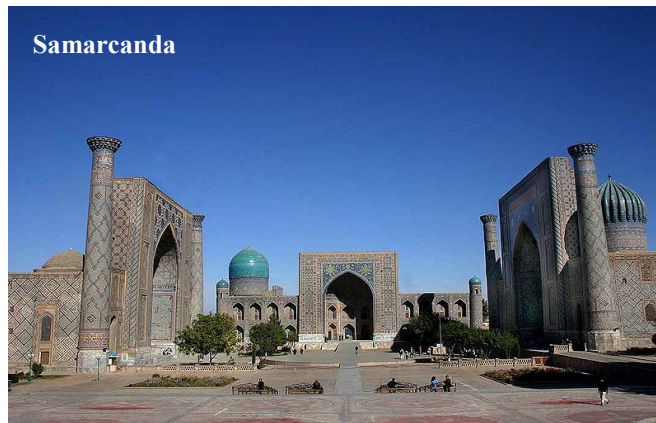
Invierno 328-327 adc



Elaboración: Hugo A. Cañete

cado es “pequeña estrella” en persa. Los griegos lo pronunciaron “Roxana”. Oxiartes, fue uno de los jefes que traicionaron a Darío y se unieron a Beso. Tras la muerte de éste, siguió presumiblemente unido a los rebeldes contra Alejandro. No podemos saber si acompañaba a Espítámenes o hizo la guerra por su cuenta, pero poco después de la muerte de este último, se rindió y ofreció sus servicios a Alejandro, que lo utilizó como negociador. La familia de Oxiartes, entre los que se encontraba Roxana, formaba parte del grupo de los que se rindieron con Sisimitres, por lo que aquel pudo haber estado involucrado en las negociaciones de rendición de la ciudadela. Roxana había sido elegida para interpretar una danza nativa para los invasores tras la capitulación. Alejandro se fijó en ella y la sacó del bullicio de la tropa. La ceremonia de matrimonio fue sencilla: compartiendo una rebanada de pan cortada por su espada quedaron formalmente unidos en matrimonio. En los corrillos muchos de los invitados se preguntaban ¿Por qué ella? ¿Por qué aquí?

Quizás el Rey sintiera amor por Roxana, pero no hay duda de que la ceremonia también sirvió para consolidar una reconciliación simbólica con todos los clanes bactrianos, sirviendo los esposales de amalgama para todos ellos. Con el matrimonio consumado Alejandro entraba de lleno de uno de los clanes más influyentes, desde donde tendría la oportunidad de forjar nuevas alianzas y lealtades. También nombró al macedonio a un hijo de Oxiartes para un alto cargo y reclutó bactrianos para su propio ejército. Este drenaje de hombres fue el golpe de gracia para la resistencia, aunque, como no podía ser de otra manera, causó alarma por enésima vez en la tropa europea. Las formaciones más afectadas por estas reclutas eran las de la falange macedonia, ya que sus soldados más veteranos pasaban a engrosar las plazas disponibles en las unidades de



elite de los hipaspistas, siendo sustituidos por jóvenes persas, a falta de reemplazos macedonios, lo que empezaba a restar eficacia a los batallones.¹⁸

Después de dos meses en los cuarteles de invierno, el incansable Alejandro se aprestó a la acción

antes de la llegada de la primavera del año 327 a.C. Durante los primeros días de marcha por la Sogdiana tuvo que hacer frente a los estragos de una terrible tempestad de granizo. Los cielos se tornaron negros y el relámpago iluminó el cielo a cada instante. El trueno anticipó un temporal de lluvia y

granizo que aplastó a las tropas. Los soldados acabaron cobijándose bajo sus escudos, pero a medida que el hielo se acumulaba en lo alto, se volvieron demasiado pesados para soportarlos. Las formaciones se rompieron y los hombres corrieron a buscar refugio en los bosques. Con la caída de la noche, todo se heló. Muchos hombres asustados se perdieron. Más de dos mil hombres murieron de frío antes de que despuntaran los rayos del alba del día siguiente. Sisimitres, recientemente perdonado, envió víveres para alimentar al ejército macedonio, lo cual fue un signo inequívoco de la efectividad de las políticas de acercamiento a los locales que había llevado a cabo Alejandro durante el invierno. El Rey le devolvió el favor posteriormente, haciendo una razzia en territorio escita y trayéndole 30.000 cabezas de ganado como recompensa.

Entre los señores de la guerra todavía alzados en armas contra Alejandro destacaban Catanes y Austanes. Alejandro mandó a Crátero con un gran contingente de infantería y caballería para capturarlos. Crátero se dirigió a las regiones donde se encontraba el grueso de la insurgencia, y envió a su lugarteniente Polyperchon a la zona de Bubacene (actual Valle del Sukhan-Darya). Crátero mató a 1600 rebeldes, entre los que se encontraba Catanes. Austanes fue también cap-

18. También se formaron batallones de falange íntegramente formados por nativos.

turado y enviado a la presencia de Alejandro.

Muerte de Calístenes

En la primavera de 327 a.C., los intentos de Alejandro para reconciliar a todas las facciones de su corte provocaron otra crisis. Desde el desafío de Beso a la legitimidad de Alejandro al trono de Persia, éste había añadido a sus responsabilidades tradicionales griegas y macedonias, varias propias de los Reyes Aqueménidas, entre las que se encontraban algunas acciones protocolarias propias de la corte persa. Los macedonios no comprendían el por qué de estas actitudes para con los vencidos y la relación entre ambas facciones acabó en conflicto abierto. Los persas siempre practicaban la proskynesis ante sus reyes. No está claro para los estudiosos en qué consistía exactamente este acto. Para unos se trataba de una reverencia marcada a la vez que se daba un beso ceremonial. Para otros, había que arrodillarse y tocar el suelo con la frente. El caso es que para un persa, esta deferencia significaba simplemente el reconocimiento del rango superior del Rey. En el mundo griego, sin embargo, esta manera de proceder representaba un acto de adoración a un dios. Como consecuencia, la proskynesis ante el Rey era un acto obligatorio para unos e impensable para los otros. Alejandro fue inflexible y ordenó que la proskynesis fuera efectuada por todos los miembros de la corte, incluidos los griegos y los macedonios.

Un día en un banquete, los compañeros de Alejandro bebieron hasta reventar para después efectuar la proskynesis. Sin embargo hubo uno, Calístenes de Olinto, que no lo hizo. Calístenes era el historiador de la expedición y sobrino de Aristóteles. Durante el banquete se levantó y dio un discurso: *"Los hombres han instituido numerosas distinciones entre los honores que convienen a los mortales y los que convienen a los dioses. Para éstos construimos templos, elevamos estatuas, reservamos territorios sagrados, ofrecemos sacrificios y libaciones escribimos himnos y peanes, y ante ellos nos prosternamos. Para los*

humanos, elevamos una estela o una estatua, escribimos elogios, pero nada más y, cuando estamos ante ellos, los saludamos o les damos un beso. No es razonable alterar todo esto, porque otorgar a los hombres los mismos honores que a los dioses supone rebajar a estos últimos, lo cual es sacrilegio. A Alejandro le indignaría, y con razón, que un simple particular se hiciera nombrar rey y se le honrara como a tal por simple elección; pero cuánto más legítima sería la indignación de los dioses viendo a hombres atribuirse honores divinos. Y tú, Alejandro, recuerda que has emprendido esta expedición en territorio bárbaro para trasladar a él los valores de nuestra civilización, no para renegar de ellos. Y si hemos de pensar como bárbaros, porque estamos en territorio bárbaro, entonces yo, Calístenes, te pregunto, Alejandro, cuando vuelvas a Grecia, ¿crees que podrás hacer que se prosternen ante ti los helenos y los macedonios?"

Este discurso causó gran impresión a Alejandro, e inmediatamente quiso hacer una demostración en público. Brindó bebiendo en una copa de oro que hizo circular, empezando por aquellos que eran proclives a sus deseos. Los partidarios de la prosternación se levantaron uno tras otro, bebiendo, prosternándose y recibiendo un beso de Alejandro. Cuando le tocó el turno a Calístenes, éste se levantó, bebió en la copa, y sin prosternarse se dirigió hacia Alejandro para besarle. El

Rey, que hablaba con uno de los Compañeros,

no había visto que el rito no había sido respetado y se preparaba para dar un beso a Calístenes, cuando otro joven Compañero le hizo observar que Calístenes no se había prosternado. El rey se negó entonces a besarle y Calístenes dijo con una sonrisa: *"Soy libre por perder un beso"*



Sol de Vergina o Estrella Argéada, símbolo de la dinastía real de Alejandro

Este acto de oposición pública empañó el deseo de Alejandro por tener un ritual de corte unificado. Sin embargo, las cosas no quedarían así para Calístenes. En Bactra, algunos pajes reales conspiraron para matar a Alejandro. Estos adolescentes eran hijos de los nobles y se les enviaba al servicio del rey cuando alcanzaban

la adolescencia. Sus tareas consistían, sobre todo, en velar el sueño del rey, en ayudarlo a montar en su caballo cuando iba de caza o a la guerra, y en seguirle en las cacerías. Como parte de su educación, Calístenes les daba clases y algunos de ellos lo admiraban ardientemente.

Uno de estos pajes se llamaba Hermolao. Alejandro lo había humillado durante una cacería por matar un jabalí reservado al Rey estando éste presente. Hermolao decidió vengarse y no se sabe con qué razones, convenció a los demás pajes para llevar a cabo la conspiración. Quizás se debiera a la progresiva orientalización del monarca, al hecho de que se casara con una bactriana, o el turbio asunto de la proskynesis. El caso es que los pajes perdieron la fe en Alejandro. Al día siguiente la trama se filtró y Hermolao fue torturado, interrogado y ejecutado. No parecía que Calístenes estuviera implicado en la conspiración, pero Alejandro no desaprovechó la ocasión, y lo mandó arrestar. Al ser Calístenes un ciudadano griego no podía ser juzgado por un tribunal macedonio, así que fue encarcelado. Calístenes murió en prisión sin que nadie le defendiera.

Campaña en el Este

Una vez pasada la primavera, el Rey dejó 10.000 hombres de infantería y 3.500 de caballería como guarnición en la Bactriana, mientras que el resto del ejército marchó con él hacia la India. Atrás quedaba la satrapía mejor defendida de su imperio. Alrededor del 43% de la infantería y sobre el 95% de la caballería en tareas de guarnición estaban en la Bactriana y Sogdiana. Sin duda, el punto caliente de los dominios del macedonio era Afganistán. Además, unos 10.000 griegos y macedonios veteranos licenciados, habían quedado en la región como colonos entre los bactrianos y sus vecinos. Esta política de colonización de Alejandro lo distingue de otros invasores de la historia moderna: británicos, soviéticos y

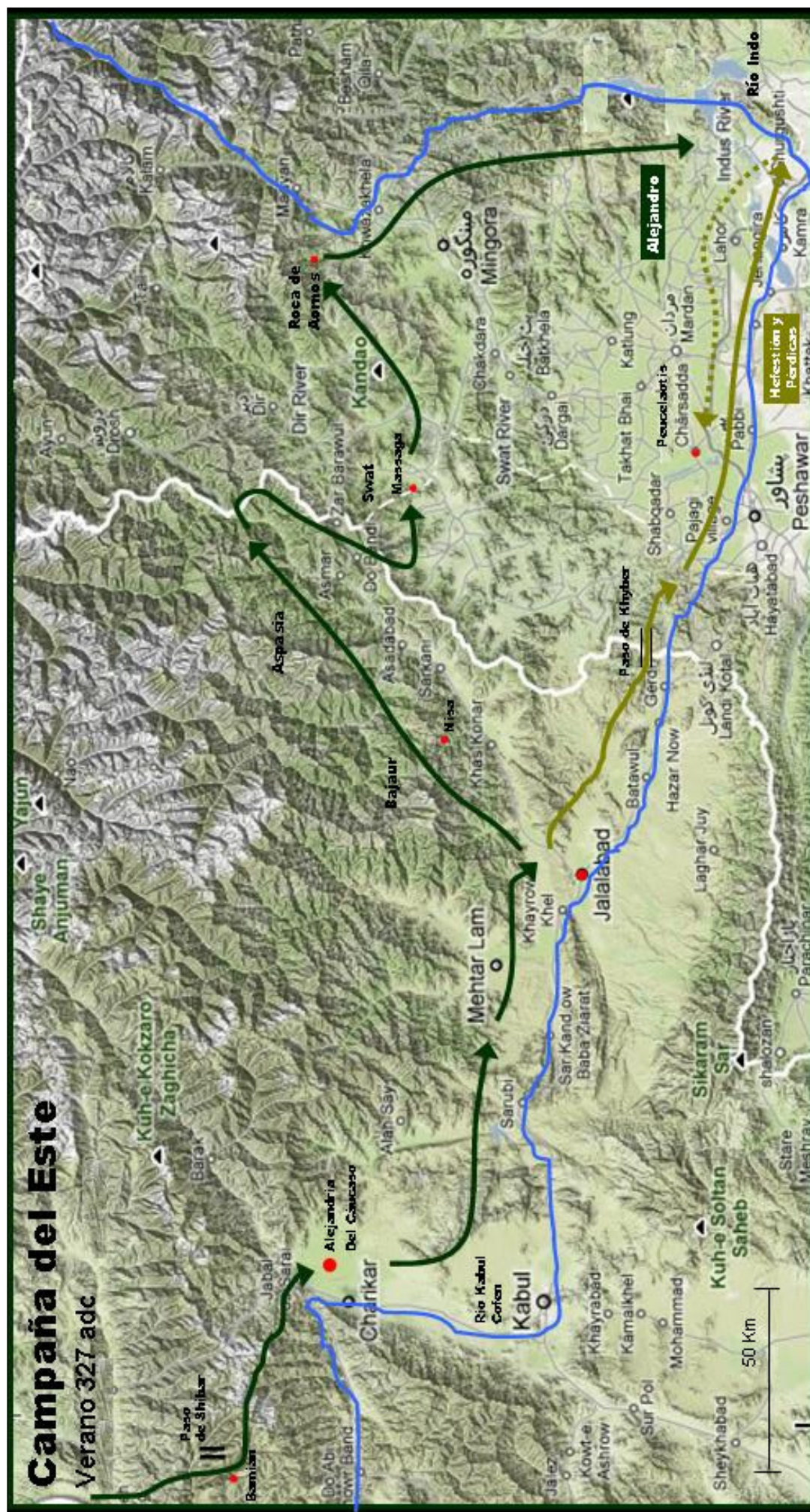
norteamericanos. Esencialmente, Alejandro practicó una peculiar forma de repoblación. Introdujo en su ejército a gran cantidad de bactrianos jóvenes en edad de luchar, como reclutas - rehenes y reemplazó a éstos con gran número de colonos griegos y macedonios.

Cuando Alejandro cruzó por fin el Hindu Kush en dirección sureste hacia la India, dejaba atrás la región en la que había empeñado más tiempo de su vida luchando. Perdió más hombres en la Bactriana y Sogdiana que en cualquier otra parte del imperio persa. Y todavía no se había acabado. Alejandro sabía que debía invadir las fronteras remotas al este de la moderna Kabul para acabar del todo con la guerra. Uno de los compañeros de Beso, Barsaentes había huido en esa dirección y permanecía entre aliados potencialmente peligrosos. Otro compañero de Beso, Sisicoto andaba también por esa región esperando una oportunidad. Si estos enemigos habían podido formalizar alianzas con las tribus escitas de la región, también podrían hacerlo con los pueblos del Indo. Esta zona nororiental, que se extendía hacia las montañas del norte desde las riberas de la margen izquierda del río Kabul, todavía no había sido pacificada y Alejandro no se podía permitir dejarse semejante amenaza a sus espaldas. Es por ello que debemos considerar la campaña que estaba a punto de comenzar en el este de Afganistán como un apéndice de la guerra en la parte norte.

El cruce del Hindu Kush por el ejército desde la vertiente septentrional fue más benigno esta vez.



Alejandro escogió el paso de Shibar, que no planteaba problemas logísticos. Las nieves invernales se habían derretido, y una de sus Alejandrías, la del Cáucaso (cerca de Bagram), fundada en 329, esperaba al ejército al otro lado de las montañas. Llegados a la ciudad, el Rey reemplazó al gobernador persa por Nicanor, uno de los Compañeros, más de fiar para quedarse en su retaguardia. Dejó un



Elaboración: Hugo A. Cañete

grupo de colonos en la región y siguió su camino a lo largo del valle del río Kabul. Alejandro dividió sus fuerzas en dos cuerpos para hacer más efectivo el control del territorio. Hefestión y Pérdicas, con la mitad de los macedonios y todos los griegos mercenarios, fueron con dos columnas por la ruta principal Kabul-Jalalabad. Tenían órdenes de suprimir cualquier conato de resistencia e instalar guarniciones a lo largo del camino. Encontraron poca resistencia y tras cruzar sin problemas el paso de Khyber, llegaron a las orillas del río Indo a principios de Diciembre. Pero cuando ya estaban diseñando un sistema de pontones que permitiera al ejército cruzar el río, la revuelta estalló a sus espaldas. Un hombre llamado Astis, que se había sometido a su paso, cambió sus intenciones de repente. Cuando todo parecía estar bajo control, Hefestión tuvo que volver a resolver esta amenaza que cortaba sus líneas de suministro. Tras un asedio de 30 días, Hefestión capturó el enclave rebelde de Peuce-

laotis (actual Charsadda) y ejecutó a Astis.

Mientras tanto, más al norte, Alejandro llevó a cabo una dura marcha al noreste de Jalalabad a través del frío y el agreste terreno montañoso de Bajaur y Swat. Sabía que, a la menor amenaza, muchos de los Hiparcos locales y sus seguidores huirían a los valles de las tierras altas de las

montañas para estar a salvo de las tropas de Hefestión y Pérdicas. El argéada, con tropas de elite formadas por hipaspistas, agrianos y astetairoi de la alta Macedonia, dio un golpe de efecto a lo largo del arco norte para interceptarlos en sus fortalezas de invierno. El Rey, para dar velocidad a su asalto aumentó su caballería montando 800 hombres de infantería. La primera fortaleza atacada estaba en algún sitio al norte de Jala-

labad, acabando en una carnicería para los defensores. Quizás fuera el efecto que iba buscando Alejandro. Sin embargo, el macedonio mostró un trato amable con la gente de Nisa (al noreste de Jalalabad). Para ello hizo correr el rumor en el ejército de que habían encontrado a los descendientes del dios Dionisos, impresión que se reforzó cuando encontraron hiedra y laurel en una ladera cercana. El frío era intenso y las tropas de Alejandro no estaban equipadas para afrontarlo, así que urgía llegar a un acuerdo. Las gentes de Nisa pidie-

ron condiciones para la paz y Alejandro consideró aceptable la entrega de 100 nobles como rehenes.

El destacamento de Alejandro invadió seguidamente la región de los Aspasianos, cuyos aterrozados habitantes quemaron sus casas y huyeron a las montañas. Ignoraban que ese tipo de



Asalto a la fortaleza de Aornos

acciones no detendrían a los macedonios. El Rey esperó a que lo alcanzase Crátero, ordenándole fortificar el sitio abandonado para establecer una posición fronteriza. Mientras, Alejandro cruzando de valle en valle, dibujó los límites actuales de Afganistán en esa región, y se adentró en el territorio denominado hoy como Áreas Tribales Administradas Federalmente¹⁹ y Provincia de la Frontera Noroeste de Pakistán. Estas regiones remotas se caracterizan por haber tenido siempre campos de refugiados. En tiempos de Alejandro, se tildó a estos sitios como viveros de señores de la guerra y semillas de resistencia. En el valle de Swat, el argéada expugnó otra fortaleza llamada Massaga. Los habitantes, prevenidos de su llegada, habían contratado 7.000 mercenarios indios y cuando las cosas se pusieron feas, éstos aceptaron un alto el fuego y se pasaron a los macedonios con la promesa de servir en su ejército. Sin embargo, al día siguiente, el Rey se arrepintió y los ejecutó a todos. Quizás considerara un peligro integrar un contingente tan numeroso de extranjeros en su ejército, máxime cuando habían demostrado tanta laxitud a la hora de defender a sus patrocinadores. Y tampoco era cuestión de dejarlos marchar para que engrosaran las filas del enemigo en las riberas del Indo.



Tropas británicas se dirigen a Afganistán

Incluso la poderosísima fortaleza montañosa de Aornos²⁰ (actual Pir-sar), a un paso de las orillas del Indo, fue incapaz de contener el empuje de los macedonios, que creían que el mismísimo Hércules había fracasado una vez en su toma. La campaña invernal en la parte oriental de Afganistán se había acabado mucho antes que su homónima del norte. El Rey no mostró piedad hasta que hubo corrido largamente la sangre. Una vez conquistadas todas las fortalezas conocidas, dejó atrás potentes guarniciones y siguió su camino hacia el sur por la orilla occidental del río Indo. Más tarde, aguas abajo, se reunió con Hefestión y Pérdicas en el puente que éstos estaban preparando sobre el río, seguro ahora sí, de que la retaguardia estaba en calma. Un año más tarde, sin embargo, la revuelta volvería por sus fueros, una mala señal para la Historia venidera. Pero Alejandro Magno tenía una cita en el río Hidaspes y ya nunca más volvió a poner sus pies en Afganistán.

Un viejo problema sin solución moderna

Aunque Alejandro abandonara la región para no volver, la cultura helenística llegó para quedarse, y prueba de ello son los numerosos restos ar-

queológicos y los abundantes elementos helenizantes que perduran actualmente en la cultura de estos pueblos. Durante el periodo de dominación helenística, diádocos y epígonos gobernaron aquellas tierras, vertebrando las rutas comerciales que unirían en los siglos posteriores occidente con el extremo oriente. Con el paso de los siglos, la zona sufrió otras invasiones de extranjeros, más ninguna provino de Europa. Hubo que esperar a la baja edad media para ver documentada la visita de un occidental, Marco Polo, que viajó a través de la antigua Sog-

20. Se trata de la Roca de Aornos. Las fuentes citan otra Aornos de menor importancia en las cercanías de Qunduz.

diana, siguiendo la ruta de las caravanas, también llamada "de la seda", en su viaje hacia la corte del Gran Khan. Sin embargo, en los últimos tres siglos, algunas superpotencias de corte occidental han puesto su punto de mira en el territorio comprendido por el actual Afganistán. En orden sucesivo, han sido Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

El Imperio Británico fue el primero en enviar, desde el valle del Indo, un gran ejército en 1838 con la intención de subyugar a los afganos. Según el plan británico, todo consistiría en cambiar su líder político (Dost Muhammed) por otro más proclive a los intereses de los invasores europeos (el exilado Shah Shuja). La expedición británica, compuesta por 15.000 soldados, además de pésimamente preparada, fue de lo más pintoresca. Junto a los soldados, viajaban 38.000 sirvientes, banda de música, gaitas, ponies de polo, realas de perros de caza y 30.000 camellos cargados de suministros. Por poner dos ejemplos de lo estrafalario del contingente, los oficiales de un regimiento necesitaron dos camellos solo para cargar su tabaco, siendo necesarios sesenta para acarrear sobre sus lomos las pertenencias de un brigadier.

El general Sir John Keane celebró anticipadamente el éxito de su misión en Kandahar y Ghazni, llegando posteriormente a Kabul en 1839, donde instauró a Shuja en el poder. Esta intromisión en los asuntos internos locales fue poco a poco creando resentimiento entre los nativos

del país. Resentimiento que se fue acrecentando a medida que los contingentes ingleses iban regresando a la India. La espita de la rebelión saltó finalmente cuando un oficial inglés fue brutalmente asesinado. En enero de 1842, los 4.500

soldados británicos que aún quedaban en Kabul se retiraron, seguidos de 12.000 sirvientes en una "marcha de la muerte" hacia el este en mitad del crudo invierno afgano. Solamente un europeo sobrevivió a tan penosa prueba. Shuja, sin protección británica, fue asesinado en abril y el territorio se desintegró en una amalgama de



William Brydon, único superviviente de la retirada de Kabul

tribus feudales dirigidas por caudillos locales. Dost Muhammed regresó al trono desde el exilio y las aguas volvieron a su cauce en el peculiar equilibrio afgano.

Algunas décadas más tarde, los británicos volvieron a camppear por las abruptas tierras de Afganistán. Dost Muhammed murió en el año 1863 sin haber conseguido unificar políticamente el territorio. Los doce hijos que le sobrevivieron se enzarzaron en una guerra civil que alarmó a las potencias coloniales vecinas, esto es, Gran Bretaña y Rusia. Ambas aprovecharon el momento para ganar influencia política a través de las distintas

facciones. Cuando Gran Bretaña comprendió que a pesar de sus esfuerzos, estaba perdiendo influencia en la zona, decidió, otra vez, intervenir militarmente.

La Segunda Guerra Afgana (1878-1880) comenzó con la invasión de Afganistán por 35.000 soldados británicos.



Soldados británicos hostigados por los afganos

La campaña se abrió con tres frentes distintos de progresión, que aseguraron el éxito de

la ocupación. Entonces, la naturaleza orográfica y climática afgana les dio la bienvenida. Debido a las condiciones insalubres de la región y a las altas temperaturas veraniegas de más de 40° C a la sombra, una epidemia de cólera asoló a las tropas británicas. Una vez superadas estas dificultades, se siguió adelante con la campaña, que acabó con éxito en 1879; o eso pensaban los súbditos de la reina Victoria. Una vez más, cuando todo había vuelto a la calma, un alto oficial inglés fue asesinado. Los británicos respondieron con la captura masiva y ejecución de los considerados rebeldes.

En un abrir y cerrar de ojos estalló la rebelión y se reanudó la guerra. En la batalla de Maiwand

transporte de diverso tipo. Tras una serie de enfrentamientos armados con los afganos, los británicos renunciaron a tener una presencia permanente en Kabul y a retirarse a Pakistán a cambio de la cesión a Gran Bretaña del control de la política exterior afgana. En compensación, obtendrían protección y ayuda de los británicos. Una vez acabada la campaña, Roberts escribió estas palabras:

Estoy en lo cierto cuando digo que mientras menos nos vean los afganos a los occidentales, menos odio nos tendrán. Si en el futuro Rusia intentara conquistar Afganistán o cruzarlo para invadir la India, tendríamos más posibilidades de que los afganos se pusieran de nuestro lado en tanto en cuanto evitemos, en el ínterin, toda interferencia



Afganos sobre los restos de un helicóptero soviético Mi-4 Hound

(Julio de 1880), una fuerza británica de 2.500 hombres sufrió una severa derrota cerca de Kandahar, como la que sufriera Farnuces a orillas del río Politimeto 2200 años antes. Sin embargo, no tardaron en llegar refuerzos a la zona. De la mano del general Sir Frederick Roberts, hicieron acto de presencia 10.000 soldados acompañados de 7.000 sirvientes, 4.700 caballos y ponies, 6.000 asnos y mulas, y 13.000 animales de

con ellos.

Un siglo más tarde, en plena guerra fría, la Unión Soviética envió a 100.000 soldados a instaurar un gobierno títere en Afganistán (1979-1989), país que seguía siendo gobernado todavía por señores tribales. Naturalmente, las armas de las que disfrutaban los rusos en el siglo XX no eran las de 100 años atrás. Tras alcanzar con facilidad los objetivos iniciales fueron presa de una falsa sen-

sación de victoria. Creían que aquello era un asunto de semanas, pero las semanas se tornaron años y los años, lustros.

Los soviéticos habían preparado la invasión conienzudamente, construyendo carreteras y autopistas que la facilitarían. Siempre, claro, con el pretexto de ayudar a los afganos. Sin embargo, en el contexto de la guerra fría, Estados Unidos pensó que apoyando a la resistencia afgana podía darle a la Unión Soviética su guerra de Vietnam. El dinero y el armamento americano mantuvieron viva la llama de los muyahidines, los señores de la guerra actuales.

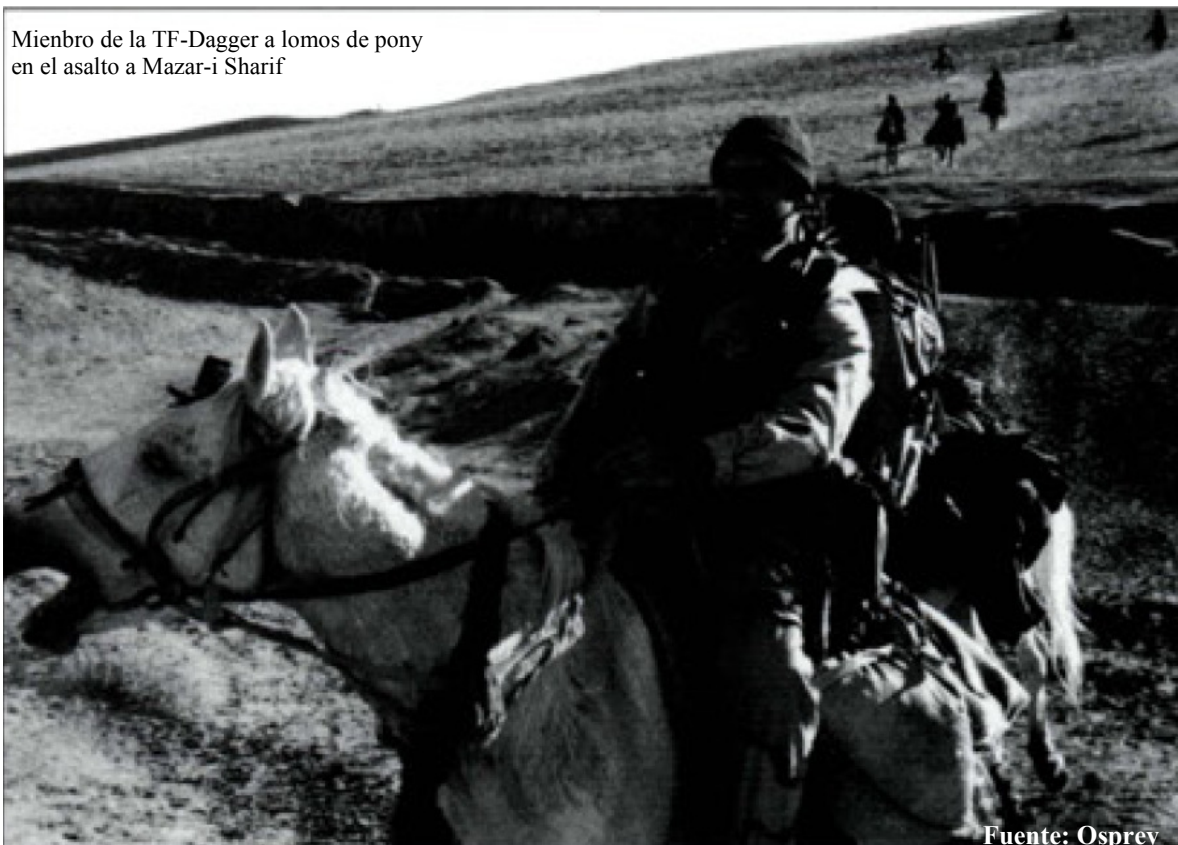
En 1986, Gorbachov se refirió al conflicto afgano como una herida sangrante para la Unión Soviética. Los Estados Unidos interpretaron estas declaraciones como una debilidad en la determinación soviética de mantenerse en Afganistán y decidieron darle el golpe de gracia mediante el suministro de misiles tierra aire Stinger a los muyahidines. Las pérdidas soviéticas pronto ascendieron a 118 aviones y 333 helicópteros. Finalmente, el 15 de febrero de 1989 el último soldado soviético se

retiró de suelo afgano, dejando atrás 14.500 camaradas muertos, a la par que otra superpotencia abandonaba Afganistán.

Tras la salida soviética, los muyahidines volvieron a gobernar el territorio como los antiguos señores de la guerra feudales²¹. Pronto la corrupción, el caos y la violencia se apoderaron de Afganistán. Un movimiento religioso, los Talibán, surgieron como respuesta a estos desmanes que afectaban a los principios morales. Financiados por el millonario saudí Ben Laden y con un profundo resentimiento hacia los países occidentales, que habían armado a las facciones guerrilleras y luego habían hecho bien poco por evitar el caos en el país, comenzaron una campaña de dominación al frente de su líder el Mullah Omar. En septiembre de 1996 entraron en Kabul y se hicieron con el país, arrinconando a los muyahidines de la Alianza del Norte en el Valle del Panshir.

Una vez dominado el país, los talibán permitieron que células terroristas integristas islámicas como Al-Qaeda se instalaran en su territorio. Fruto de la actividad llevada a cabo en estas bases, se planificó y ejecutó, entre otros, el atentado a las

Miembro de la TF-Dagger a lomos de pony en el asalto a Mazar-i Sharif



Fuente: Osprey

21. Algunos expertos creen que la segregación moderna en tribus y facciones feudales de señores de la guerra se remonta al siglo V de nuestra era, cuando la invasión de los Hunos provocó la desintegración de la ley y el orden, provocando el aislacionismo y parroquianismo raíz de la fiera tribal y de la independencia a nivel microgeográfico y mutua hostilidad que caracteriza la estructura de la sociedad afgana en siglos recientes. Calamidades idénticas tuvieron lugar en los siglos XIII, XIV y XVI con las devastaciones provocadas por el Gran Kan, Tamerlán y Babur respectivamente.

Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. Como consecuencia, otra superpotencia vuelve a poner sus ojos en Afganistán. En el plazo de un mes, los cielos afganos hervían de aviones y helicópteros equipados con la última tecnología. Al contrario que las antiguas tropas coloniales británicas, un piloto norteamericano podía sobrevolar territorio afgano a Mach 1, soltar la carga de bombas y volver a la base en cuestión de horas. Solo unos cuantos grupos de tropas especiales estaban sobre el terreno. Algunos de ellos llevaron a cabo en 2001 el célebre asalto a Mazar-i-Sharif, una de las principales bases terroristas, a lomos de pony afgano. Fue la primera carga de caballería del ejército de los Estados Unidos en el siglo XXI.



Todas las invasiones llevadas a cabo en Afganistán fueron bien en sus comienzos, pero hasta la presente, ninguna superpotencia ha encontrado una alternativa viable a lo que se conoce como la receta del fracaso en Afganistán:

La ofensiva desencadenada por USA y sus aliados dio sus frutos, y pronto los talibanes huyeron a sitios más seguros en las tierras altas de las montañas del Hindu Kush, quedando los campos de entrenamiento de terroristas de Al-Qaeda abandonados. Una vez más, los invasores extranjeros pusieron en el poder un régimen, el de Hamid Karzai, afín a los intereses de la Coalición. Lo que pueda pasar en el futuro nadie lo sabe, pero el gobierno afgano cada vez tiene más problemas para hacer efectiva su potestad administrativa, jurídica y política en sus territorios, y las tropas de la Coalición están atrincheradas en sus bases, corriendo gran peligro cuando los convoyes se desplazan por la geografía afgana. Incluso se han llegado a dar casos en los que las tropas pagan a los líderes locales para que no haya problemas en su sector²². Esta situación estratégica se antoja insostenible de cara a ejercer un control efectivo del país y mantener alejados a talibanes y terroristas.

1. Estimación del tiempo y recursos necesarios para conquistar y controlar la región.
2. Doblar lo estimado
3. Repetir el paso dos las veces que sean necesarias.

Y es que parece claro que Afganistán no puede ser dominado si los planificadores no se toman en serio la verdadera dimensión de la empresa. No valen medias tintas. Los invasores deben considerar las terroríficas consecuencias de la guerra en invierno (ya que todas las ganancias de las campañas de verano se desvanecen con las primeras nieves), los suministros, las comunicaciones, la cohesión interna, las relaciones y alianzas con los clanes y la eventualidad de llevar la guerra más allá de sus fronteras.

Para imponer su autoridad, Alejandro actuó unilateralmente y con pocas restricciones: el fin siempre justificaba los medios. Sus acciones con-

22. véase la noticia reciente sobre el caso italiano, aunque se sospecha que es práctica habitual en otros contingentes de la alianza

tundentes fueron anticipo de lo que vendría después. Es el caso de las fuerzas armadas soviéticas, de las que se ha escrito:

“Tras la experiencia acumulada a lo largo de tres siglos, los soviéticos han definido las condiciones que han de darse para que la ocupación de territorios musulmanes y la supresión de la resistencia local tengan éxito:

1. Aislamiento efectivo de la región.
2. Destrucción de los liderazgos locales y especialmente de su habilidad para unirse.
3. La erosión del apoyo popular a cualquier tipo de resistencia a través de la destrucción de la infraestructura económica y social local.”

Sin embargo, estas medidas por sí solas tampoco son suficientes. Unas potencias han aplicado una serie de medidas, otras potencias han aplicado otras, pero ninguna ha actuado sin restricciones como lo hizo Alejandro. Cierto es que en el panorama moderno tampoco podrían. Alejandro evitaba tomar medidas a medias. Fue hasta los más remotos confines de Afganistán y de sus salvajes fronteras. Dio caza a todos y cada uno de los rebeldes. Estableció fundaciones militares en el territorio para sellar las fronteras. Repobló regiones enteras con colonos europeos, veteranos de sus ejércitos. Asoló y quemó ciudades, poblados, granjas, fortalezas, valles (como el del río Politimeto) y hasta “campos de refugiados”. Castigó a civiles como si fueran militares. Eliminó a la propia disi-

dencia interna²³. Aplicó la guerra total contra quien osó desafiarlo o sublevarse, pero también se mostró magnánimo con los que le profesaron lealtad.

A modo de corolario, y tras haber analizado el problema afgano, se pueden extraer algunas sentencias de interés:

Los invasores deben tener la firme resolución de capturar a todos y cada uno de los señores de la guerra, ya que la excepción de uno solo frustrará las mieles del resto de las victorias.

Los invasores no pueden tener éxito si evitan la lucha más allá de las fronteras de Afganistán, debido a la gran libertad de movimientos de que disfrutaban las partidas de insurgentes, que pueden esconderse y atacar a placer.

Los invasores deben calcular con precisión donde marcar la línea entre la muerte y la magnanimidad, benevolencia o conciliación. Mucho de una o

de otra harán interminable el conflicto.

Finalmente, todos los invasores hasta la presente han tenido que enfrentarse a un dilema: Una vez que la situación ha desembocado en un punto muerto donde la posibilidad de ganar con los condicionamientos imperantes (tal puede ser la situación actual de las tropas de

la Coalición) no se vislumbra en el horizonte, todos han tratado de minimizar pérdidas a través de una de las siguientes dos estrategias de sali-



23. Parmenión, Filotas, Clito, Calístenes....

da:

1. Retirada, como hicieron Británicos y Soviéticos, con grandes pérdidas.

trainsurgente. La moral de los hombres se resintió cuando se dieron cuenta de la naturaleza de la resistencia afgana y de los plazos prometidos para la vuelta a casa a Grecia. En la Bactriana, los aliados y los enemigos eran a menudo indis-

Tropas españolas desplegadas en Herat (Alejandría de Aria) en 2005.



2. Dejar un gran ejército de ocupación permanente en el territorio, tal y como hizo Alejandro.

Ninguna de estas opciones parece aceptable para los Estados Unidos y los miembros de la Coalición, que tendrán que buscar otro camino a través de las enseñanzas de los que pasaron por allí antes que ellos, teniendo en cuenta que aparentemente los requerimientos para dominar estos territorios de Asia Central, tanto ahora como en la época de Alejandro, los marcan sus condiciones naturales y sociales. Alejandro, con su modo de actuar, dibujó un mapa imperecedero de la región, tanto político como militar, que todavía puede ser reconocido en las mesas de planificación de estado mayor de los ejércitos modernos.

El macedonio condujo a sus hombres a una misión que necesariamente tuvo que evolucionar de los grandes campos de batalla a la guerrilla con-

tinguibles hasta que era demasiado tarde. Los macedonios y los griegos habían sido entrenados para batallas campales, pero ahora su misión consistía en otros roles más desagradables: garantes de la paz, reestructuradores y colonos. Unas veces les ordenaban no tener piedad y otras veces que dieran cuartel, o incluso que mostraran deferencia con sus enemigos.

Afganistán ha sido siempre un territorio invertido más que una nación en el sentido convencional. Algunas veces ha tenido líder, bandera, moneda y sistema jurídico, pero las tradiciones y costumbres de independencia locales preponderan fuertemente sobre cualquier institución política superior. Después de todo, Afganistán está compuesto por distintas etnias que hablan más de 30 idiomas. Solo el 12 % de la tierra es cultivable [incluso su principal cultivo, el opio, es ilegal] dispersada por valles fértiles aislados entre

desiertos y montañas, por lo que no tienen mucho que perder resistiéndose a intrusos invasores.

En Afganistán, una rebelión siempre se perpetúa en el tiempo. Una fuerza compuesta por un mero 10% de la población puede valerse del terreno agreste y el clima hostil muy eficientemente contra ejércitos muy superiores. Incluso estas minorías pueden crecer circunstancialmente hasta el 90% de la población. Los locales no se dejan dominar por el mero hecho de que un extranjero invada sus tierras. El país no tiene elementos de vertebración ni límites definidos. Éstos son nominales y poco importan a sus habitantes.

Las pocas ciudades grandes que hay en Afganistán están todas en su periferia: Mazar-i-Sharif en el norte, Herat en el oeste, Kandahar en el sur y Kabul en el este. Muchos grupos étnicos en Afganistán tienen más cosas en común con etnias de otros países circundantes que con el resto de la población de su propio país. Esto permite a los rebeldes moverse a través de fronteras, dispersarse y reagruparse, siendo amparados por gentes de cultura afín. Bajo estas circunstancias, al margen de que se conquisten o no las grandes ciudades, un invasor nunca puede llegar a tener una noción clara de quién está ganando la guerra.

Por todo lo anterior y dado que no es posible aplicar la guerra total llevada a cabo por Alejandro, cabría preguntarse, si no sería más rentable

en términos políticos abandonar el modelo de estado centralizado actual, que es una mera ficción, con sus instituciones prácticamente sitiadas en Kabul, y adoptar una política más realista de alianzas con determinados clanes que se hagan responsables de instaurar cierto orden en el territorio y mantener a raya a los grupos (o clanes) fundamentalistas aislados en las montañas; que no nos engañemos, estarán también apoyados por otros grupos de intereses internacionales como una ficha más en el tablero de ajedrez que representa el actual equilibrio internacional.

Sin embargo, no es menos cierto, que la adopción de una política similar, si bien normalizaría la situación en el país desde el punto de vista internacional, significaría renunciar de un plumazo a los valores occidentales de las potencias implicadas en el conflicto: democracia, libertad del individuo, derechos de la mujer, inevitable guerra civil crónica, etc.

Lo que depara el futuro en este sentido lo veremos con el tiempo, aunque no parece que la Coalición esté mostrando el interés, la energía y la determinación necesarios para llegar a buen puerto. Como decía el adagio: Para tomar la decisión de hacer la guerra, hay que tener el compromiso firme y la posibilidad de ganarla.

Hugo A. Cañete
Málaga, Octubre de 2010
hugocanete@hotmail.com

Bibliografía:

- **Into the land of bones, Alexander the Great in Afghanistan.** Frank L. Holt
- **Alejandro Magno.** A. B. Bosworth.
- **Alejandro Magno.** Roger Caratini
- **Alexander the Great at war.** Osprey publishing.
- **Empire of Alexander the Great.** Debra Skelton & Pamela Dell.
- **Special Operation Forces in Afghanistan.** Osprey publishing.
- **Alexander the Great. His armies and his campaigns 334-323 a.C.** Osprey publishing



La Campaña Afgana

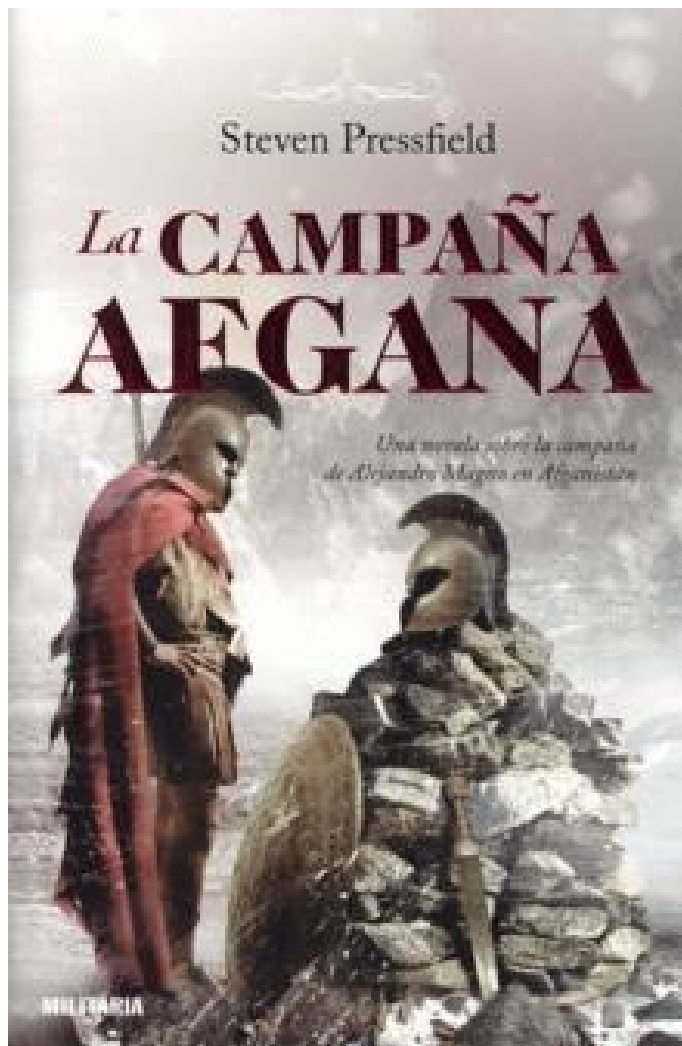
Steven Pressfield



Publicado por Aquiles

Matías, el protagonista de esta novela, es un joven macedonio que, seducido por el ansia de aventura y de gloria, se enrola voluntariamente en el ejército que de la mano de Alejandro está conquistando las tierras de Oriente. Pero su euforia inicial se va a disolver a la misma velocidad con la que toma conciencia de la situación en la que se ha metido, porque la campaña en Afganistán se revela diametralmente opuesta a las campañas anteriores en las que dos ejércitos convencionales se enfrentaban de forma igualmente convencional, es decir, en una batalla a campo abierto. En un territorio tan inhóspito y fragmentado como es el afgano, el enemigo lo componen todos y cada uno de los habitantes del territorio, capaces de superar –siquiera temporalmente– odios ancestrales entre tribus con tal de enfrentarse al invasor venido desde muy lejos.

Tanto la orografía como el clima, son igualmente elementos que favorecen una guerra de guerrillas en la que el engaño, la sorpresa y el desgaste son los factores determinantes a la hora de decantar la victoria de un lado o de otro. Y en este novedoso escenario, el planteamiento bélico –y, por supuesto, el moral– debe transformarse, adaptarse a una nueva forma de lucha en la que prima la supervivencia... una supervivencia que tiene mucho de instinto primario que a su vez incita a la venganza y la crueldad de forma desmedida. Tanto Matías como Lucas, su mejor amigo, van transformado paulatinamente su visión del mundo y cada vez se sienten más desencantados con su destino en el ejército macedonio. La guerra se compone de escaramuzas en las que los líderes territoriales o “señores de la guerra”, mejores conocedores del terreno y de la idiosincrasia de su pueblo, golpean a los griegos allí donde no se lo esperan... Como consecuencia, los griegos emprenden expediciones de castigo contra dichos guerreros y contra aquellas poblaciones de las que se supone han servido como cobijo de los atacantes. Es aquí donde se hace patente el grado de crueldad que pueden alcanzar ambos contendientes y que no



dejan de sorprender al lector; a este respecto, quiero mencionar la primera acción en la que interviene Matías y en la que es incitado a matar a un lugareño (no un soldado); es inolvidable la sensación del propio Matías como un patán que no desea matar a nadie, pero al que todos sus compañeros presionan hasta que se desata la catástrofe en forma de una suerte de torpes golpes que hieren al pobre prisionero sin conseguir rematarlo... Todo esto entre la chanza de sus compañeros. Digamos que éste es el bautismo de fuego de Matías, un tanto patético, pero que deberá superar rápidamente si quiere sobrevivir a la próxima acción bélica. Entre todas las incomodidades que rodean la acción militar en tierra afgana, prácticamente lo único que cada soldado puede sentir como suyo es la pertenencia a un grupo humano en el que la vida de cada uno depende de la de sus

compañeros.

Si en la novela "Puertas de Fuego" Pressfield hacía un ejercicio de exaltación del heroísmo y en sus protagonistas predominaban conceptos como el honor y la gloria, en ésta los rehúye de forma explícita: no hay aquí opción alguna para alcanzar fama ni reconocimiento. Esta es una guerra "sucia" en la que cada día es un ejercicio de supervivencia y en la que conceptos como "bueno" y "malo" se difuminan progresivamente hasta quedar irreconocibles. El propio Alejandro, que aparece en contadas ocasiones, está retratado como un caudillo carismático y hábil que sabe manejar a su gente a la perfección, un excelente estratega en la batalla y un sibilino político en la paz que no duda a la hora de manipular la realidad si con ello favorece sus intereses.

Tengo para mí que hay una fuerte carga ideológica y política en el autor a la hora de escribir esta novela; la caracterización de los personajes, su evolución psicológica, las circunstancias que los rodean... presentan evidentes paralelismos con lo sucedido en conflictos re-

lativamente recientes como Vietnam o de plena actualidad como Irak y el propio Afganistán. ¿Cuánto de denuncia hay en dicha carga? Solamente el propio autor lo sabe, pero a los ojos de cualquiera que lea esta obra se hace evidente que su porcentaje es considerable.

Estilísticamente hablando tiene aspectos discutibles como el empleo de palabras básicamente cuartelarias cuyo rigor histórico se me antoja dudoso: sorche, milico, chochete... o el uso que se hace, al menos en dos ocasiones, del término "europeos" para designar a los griegos –no sé si pensar en un defecto de traducción o en un grave error del autor. Por lo demás, se trata de un libro de ritmo ágil que se lee con facilidad y en el que Pressfield sabe alternar los momentos de acción con aquellos otros en los que el protagonismo corresponde al desarrollo psicológico de los personajes.

Conociendo cuál es el predicamento del que goza este autor en Hislibris, no me parece necesario animaros a leer esta Campaña Afgana. Simplemente me limitaré a esperar vuestros comentarios cuando lo hayáis hecho.



Título: LA CAMPAÑA AFGANA

Autor: STEVEN PRESSFIELD

Traducción: MILA LÓPEZ

Editorial: PLANETA, Barcelona 2007

Páginas: 348

www.hislibris.com



GREGORY BOYINGTON



Por Rafael Gabardós Montañés

Si hay algún piloto americano de la Segunda Guerra Mundial que tiene una vida que parece sacada de un guión de Hollywood ese es sin duda Gregory Boyington.

Este particular as de la aviación de los Marines nació en Coeur D'Alene (Idaho), el 4 de diciembre de 1912. A la temprana edad de seis años ya supo lo que era volar al realizar un vuelo con el piloto acrobático Clyde Pangborn. A los 18 años ingresó en la Universidad de Washington en la que se graduaría en ingeniería aeronáutica. Después de trabajar un año para la compañía Boeing ingresó en el Cuerpo de Marines en 1936 donde se convertiría en piloto, alcanzando el grado de Capitán.

Cuando Claire Chennault comenzó a reclutar a pilotos para la creación de los Tigres Voladores (AVG)⁽¹⁾, Boyington al igual que otros pilotos vieron la posibilidad de conseguir dinero fácil además de aventuras. De esta manera se alistó en el grupo de Chennault. Llegó a China a finales de 1941, pero pronto se dio cuenta de que había muy poco de todo aquello que le habían prometido, por lo que en la primavera de 1942 rompió su contrato y regresó a los Estados Unidos. Durante su escaso período con los Tigres Voladores entabló varios combates con los aguerridos pilotos japoneses, consiguiendo oficialmente 2 derribos y 3,5 más debidos a ametrallamientos en tierra aunque él, toda su vida, reivindicó 6 derribos (los 3,5 mencionados declaró haberlos destruido en el aire).



Tras su retorno a los EEUU intentó por todos los medios su regreso al Cuerpo de Marines. Tras varios meses de lucha contra la burocracia consiguió volver con el grado de Mayor. En junio de 1943 fue destinado a las Islas Salomón, en principio como oficial de enlace en tierra, y a partir de septiembre en una unidad de vuelo. Tras un breve período en la VMF 222, se le dió el mando de la VMF 214 dotada con los nuevos F4U Corsair. Rápidamente la unidad fue conocida "Boyington's Bastards". La unidad no estaba demasiado bien considerada por los oficiales superiores pero Boyington demostró desde sus inicios la capacidad de la misma.

En su primera misión, el 16 de septiembre, derribaron 12 aparatos japoneses por tan sólo una pérdida. Sólo un mes después la unidad superaría esta hazaña derribando 20 aviones enemigos sin tener ninguna baja.

1. American Volunteer Group

El 3 de enero de 1944, Boyington alcanzó las 24 victorias, al derribar tres Zeros, pero no pudo disfrutar del éxito por que durante este mismo enfrentamiento fue alcanzado por un caza japonés. Con su avión en llamas tuvo que lanzarse en paracaídas cayendo sobre el mar, allí fue ametrallado por los pilotos japoneses pero milagrosamente no fue alcanzado. Tras varias horas fue capturado por un submarino nipón. Desde ese momento y hasta el final de la guerra estu-



vo prisionero. Durante su cautiverio fue promovido al grado de Teniente Coronel. En cautividad volvió a demostrar su fortaleza ayudando a resistir a muchos de sus compañeros.

Terminó la guerra como el tercer as de los Marines, tras Joseph Foss (26) y Robert M. Hanson (24); y como el undécimo en el ranking de los ases americanos. Tras su liberación en agosto de 1945 continuó en los Marines hasta su retirada como Coronel en agosto de 1947. A partir de entonces llevó una vida tumultuosa con varios divorcios y diversos trabajos incluyendo peleas de lucha libre en los bajos fondos.

Como se ha comentado al principio durante toda su vida reivindicó 6 derribos durante su estancia con el AVG, pero el sistema utilizado por la AVG era distinto al usado por el Ejército Norteamericano y formalmente se quedó con dos derribos.

En septiembre de 1976 alcanzó gran fama cuando se emitió la serie [Baa Baa Black Sheep](#) (la serie también fue conocida con la traducción al castellano de *Los Tigres Voladores*). Murió el 11 de enero de 1988 a los 75 años.

Bibliografía:

Stars & Bars. A tribute to the American Fighter Ace 1920-1973, de Frank Olynyk

Ases de la Aviación vol. 3, varios autores.

http://www.acepilots.com/usmc_aces.html

<http://aces.safarikovi.org/>



NOVEDAD!



SÁTRAPA EDICIONES

Sátropa Ediciones nace como editorial especializada en Historia Política y Militar. Sirva como declaración de principios la búsqueda de la excelencia tanto en su vertiente gráfica como en la narrativa, ello sin perder en ningún momento el rigor histórico. Otro objetivo de la editorial va a ser el cubrir ciertas lagunas históricas que en nuestro idioma se pueden detectar, dedicando alguno de los volúmenes a suplir estas carencias. No obstante, no se descuidará la publicación de las temáticas más solicitadas por los aficionados en general. Puede el lector contar con nuestros tenudados esfuerzos para cumplir con estas promesas.

PRIMEROS VOLÚMENES



Ilustraciones, mapas, perfiles de carros y varios despleables acompañan a un extenso, riguroso y pormenorizado relato de la batalla

Un magnífico trabajo de reconstrucción histórica acompañado de un abundante desplegable cartográfico e ilustraciones. La verdadera historia del gladiador tracio y de su lucha por la libertad.

www.satrapaediciones.com

EL EJÉRCITO DE ALSACIA

INTERVENCIÓN ESPAÑOLA EN EL ALTO RHIN 1633/34

Texto: Carlos de la Rocha Ilustraciones: José Daniel Cabrera Pita
Hugo A. Cabrer y Javier González Martín Vladimír Kopecký



SÁTRAPA EDICIONES

¡ya a la venta!



DESPIERTA FERRO
REVISTA DE HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO



**evolución
oplia y
s galas**

ADADORES POR SU FUERZA, ESTATURA Y
NUDOS EN UN FRINÉS DE FUIOR, ERAN
ALENTABAN



La amenaza celta
Paroplia y tácticas galas
La batalla de Telamon
Brenno y el ataque a Delfos
El fin de la Celta hispana
Y mucho más...

Así pues, en sentido estricto los galos habitaron lo que se sería luego la provincia romana de la *Gallia Celtica* (o *Lugdunensis*), en el centro de la Francia actual. Pero en un sentido más amplio, que es el que empleamos aquí, los políticos y geógrafos clásicos usaron esta etiqueta conveniente para referirse a un territorio muy extenso, que incluía las provincias romanas de la *Gallia Cisalpina* en el norte de Italia, la *Transalpina* o *Narbonense*, la *Gallia Aquitania*, además de la *Gallia cismatense* ("mediana") y la *Gallia Belgica* conquistadas por César. Por tanto, un gran espacio ocupado hoy por Francia, Bélgica, partes de Suiza y la Italia al norte del Po.

crimen de una larga prisión,



LAS ARMAS DE NOBLES DEL S.
Las fuentes clásicas son de verdad por lo cuando entraron en c. III a. C., época avanzada. Pero estos guerreros herederos de una tradición, que debemos remontar a finales del s. VI. En torno al 500 a. C., principescos alpinos de "cultura hallstática" en decadencia. C. tocos en la Edad - periodo como "La Ti se refiere cultura mi una real mítica y no versa. Su cet vedad exi desplazó norte de entre los Mosca, per parte una ejemplo, las terrínes gru

